

ISSN: 1852-0723



CUBA ARQUEOLÓGICA

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe



Año IV, núm. 2, julio-diciembre, 2011
www.cubaarqueologica.org

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Año IV, núm. 2, julio-diciembre, 2011

Coordinador

Odlanyer Hernández de Lara
Cuba Arqueológica

Corrección de textos

MSc. Natalia Calvo Torel
Lic. Alina Iglesias Regueyra

Comité Editorial

MSc. Silvia T. Hernández Godoy
Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de
Cultura de Matanzas

MSc. Daniel Torres Etayo
Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología

Lic. Iosvany Hernández Mora
Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez
Departamento de Patrimonio, Centro Provincial de Cultura,
Mayabeque

Consejo Asesor

Dr. Roberto Rodríguez Suárez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Carlos Arredondo Antúnez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Jaime Pagán Jiménez
EK, Consultores en Arqueología, Puerto Rico

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache
Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre

MSc. Alfredo Rankin Santander

MSc. Jorge Ulloa Hung
Museo del Hombre Dominicano

Diseño

Odlanyer Hernández de Lara

Traducción

MA. Alfredo E. Figueredo
Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes

Colaboradores

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes
Lic. Santiago F. Silva García

Contacto

San José 240. CP. 1076. Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina.
Calle 135 No. 29808 e/ 298 y 300. Pueblo
Nuevo, Matanzas, Cuba.
revista@cubaarqueologica.org
www.cubaarqueologica.org

Portada

Detalle de las pictografías de la Cueva de
Ambrosio, Varadero, Matanzas, Cuba. Foto:
Odlanyer Hernández de Lara.

Los artículos publicados expresan únicamente
la opinión de sus autores.

Evaluadores de este número: Daniel Torres
Etayo, Alfredo E. Figueredo, Matilde Lanza,
Odlanyer Hernández de Lara y Verónica
Helfer.

Revista indexada en:
DOAJ, Dialnet, e-Revistas

*Cuba Arqueológica. Revista digital de
Arqueología de Cuba y el Caribe* es una
publicación de frecuencia bianual, surgida
en el año 2008. Su objetivo primordial es la
divulgación científica de la arqueología, la
antropología y el patrimonio.

Editorial	4
------------------	----------

ARQUEOLOGÍA

- | | |
|--|-----------|
| La periodización en la Ciencia Histórica. Antecedentes en la historiografía cubana. / Ulises M. González Herrera. | 5 |
| Arqueofauna del Nororiente de Cuba. / Lourdes Pérez Iglesias y Juan Guarch Rodríguez. | 18 |
| Aerófonos y mitología caribeña. / Giselda E. Hernández Ramírez y Gerardo Izquierdo Díaz. | 26 |
| Estudio de la erosión que afecta el sitio arqueológico El Morrillo en la bahía de Matanzas, Cuba. / Johanset Orihuela y Jorge Álvarez Licourt. | 33 |
| El cristal con que se mira. Comparando dos contextos arqueológicos urbanos a través del material vítreo. / Aniela Romina Traba y Federico Ignacio Coloca. | 46 |

DESENTERRANDO el pasado

- | | |
|---|-----------|
| Consideraciones sobre la antropofagia en los indios precolombinos de las Antillas. / Calixto Masó. | 54 |
|---|-----------|

HOMENAJE a Edilio Jesús Estopiñán Suárez

- | | |
|---|-----------|
| Edilio Jesús Estopiñán Sánchez. Homenaje póstumo. / Odlanyer Hernández de Lara y Boris E. Rodríguez Tápanes. | 57 |
| Autobiografía. / Edilio J. Estopiñán Sánchez. | 61 |
| Estudio de dos lajas molederas. / Edilio J. Estopiñán Sánchez. | 63 |

RESEÑA de libros

- | | |
|--|-----------|
| Reseña del libro: 'Camagüey en la arqueología aborigen de Cuba', de Roberto Funes Funes. / Alfredo E. Figueredo Rodríguez. | 67 |
| Reseña del libro: 'Crónicas taínas (cuatro ensayos de lucha e identidad)', de Miguel Rodríguez López. / Alfredo E. Figueredo Rodríguez. | 70 |

DE LOS autores	72
-----------------------	-----------

NORMAS editoriales	73
---------------------------	-----------

Editorial

Culmina otro año de mucho trabajo y esfuerzo para mantener viva la revista Cuba Arqueológica, que en esta ocasión presenta un panorama de la arqueología precolombina cubana, considerando algunos aspectos teóricos y otros más empíricos, contribuyendo al conocimiento del pasado antillano.

Desde la muy variada y compleja periodización en la ciencia histórica, pasando por el uso de sistemas de información geográfica para el análisis de datos arqueofaunísticos del nororiente cubano, hasta la musicalidad precolombina y sus relaciones con la mitología caribeña. Los procesos de formación en un sitio de la costa noroccidental del país completan una parte de este número, que va acompañado de la arqueología histórica, a través de un estudio de dos contextos arqueológicos de Buenos Aires, teniendo como punto de comparación el material vítreo.

En este número hacemos un pequeño homenaje a un investigador de la occidental provincia de Matanzas (Cuba) que dedicó gran parte de su vida a la arqueología, la espeleología y otras ciencias, que nunca colmaron su inacabable sed de conocimiento y su extraordinario espíritu de trabajo. Edilio Estopiñán Suárez no fue quizás el científico divulgador por excelencia; fue más un hombre de campo, con una experiencia extraordinaria, que conoció la isla y sus aledaños de una manera especial. Por ello, y gracias a la colaboración de varios amigos y colegas, damos a conocer uno de sus trabajos inéditos, de esos que quedaron siempre en un cajón. Y esperamos poder digitalizar otro de sus textos que se ha conservado, para que quede su huella, como quedó en todos los que compartieron sus largas charlas.

Sirva entonces esta nueva entrega de Cuba Arqueológica como continuidad de la labor divulgativa de las investigaciones arqueológicas que se llevan a cabo en las Antillas, como una vía de comunicación que conecte nuestras islas, que construya puentes sobre el mar Caribe que nos permita construir una misma historia.

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Coordinador

La periodización en la Ciencia Histórica

Antecedentes en la historiografía cubana

Ulises M. GONZÁLEZ HERRERA

Instituto Cubano de Antropología, Departamento de Arqueología, C.C.S, CITMA, Cuba.

Resumen:

Teniendo en consideración la importancia que reviste para la Historia y la Arqueología el ordenamiento cronológico del devenir histórico de las formaciones sociales, se expone de forma general y a manera de introducción, en qué consiste una periodización histórica, sobre qué bases se puede sustentar, y cómo puede servirnos como instrumento teórico en los procesos de reconstrucción social. En apretada síntesis se entrega un cuadro sinóptico de diversos esquemas de periodización que han intentado ordenar el panorama arqueológico aborigen en Cuba, a lo largo de más de ocho décadas de descubrimientos y discusiones científicas, matizadas por heterogéneas posiciones teóricas.

Palabras clave: historia; periodización; arqueología.

Abstract:

Taking into account the importance of the chronology of the historical development of social structures, hereby is set forth generally and by way of introduction what is a historical periodization, on what basis is it founded, and how it may serve us as a theoretical instrument in the processes of social reconstruction. In a tight synthesis a synoptic chart is presented of the different periodization schemes which have tried to order the aboriginal panorama of Cuba throughout more than eight decades of discoveries and scientific discussions, colored by heterogenous theoretical positions.

Key words: history; periodization; archaeology.

Introducción

El estudio de los procesos históricos universales conlleva necesariamente al investigador social a estructurar y representar sus conocimientos en esquemas gráficos y explicativos de la realidad concreta objeto de estudio. Este procedimiento, claro está, no constituye una particularidad de las ciencias humanísticas, lo encontramos en las ciencias naturales también, como parte indispensable del proceso investigativo. Sin embargo, esta división en secciones de los fenómenos objeto del conocimiento (períodos geológicos, génesis, desarrollo y transformación de formaciones sociales, etc.), responde a una abstracción fundamentada en el saber acumulado y a una necesidad de estudiar leyes generales y particulares de los fenómenos en estudio, y no a la real dinámica natural y social de los acontecimientos del universo. Es por ello que podemos afirmar que la estructuración de los procesos históricos y naturales en modelos o esquemas,

es una abstracción arbitraria del método científico con fines meramente investigativos.

Hasta la fecha se han propuesto diversas periodizaciones en el campo de la Historia, con el ánimo de ordenar los acontecimientos en un segmento cronológico dado, sin embargo, estas se han basado en diferentes criterios, dependientes de la posición teórica que soporta la investigación. Es por ello que podemos afirmar que la periodización es parte inseparable de la ciencia histórica. El objetivo del siguiente trabajo es exponer de manera general en qué consiste una periodización histórica, sobre qué bases se puede sustentar, y como puede servirnos de instrumento de análisis teórico en los procesos de reconstrucción social.

La periodización

(...), *tengamos cuidado de no sacrificarlo todo al ídolo de la falsa exactitud. Las transformaciones*

de la estructura social, de la economía, de las creencias del comportamiento mental no podrían plegarse sin deformación a un cronometraje demasiado exacto. (Marc Bloch, 1971)

Hemos iniciado el abordaje del tema con una cita magistral del desaparecido historiador francés Marc Bloch, ya que en apretada síntesis nos advierte del peligro que encierra el diseño de estructuras artificiales que intentan definir etapas, períodos y formaciones histórico-sociales en el devenir de la vida del *Homo* sobre el planeta. Si bien con anterioridad se ha explicado que la acción de dividir la realidad social es una tarea necesaria a la investigación, también es importante tener en cuenta que estos modelos explicativos y organizativos no pueden abarcar todos los ámbitos de la realidad estudiada de manera exactamente sincrónica. En otras palabras, el tópico de la periodización o esquema de desarrollo constituye una de las áreas más complejas de la epistemología histórica, y para adentrarnos en la misma, hemos de tener siempre presente que nuestros esquemas solo serán aproximaciones, en ocasiones muy inexactas a las reconstrucciones sociales que nos competen.

Comenzaremos por tanto explicando qué es una periodización histórica. A tal efecto nos parece acertado citar la adecuada definición que de la misma nos expone el historiador y sociólogo Francisco Moscoso:

(...) es una representación gráfica y simplificada de la sucesión de las formaciones sociales en correspondencia con sus niveles de fuerzas productivas (lo que puede ilustrarse con algún aspecto importante o típico de ese desarrollo, o con algún término que resuma el cúmulo del desarrollo, como el paleolítico, neolítico, etc.), y ello, a su vez, referido simultáneamente a los modos de producción que las caracterizan. El esquema establece, al mismo tiempo, correlaciones con realidades colectivas más amplias (tribu, nación, federación, etc.), rasgos culturales distintivos (lenguaje y formas simbólicas de comunicación, rituales, artesanía, etc.) dentro de un marco cronológico que nos da una idea general de la duración histórica de las formas de sociedad y de sus fases de desarrollo. (1986: 77)

Definitivamente los conocimientos adquiridos sobre determinada realidad social podrán ser resu-

mididos en un modelo o esquema general, donde se exponga gráficamente la teoría que se tiene sobre la sociedad y su dinámica de desarrollo. La importancia de estos esquemas para las investigaciones ha sido resaltada por López de Aguilar en su tesis de doctorado, *Elementos para una construcción teórica en Arqueología*, de la siguiente manera:

a) (...) nos permite ordenar y clasificar sociedades concretas de acuerdo con las leyes fundamentales de su dinámica interna. b) Facilita el estudio comparativo del funcionamiento de sociedades que exhiben grandes diferencias en una serie de aspectos secundarios. c) nos permite utilizar los procesos económicos en su conjunto, como base para la interpretación -en última instancia- de fenómenos superestructurales, evitando las explicaciones arbitrarias y pragmáticas de los sucesos históricos (1990: 138).

Existen una serie de elementos esenciales que debemos tener en cuenta para el establecimiento de esquemas de periodización. Aguilar señala al respecto: *Debido a que los pueblos se desarrollan en forma desigual, el esquema de periodización debe vincular la historia universal, la historia nacional y la regional, con criterios que, de acuerdo al marxismo, deben de ir de lo más general (la formación socioeconómica) a lo particular (la época) y lo singular (período, etapa, fase, etc.).* (Ob. cit: 138).

La cronología dentro del esquema diseñado señalará el periodo de predominio de un modo de producción determinado, a tal efecto, es necesario disponer de un cúmulo considerable de dataciones confiables que se correspondan con este modo de producción. Como otro elemento de análisis debemos señalar el tema correspondiente a las denominaciones que se emplearan para designar a las sociedades objeto de estudio. Esta terminología forma parte inseparable de los esquemas de periodización y constituye uno de los mayores problemas a resolver por los historiadores.

La nomenclatura

Porque ahí reside, en última instancia, el gran obstáculo. Para un hombre, nada es más difícil

que expresarse acerca de sí mismo. Pero no hallamos menos dificultad para dar nombres exentos a la vez de ambigüedad y de falso rigor, que describan las fluidas realidades sociales que forman la trama de nuestra existencia. Los términos más usuales no son nunca más que aproximaciones (...)
(Marc Bloch, 1971)

La contradicción fundamental se le presenta al historiador en la búsqueda de un lenguaje apropiado y a la vez flexible para describir con precisión los rasgos fundamentales de los hechos históricos que va reconstruyendo, y una realidad llena de fluctuaciones y equívocos en el transcurrir de los tiempos. Esta situación ha conllevado constantemente, desde el esquema clasificatorio propuesto por Thomsen (“Edad de Piedra, Edad de Bronce y Edad de Hierro”), en la primera mitad del siglo XIX, a cambiar desde entonces, una y otra vez, los esquemas puestos en vigor por la comunidad científica que se ocupa del estudio de las formaciones sociales.

Marc Bloch en su inacabada obra *El oficio del historiador* definió con claridad los obstáculos por los que tiene que atravesar el investigador social para encontrar una terminología adecuada a sus esquemas de representación. Entre ellos señaló: los cambios históricos (concepciones de una comunidad científica en un momento histórico dado), la asincronía de los eventos estudiados (no todos los cambios económico-sociales ocurren por igual en las diferentes civilizaciones, incluso dentro de una misma formación social y espacio geográfico), lo cual puede traer aparejado que formaciones sociales bien diferenciadas puedan coexistir sincrónicamente, aún cuando una de las relaciones sociales de producción sean dominantes en un momento histórico dado. *En otras partes son las condiciones sociales las que se oponen al establecimiento o al mantenimiento de un vocabulario uniforme* (Ob. cit: 202).

Acerca de los documentos históricos manifestó: *Los documentos tienden a imponer su nomenclatura: el historiador, si los escucha, escribe el dictado de una época cada vez diferente. Además, por otra parte, piensa según las categorías de su propio tiempo y, por ende, con las palabras de este.* (Ob. cit: 199). Por último señaló el problema

vinculado a las diferencias idiomáticas, y la traducción a la lengua natural de realidades solamente expresadas en un idioma extranjero. Como se ha expuesto anteriormente, adoptar una nomenclatura clara y precisa para un esquema de desarrollo de formaciones histórico-sociales, aún cuando este no pretenda rebasar el marco geográfico de una nación o región geográfica, requiere de una clara definición en las conceptualizaciones sobre las formaciones y los diferentes niveles de análisis de la realidad.

Para emplear estas terminologías es necesario tener bien claro que es lo que se desea periodificar y en base a qué procedimiento se hará. Si partimos de una posición teórica materialista histórica, entonces será necesario establecer la periodización en base al análisis económico de la sociedad que se estudia, ya que son las relaciones sociales de producción, las que determinan de manera general el desarrollo de los grupos humanos en el devenir histórico, así como la superestructura de los hombres en una etapa determinada de su desarrollo. Sin embargo existen otros criterios de periodización que aunque no compartimos deben ser señalados. Se puede establecer una periodización en base a un análisis donde primen criterios culturales, geográficos, o cronológicos descriptivos, determinados por la “cronología absoluta” o relativa derivada del trabajo de laboratorio.

Especial cuidado debemos de tener al adoptar una terminología carente de contenido histórico-social, ya que nuestro objeto de estudio reside en dar explicación a las transformaciones de las formaciones sociales durante su devenir histórico, y no el estudio de elementos culturales aislados como único fin – “estudio de la cultura”. Es por ello que también descartamos los esquemas etnocéntricos de algunos autores, para los cuales la historia comenzó con los documentos escritos, y el periodo más extenso de permanencia humana sobre el planeta es relegado a la “prehistoria”. Esta falsa concepción del desarrollo de la sociedad ha sido utilizada estratégicamente por los gobiernos colonialistas para legitimar su posición de “descubridores” y “colonizadores” de diversos pueblos en el planeta. Esta realidad nos hace reflexionar acerca del carácter ideológico que puede contener una nomenclatura contemplada en determinado esquema de periodización.

Antecedentes de los esquemas de periodización para las sociedades aborígenes de Cuba

El tópico de las nomenclaturas en las sociedades aborígenes del área antillana continúa siendo un problema en la actualidad, sobre todo en el momento de tratar de describir, afiliar o ubicar cronológicamente a una comunidad estudiada. Numerosos han sido los intentos de establecer diferentes tipos de denominaciones de carácter “cultural”, cronológicas, y socioeconómicas. Con el propósito de lograr un lenguaje común en tal sentido se ha discutido el complejo asunto en diferentes ocasiones y espacios. En esta búsqueda incesante han primado las más disímiles interpretaciones del registro arqueológico, la posición teórica asumida por cada autor (o grupo de ellos), y el conocimiento y empleo de las fuentes narrativas primarias legadas por el colonaje hispano.

Una revisión exhaustiva del tópico en nuestra historiografía arqueológica nos expone numerosos esquemas¹ que, en dependencia de la posición teórica asumida por el autor, pueden agruparse en cuatro grupos fundamentales:

- 1) Esquemas de base cultural
- 2) Esquemas de base económica
- 3) Esquemas descriptivos cronológicos
- 4) Esquemas donde se mezclan criterios de orden cultural y económico.

Como se ha planteado con anterioridad, el problema de la nomenclatura es parte inseparable de los esquemas propuestos, pues las denominaciones empleadas responden a los criterios de ordenamiento en un marco histórico-temporal. Este rompecabezas nos lleva a formularnos varias interrogantes: ¿cómo elegir entre tantos esquemas?, ¿cuál sería el correcto?, ¿son todos adecuados? Las divergencias esenciales pueden ser explicadas desde la teoría sustantiva que se asuma para la explicación de la realidad objeto de estudio. Si entendemos que los supuestos del materialismo histórico explican coherentemente el origen y desa-

rollo de las sociedades humanas, entonces primarán los criterios de ordenamiento en base a factores económicos y sociales; sin descartar en las teorías explicativas aspectos concernientes a la cultura.

Desde esta perspectiva, el objeto de estudio directo es la evidencia arqueológica, y el objetivo final es la reconstrucción de los procesos sociales, o sea, el devenir histórico de la sociedad. Esta posición, sustentada y desarrollada por la Arqueología Social Latinoamericana se fundamenta en un análisis tricategorial de la realidad social que abarca desde lo más general a lo más simple: la formación económico-social, el modo de vida, y la cultura.

Desde otro enfoque teórico tenemos que para la Antropología tradicional, es la “cultura” el objeto central de estudio. Es desde esta perspectiva, asumida por la escuela normativista norteamericana, que se enfrentaron los estudios arqueológicos en la primera mitad del siglo XX en el área antillana. Visto de esta manera, a los arqueólogos competiría el estudio de las culturas desaparecidas en tiempos pretéritos, y todo el análisis del material arqueológico estaría enfocado en la clasificación cultural. La difusión de los patrones culturales es el eje explicativo del poblamiento aborigen en la región.

Es precisamente bajo estos supuestos que en el intento por ordenar el pasado aborigen del área, surgen diversas clasificaciones de tipo cultural². A continuación relacionamos las propuestas que nos parecen más importantes: Jesse Walter Fewkes (1904), Mark Raymond Harrington (1935), Elías Entralgo (1935), Irving Rouse (1942), Fernando Ortiz (1943), y Felipe Pichardo Moya (1945).

El gran mosaico de denominaciones, así como de divergencias interpretativas que existían para los esquemas de periodización al inaugurarse la década de los años cincuenta en la isla, conllevó a que se desarrollara la *Reunión en Mesa Redonda de arqueólogos del Caribe*, cuyos propósitos fundamentales estuvieron encaminados a discutir y unificar la nomenclatura que se emplearía en adelante en los estudios arqueológicos del área. Te-

¹ Debido al carácter de síntesis de este trabajo no se representa la totalidad de esquemas empleados en el ordenamiento del panorama arqueológico de nuestro archipiélago en tiempos prehispánicos.

² Un resumen de los esquemas de periodización fundamentales expuestos en nuestra historiografía arqueológica es presentado en el siguiente acápite como anexo.

niendo en consideración que la gran mayoría de los esquemas empleados hasta la fecha exponían terminologías de difícil comprobación científica, algunas de las cuales no guardaban relación directa con nuestra realidad histórica, se determinó emplear como *Terminología de las Culturas prehispánicas de Cuba*, la existencia de tres complejos culturales: *Complejo Cultural I, II y III* (1951: 24), caracterizados según una larga lista de artefactos e instrumentos correspondientes a cada “cultura”.

Si bien el intento de unificar denominaciones constituyó un paso de avance en las investigaciones arqueológicas, ya que buscaba un entendimiento entre los especialistas del Caribe, y a su vez la propuesta reconocía cierta diversidad cultural existente en Las Antillas en tiempos prehispánicos, enfoque un tanto divergente con los criterios homogenizadores de Fewkes (1904) y Harrington (1935)³, no logró su propósito en el ámbito académico. El nuevo esquema no fue asumido por la comunidad de arqueólogos del área como se esperaba. Tampoco se proponía explicar las bases socioeconómicas que condicionaban el devenir histórico de las sociedades objeto de estudio, pues su perspectiva continuaba siendo la del particularismo cultural. Este enfoque normativista del desarrollo de las sociedades aborígenes persistirá aún hasta tiempos recientes en la obra de diversos autores.

A partir de las décadas de los años sesenta y setenta del pasado siglo XX se inauguran novedosas propuestas interpretativas en nuestro acontecer investigativo, sustentadas en una posición teórica que emplea conceptos marxistas en el análisis del registro arqueológico, pero aún con marcado énfasis en una perspectiva normativista, lo cual se manifiesta en la nomenclatura empleada; donde las listas de artefactos son asumidas como indicadores de “culturas”. Es importante señalar que los trabajos apuntados constituyen verdaderos referentes científicos en toda Latinoamérica y superan los esfuerzos de reconstrucción etnohistórica ante-

³ Un análisis crítico de mayor amplitud sobre el esquema diseñado por el arqueólogo norteamericano y su trascendencia en la historiografía cubana ha sido publicado anteriormente en las páginas de Cuba Arqueológica, bajo el título: *Mark Raymond Harrington y el problema de las fuentes primarias en los estudios de reconstrucción etno-histórica en Cuba* (González Herrera, 2010).

riores en nuestro país. Se destacan en este sentido los aportes de Tabío y Rey (1965 y 1966), y Tabío (1979), quien elabora un nuevo esquema donde abandona la terminología de tipo cultural, y aborda el análisis del registro arqueológico haciendo énfasis en las actividades económicas susceptibles de ser estudiadas.

Con similar enfoque interpretativo aparece en 1988 la propuesta, *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*, del arqueólogo José M. Guarch. Es importante destacar la meritoria labor realizada por el autor en esta nueva propuesta, que superó los esquemas anteriores⁴, abarcando

⁴ Nuestra visión del problema difiere en aspectos medulares de esta última propuesta, ya que entendemos que un análisis de la información arqueológica acumulada nos permite afirmar que es posible definir la existencia de dos formaciones sociales en la historia antigua de Cuba. La definición de un solo régimen económico-social de la comunidad primitiva (criterio asumido en nuestra historiografía), no nos parece acertada para explicar nuestra pasada realidad histórica.

Los prefijos de *proto* y *pre* (protoagricultores y pre-agroalfareros) nos ubican dentro de una línea evolutiva, en un escalón inmediato inferior al que le continúa uno superior de pueblos que dominan la fabricación de la cerámica y las técnicas de cultivo. El enfoque lleva implícita la concepción de que los no poseedores de las técnicas mencionadas transitarían siempre por las mismas etapas en su devenir histórico, hasta culminar en agroalfareros. Conocemos para el caso de las comunidades aborígenes antillanas, que el dominio de la alfarería no siempre trajo aparejada la explotación de cultígenos a gran escala. A ello debemos de sumar que no todos aquellos que poseían artefactos de cerámica los habían obtenido de igual forma; siempre quedando abierta la posibilidad de préstamos e intercambios culturales.

Opinamos que la *fase cazadores-recolectores* no define eficazmente las actividades económicas de comunidades, que al parecer no solo se dedicaban a cazar y recolectar; los restos dietarios del sitio arqueológico Levisa I apuntan hacia una economía mixta (Pino, 1991: 423), aunque todo parece indicar que la explotación de recursos marinos (pobres en Levisa I, y casi nulos en Seboruco I) fue escasamente practicada por aquellos hombres. Luego, ¿sería adecuado inferir que comunidades que dominaban la navegación costera y se asentaban relativamente cerca de corrientes fluviales, no tuviesen la capacidad y la necesidad de apropiarse de los cuantiosos recursos que brindan dichos ecosistemas?

Las recientes investigaciones arqueométricas en el Caribe sobre sociedades conocidas como “apropiadoras” han generado suficiente información como para replantearse los esquemas económicos tradicionales preconcebidos y sustentados en análisis netamente morfológicos de los utillajes de labor, la presencia o ausencia de artefactos de cerámica, y el registro macroscópico de recursos subsistenciales asociados. Los

do novedosas aristas de análisis sustentadas en una amplia experiencia de trabajo de campo, y en el gran cúmulo de información acumulado hasta aquellos momentos.

Aún queda una vasta investigación por realizar, sirva este esfuerzo en divulgar la labor de los especialistas que nos antecedieron, y como una primera aproximación general a los esquemas de

periodización que se han propuesto en el país a lo largo de una historia marcada por una gran heterogeneidad de posiciones teóricas, intereses de instituciones y personalidades implicadas en llevar adelante el estudio y conservación del patrimonio arqueológico, así como el hallazgo de nuevas pistas sobre el poblamiento aborigen del Caribe .

trabajos de Pagan (2005, 2007), Reiniel Rodríguez (2007) y Rodríguez (2006), pueden asumirse como ejemplos de lo expuesto, y aún cuando los aportes han contribuido esencialmente a la paleobotánica, la connotación de los resultados trasciende al plano de la interacción regional, las relaciones sociales de producción y el nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas.

Podemos afirmar que en general se ha relegado a un segundo plano el tópico vinculado con la organización social de las comunidades humanas objeto de estudio, arista que ha sido abordada de manera escueta en nuestra literatura arqueológica, aún cuando las relaciones sociales establecidas por un conjunto de individuos determinan en gran medida los modos de producción y de vida, así como la cul-

tura en una etapa histórica determinada; caracterizando a las formaciones sociales.

Nuestra preocupación en los aspectos señalados anteriormente se materializó recientemente en la fundamentación por un colectivo de especialistas del Instituto Cubano de Antropología de un nuevo esquema, ante una significativa representación de la comunidad de arqueólogos de Cuba. El trabajo fue discutido durante las sesiones del taller, *Propuesta de periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba*, que tuvo lugar en octubre del 2008 en la Biblioteca Rubén Martínez Villena de La Habana. Para mayor información sobre los debates científicos se debe consultar la Revista Cubana de Antropología Catauro, No. 20.

Anexo

*Síntesis de los esquemas de periodización básicos propuestos para el estudio de las sociedades aborígenes de Cuba*1. Jesse Walter Fewkes, *Prehistoric Culture of Cuba* (1904)

Pueblos	Condiciones de vida	Orígenes
Taínos	Civilización avanzada de la edad de piedra. Utensilios de piedra pulimentada. Empleo de la agricultura. Nativos del segundo estrato.	Provenientes de Puerto Rico y Haití, donde alcanzó su mayor desarrollo. Los orígenes son de Sur América, desarrollando diferentes formas en Las Antillas.
Pescadores de cayos y palafitos (ciboneyes)	Tribus que vivían alrededor de las costas Norte y Sur de la isla. Vivían de la pesca.	Conexión íntima con la población de los conchales y cayos de La Florida.
Trogloditas	Primeros pobladores de la isla. Civilización de salvajes que habitaban en cavernas en la región central y occidental de la isla, subsistiendo de la recolección y la pesca; esta última aprendida a través del contacto con los indios más adelantados. Escasas industrias. Nativos del primer estrato.	Similares a los habitantes de Guacayarima en Haití. Origen de difícil determinación.

Mark Raymond Harrington, *Cuba antes de Colón* (1935)

Cultura	Nivel de desarrollo y sitios de habitación	Artefactos	Costumbres funerarias y formas del cráneo
Ciboney - Guanahatabey	Primitivo. En la parte oriental de Cuba, las habitaciones características eran lo abrigos rocosos y bocas de cuevas a lo largo de la costa, aunque también se hallan al aire libre. En el extremo occidental abundan los asientos al aire libre, y en cuevas.	Gubias, escudillas, hachas, cuentas y pendientes toscos de concha. Martillo y mortero de piedra.	En Baracoa enterraban a sus muertos en el suelo de las cuevas, sin regularidad en cuanto a orientación y profundidad. Cerca de la Ciénaga de Zapata usaron montículos para enterramientos, con la cabeza hacia el Este. Forma redonda natural de la cabeza, sin aplastamiento de cráneo.
Taína	Avanzado. En Baracoa se situaban en lugares altos y distantes de la costa.	Hacha petaloide, piedras bruñidoras, manos de mortero, a veces talladas, percutores, vasijas, cazuelas, escudillas, platos, calderos y botellas de barro, con decoraciones incisas y asas modeladas, burenes, aretes de concha, amuletos de concha y piedra, y cuentas de concha. Olivas sonajeros, espátulas vómicas. Remos, bandejas, ídolos y dujos de madera.	Se enterraba a veces en depósitos de desperdicio, y en el suelo de las cuevas. Todos los cráneos hallados, asociados con artefactos taínos se hallaban artificialmente aplastados.

2. Elías Entralgo, *Esquema de sociografía indocubana* (1935). Trabajo presentado al séptimo Congreso Científico Americano celebrado en Méjico, D. F., en septiembre de 1935

Sub - razas aborígenes	Nivel de desarrollo y sitios de habitación	Artefactos
Guanahatabeyes Guanahatabibes Guanacabibes	Vivian en la extremidad occidental de la isla, hallándose en pleno salvajismo. No poseían viviendas ni poblados, moraban en cuevas. Se alimentaban con tortugas y peces.	-----
Exbuneyes (Aceptando la propuesta de Sven Loven)	Vivian en chozas y se alimentaban de la caza y la pesca.	No conocieron los metales, ni la cerámica, solo disponían de instrumentos de concha, así como de algunos adornos del mismo material. Poseían canoas para pescar.
Táinos	Estadío superior en la evolución cultural, pues se dedicaban a la agricultura. Sub – raza dominante.	Pulían la piedra y realizaban obras de alfarería

3. Irving Rouse, *Arqueología de las lomas de Maniabón* (1942)

Culturas		Nivel de desarrollo y sitios de habitación	Artefactos	Costumbres funerarias y formas del cráneo
Ciboney	Cayo Redondo	Sitios carentes de cerámica, localizados en áreas donde la agricultura sería imposible.	Empleo de gubias y artefactos de concha, además de bolas líticas, discos y piedras ceremoniales.	Cráneos sin deformación artificial.
	Guayabo Blanco	Sitios carentes de cerámica, localizados en áreas donde la agricultura sería imposible.	Carece de las bolas líticas, discos, percutores, trituradores, objetos ceremoniales, y piedras molidoras. Pendientes líticos realizados en cantos rodados, con perforaciones para suspensión, sin pulimento alguno. Gubias y vasijas de concha.	Cráneos sin deformación artificial.
Subtaíno (Cultura Baní)		Los sitios tienen una profundidad media de 150 a 200 cm., en los más grandes.	Cerámica y hachas petaloides.	Cráneos deformados artificialmente
Taíno (Cultura de Pueblo Viejo) Baracoa		Los sitios tienen una profundidad media de solamente 25 a 50 cm. (excepto en los muros de tierra)	Muros de tierra, petroglifos y cerámica de mejor elaboración que en el resto de la isla. Las líneas incisas a menudo terminan en puntos, algunos fragmentos son negativos y generalmente pulidos. Homogeneidad en la calidad de la cerámica hallada. Hachas petaloides.	Cráneos deformados artificialmente

4. Fernando Ortiz, *Las Cuatro Culturas Indias de Cuba* (1943).

Culturas	Nivel de desarrollo y sitios de habitación	Artefactos	Costumbres funerarias y formas del cráneo
Guayabo Blanco o Aunabey	Cultura paleolítica extendida por toda la isla	Ausencia de esferolitas y gladiolitos	-----
Cayo Redondo o <u>Guanajatabey</u>	Cultura paleolítica extendida por toda la isla	Esferolitas rústicas y gladiolitos	Carácter funerario y religioso de las esferolitas
Baní o Ciboney	Cultura mesolítica. Establecida de oriente a occidente, hasta un límite aún impreciso, pero no pasó de la región central.	Esferolitas pulidas y multiplicidad morfológica de gladiolitos, principalmente como hachas bifurcas.	Carácter funerario y religioso de las esferolitas
Pueblo Nuevo o Taína	Cultura neolítica, asentada solo en el nordeste de la isla.	Esferolitas completadas con figuras simbólicas e icónicas. Hachas petaloides.	-----

5. Felipe Pichardo Moya, *Caverna, costa y meseta* (1945).

(...), frente a los cuadros de las indoculturas que hemos reseñado brevemente, nos atrevemos a ofrecer el nuestro, sujeto como es natural a todas las rectificaciones que puedan imponerse en las futuras investigaciones (Pichardo 1990:20).

Culturas	Nivel de desarrollo y sitios de habitación	Artefactos	Costumbres funerarias
Guanahatabey (Indocultura cubana arcaica)	Cultura primitiva troglodita, extendida por toda la isla; la mayoría de sus yacimientos se localizan en cuevas y abrigos rocosos. Es la más antigua de todas las culturas. Organizados en pequeños grupos nómadas. Vivían de la recolección y la caza. Posibles costumbres antropofágicas. Sus últimos representantes, reducidos en el extremo occidental, alcanzaron la colonización española.	Toscas instrumentos de piedra y concha. Gubias, vasijas y platos de concha. Morteros en las rocas, y percutores.	Huesos quemados, rotos y teñidos de rojo.

<p>Ciboney (Indocultura cubana de las costas)</p>	<p>Origen común con los pobladores aruacos. Sus yacimientos se ubican en lugares cercanos a las costas bajas y cenagosas, esteros y desembocaduras de ríos, y cayos adyacentes; siendo muy débiles sus evidencias en el interior de la isla. Sus restos de localizan en toda la isla. Vivían de la recolección, caza, y pesca.</p>	<p>Instrumentos líticos tallados con sentido de simetría, destacándose los de uso ceremonial y religioso. Astillas de pedernal, y objetos de madera (bastones, tazas y platos). Gubias, morteros y manos de este, piedras bruñidoras, majadores, martillos, hachas groseras, mitades de discos, esferas perfectas, gladiolitos, colgantes y pesos de redes. <u>Tiestos de cerámica simple y sin decoración</u> (se expresan dudas sobre la filiación del material). Piedras tintóreas, como hematitas y ocre. Pendientes de hueso.</p>	<p>Cráneos sin deformación artificial. Construcción de caneyes funerarios. Esferas líticas acompañando enterramientos.</p>
<p>Taína (Indocultura cubana de las mesetas)</p>	<p>De origen aruaco, habitaron preferentemente en mesetas y valles fértiles, desde el este al oeste de la isla. Grupos de cultura neolítica, vivían de la agricultura, y trabajaban la alfarería. Habitaban en poblados, con bohíos, caneyes, y plazas o cercados. Lengua semejante a la de los siboneyes.</p>	<p>Instrumentos de madera, hueso, concha, piedra y cerámica. Hachas petaloides, morteros, majadores, cuentas y colgantes de piedra.</p>	<p>Cráneos con deformación artificial.</p>

6. Mesa Redonda del Caribe (1950)

Acuerdos tomados:

Primero: Desechar el vocablo arcaico que no es apropiado en Cuba, así como los de paleolítico, mesolítico, y neolítico, que traen confusión con los pisos de la Prehistoria Eurásica.

Segundo: Emplear el orden de antigüedad: Periodo I o Cultura de la Concha, Periodo II o Cultura de la Piedra, Periodo III o Cultura de la Alfarería

Tercero: En honor a sus descubridores, los dos tipos humanos, bien diferenciados y distintos a los Periodos Primero, y Segundo, se denominaran respectivamente: Hombre de Cosculluela, y hombre de Montané.

Cuarto: En el periodo III se puede considerar la diferenciación de tipos alfareros (1951: 22).

Complejos culturales	Características	Períodos	Tipos humanos
<p>Complejo I</p>	<p>Objetos de concha: gubia, cuchara, pica de mano, raspador, plato triangular, recipiente de grandes caracoles ahuecados, y cuentas discoidales rústicamente recortadas. Objetos de piedra: guijarros naturales, sin retoque intencional (percutores, desbastadores, majadores, y picos; morteros ocasionales rústicos, con sus manos respectivas; lascas de sílex, sin retoques adicionales, y relativamente poco abundantes. Estaciones y asientos no muy grandes y aislados.</p>	<p>Periodo I o Cultura de la Concha</p>	<p>Hombre de Cosculluela.</p>

Complejo II	Objetos de concha: En menor proporción que en el complejo anterior, pero idénticos objetos, sumándose el martillo de concha, un tipo pequeño y estrecho de gubia (gubia de dedo), y microcuentas discoidales perfectas en acabado. Objetos de piedra: Pocos ejemplares naturales, y abundantes los tallados simétricamente. Dagas líticas, esferas líticas, piezas laminares triangulares, colgantes, majadores, percutores, manos de mortero, etc. Lascas de sílex, cuchillos, raspadores, etc. Piedras tintóreas, morteros planos o lajas. Objetos de madera y agujas de huesos de peces, cuentas de vértebras de tiburón y dientes del mismo, talladas excepcionalmente con representaciones geométricas sencillas.	Periodo II o Cultura de la Piedra	Hombre de Montané.
Complejo III	Abundante y variada alfarería. Material lítico: Hacha petaloide, buril, pulidores, sumergidotes planos, colgantes. Concha: Gubias, raspadores, pendientes y cuentas de olivas, microcuentas, espátulas vómicas (también de hueso) Hueso: colmillos tallados como pendientes. Madera: palos aguzados, ídolos, canoas, remos, etc. Este complejo presenta establecimientos de pueblos. Deformación craneal del tipo tabular oblicuo.	Periodo III o Cultura de la Alfarería	

7. Esquema básico de las culturas aborígenes de Cuba, según el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba (1964)

Nivel de desarrollo	Culturas		Cronología
Agricultores y ceramistas	Taíno		1450 – (1520?) de N. E.
	Sub – Taíno		1100 – (1570?) de N. E.
Recolectores, no ceramistas	Ciboney	Aspecto Cayo Redondo	800 – (1650?) de N. E.
		Aspecto Guayabo Blanco	(1000 antes de N. E al 1000 de N. E)

8. Ernesto Tabío y Estrella Rey, *Revista Bohemia* (1965)

Esquema de Engels		Comunidades primitivas de Cuba		
		Nivel de desarrollo	Grupo cultural	Cronología
Barbarie	superior			
	medio			
	inferior	Agricultores ceramistas	Aruacos	Taíno Subtaíno
Salvajismo	superior	Agricultura Incipiente (¿?) No ceramistas	Ciboney (aspecto Cayo Redondo)	1-1650 (¿?) N. E
	medio	Recolectores Cazadores No ceramistas	Ciboney (aspecto Guayabo Blanco)	1000 A.N.E-1000 N.E
	inferior	-----	-----	-----

9. Ernesto Tabío y Estrella Rey, *Prehistoria de Cuba*. (1966).

Esquema básico para la interpretación de las comunidades aborígenes de Cuba.

Comunidades primitivas de Cuba			
Nivel de desarrollo		Grupo cultural	Cronología
Agricultores ceramistas	aruacos	Taíno	1350 – 1520 d.n.e
		Subtaíno	800 – 1570 d.n.e
Agricultura incipiente (¿?) Ceramistas		Mayarí	800 – 1100 d.n.e
Recolectores – cazadores – pescadores no ceramistas		Ciboney Aspecto Cayo Redondo	1 – 1650 d.n.e
		Ciboney Aspecto Guayabo Blanco	3000 a.n.e – 1000 d.n.e

10. Ernesto Tabío (1979)

Etapas	Características	Períodos
Agroalfarera	Prácticas agrícolas, complementadas por la colecta, caza y pesca. Presencia de cerámica compleja y uso del burén.	700 A. P
Protoagrícola	“Etapa transicional”. Ajuar típico preagroalfarero, pero con presencia de vasijas de cerámica simple la mayoría de las veces, y en número escaso. Ausencia de burén. Vivían de la colecta, caza y pesca.	2000 – 1000 A. P
Preagroalfarera	Ausencia de alfarería y agricultura, vivían de la colecta, caza y pesca.	6000 A. P

11. José M. Guarch (1988)

Etapas	Fases y desarrollo	Variante cultural	Períodos. Años A.P
<u>Economía productora:</u> (comunidad gentilicia desarrollada) agricultura, pesca, caza, recolección y captura	Agricultores	Maisí	700 - 500
		Bayamo	850 - 500
		Cunagua	900 - 500
		Jagua	900 - 500
		Baní	1000 - 500
		Damajayabo	1120 - 500
<u>Economía de apropiación:</u> (comunidad gentilicia primitiva) pesca, caza, recolección, captura, cultivo incipiente de plantas	Protoagricultores	II Mayarí I Canímar	1500 – 700 ¿ 3000 - 1500
	Pescadores - Recolectores	I Guanahacabibes II Guacanayabo	3300 – 500 3500 - 900
	Cazadores	Seboruco	10 000 – 3300

Bibliografía

BLOCH, M. (1971), *Apología de la Historia*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.

COLECTIVO DE AUTORES (1995), *CDRom Taíno. Arqueología de Cuba*. Centro de Antropología y CEDISAC. Universidad de Colima, México, 1995.

- COLECTIVO DE AUTORES (1951), *Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe. Actas y trabajos*. Publicación de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología de Cuba.
- COLECTIVO DE AUTORES (1991), *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Editorial Academia, La Habana 1991.
- COLECTIVO DE AUTORES (2009), “La nueva propuesta”. *Catauro*. Revista Cubana de Antropología. Año 10/No. 20. Fundación Fernando Ortiz. Pp. 8-13
- ENTRALGO, E. (1935), “Esquema de sociografía indocubana”. *Revista Bimestre Cubana*. Vol. XXXIX, No. 1. Enero-Febrero de 1937. pp. 29-45.
- FEWKES, J. W. (1904), “Prehistoric Culture of Cuba”. *American Anthropologist*, vol VI, No. 5, pág. 585
- GONZÁLEZ HERRERA, U. M (2010), “Mark Raymond Harrington y el problema de las fuentes primarias en los estudios de reconstrucción etnohistórica en Cuba”. *Cuba Arqueológica, revista digital de Cuba y el Caribe*. Año III, No.1, enero-junio:5-13.
- GUARCH DEL MONTE, J. M (1988), “Nueva estructura para las comunidades aborígenes de Cuba”. *Revista de Historia*, No. 1: 30-42, enero-marzo Sección de Investigaciones Históricas, PCC, Holguín, Cuba.
- HARRINGTON, M. R. (1935), *Cuba antes de Colón*. 2da ed. Cultural, S. A. La Habana. Tomo II.
- LÓPEZ AGUILAR, F. (1990), *Elementos para una construcción teórica en Arqueología*. INAH. Córdoba 45, México, D. F.
- LUMBRERAS, L. G. (1984), *La Arqueología como Ciencia Social*. Ediciones Casa de Las Américas. República de Cuba.
- MOSCOSO, F. (1986), *Tribu y clases en el Caribe Antiguo*. Universidad Central del Este. República Dominicana.
- ORTIZ FERNÁNDEZ, F. (1943), *Las Cuatro Culturas Indias de Cuba*. Arellano y Cia., Editores.
- PICHARDO, F. (1990), *Caverna, Costa y Meseta*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- RODRÍGUEZ, R., C. ARREDONDO, A. RANGEL, S. HERNÁNDEZ, O. HERNÁNDEZ DE LARA, U. M. GONZÁLEZ, J. G. MARTÍNEZ y O. PEREIRA (2006), “5000 años de ocupación prehispánica en Canímar Abajo. Matanzas, Cuba”. Ponencia presentada en CD-ROM. *Memorias de la VIII Conferencia Internacional de Antropología, “La Antropología ante los nuevos retos de la humanidad”*. Instituto Cubano de Antropología y Génesis Multimedia.
- PAGAN, J. R, M. A. RODRÍGUEZ, L. A. CHANLATE e Y. NARGANES (2005), “La temprana introducción y uso de algunas plantas domésticas, silvestres y cultivos en Las Antillas Precolombinas. Una primera revaloración desde la perspectiva del ‘arcaico’ de Vieques y Puerto Rico. Agroecosistemas y dinámicas de interacción sociocultural”. *Diálogo Antropológico*. Año 3, No. 10, enero-marzo; pp.7-33. UNAM.
- PAGAN, J. R., y R. RODRÍGUEZ RAMOS (2007), “Sobre el origen de la agricultura en Las Antillas”. *Proceedings of the Twenty-First Congress off the International Association for Caribbean Archaeology*. Vol. I, pp. 252-262. University of the West Indies, School of Continuing Studies; ST. Augustine.
- RODRÍGUEZ RAMOS, R. y J. R PAGAN (2007), “Las Antillas en el contexto del Circun-Caribe: Cincuenta años después”. *Proceedings of the Twenty-First Congress off the International Association for Caribbean Archaeology*. Vol. II, pp. 178-186. University of the West Indies, School of Continuing Studies; ST. Augustine.
- ROUSE, I. (1942), *Archaeology of the Maniabon Hills*. Yale Publications in Anthropology. New Haven.
- TABÍO, E. y E. REY (1965), “Sobre las comunidades primitivas cubanas”. II parte. *Revista Bohemia*. Año 57, No. 16. pp. 76-77.
- TABÍO, E. (1984), “Nueva periodización para el estudio de las comunidades aborígenes de Cuba”. *Islas*, Revista de la Universidad Central de Las Villas.

Recibido: 14 de agosto de 2011.

Aceptado: 3 de noviembre de 2011.

Arqueofauna del nororiente de Cuba

Lourdes PEREZ IGLESIAS

Juan GUARCH RODRIGUEZ

*Departamento de Arqueología. Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos (CISAT)
CITMA, Holguín, Cuba.*

E-mail: lourdes@cisat.cu, lperezigle@holguin.inf.cu, jjg@cisat.cu

Resumen:

La región nororiental de Cuba, que abarca el norte de los territorios de las provincias Las Tunas, Holguín y Guantánamo, posee un potencial arqueológico de alrededor de 220 sitios, de ellos se posee información zooarqueológica de 35 localidades. Esta información se ha reunido en un sistema de información geográfica (SIG) denominado Arqueofauna del Nororiente de Cuba, que permite el manejo de los datos a través de entradas como: nombre del sitio, coordenadas, provincia, municipio, categoría, filiación, lista de taxones presentes (Moluscos, Crustáceos, Peces, Reptiles, Aves, Mamíferos), número de especies respectiva a cada taxón, fechado del sitio, persona y fecha en que fue trabajado. Este levantamiento zooarqueológico ofrece además, una aproximación del uso de los recursos faunísticos por parte de las comunidades aborígenes, en esta área geográfica, así como datos sobre el uso de especies extintas, variaciones en la distribución de especies en el pasado, cuestión tratada en el presente trabajo.

Palabras clave: Arqueofauna, región nororiental de Cuba, zooarqueología, Holguín, SIG.

Abstract:

The northeastern region of Cuba which embraces the territories of the provinces of Las Tunas, Holguín and Guantánamo, possesses an archaeological potential of around 220 sites, of them we have zooarchaeological information from 35 sites. This information has been put together in a Geographic Information System (GIS) denominated Archaeofauna of North-Northeastern Cuba that allows the handling of the data through entries such as: name of the site, coordinates, province, municipality, category, affiliation, lists of taxons present (Mollusks, Crustaceans, Fish, Reptiles, Birds, Mammals), the respective number of species of each taxon, dates of the site, person and the time that it was worked. This zooarchaeological inventory has also allowed an approach to the use of the faunal resources by the aboriginal communities in this geographical area, as well as data on the use made of extinct species, variations in the distribution of species in the past, which is dealt with in the present work.

Key words: Archaeofauna, Northeastern region of Cuba, Zooarchaeology, Holguín, GIS.

Introducción

La arqueología ambiental es una ciencia relativamente joven, que tiene entre sus objetivos obtener una visión holística de las antiguas relaciones entre los humanos y el entorno según Elizabeth Wing (Wayne King y Porter 2003). Se auxilia del concurso de varias subdisciplinas como la paleobotánica, la zooarqueología, la geofísica, la biología humana, los estudios químicos, estudios climáticos, la geomorfología, la ecología humana entre otros.

En específico la zooarqueología o arqueozología se encarga del estudio de las relaciones del hombre de épocas pasadas con el mundo animal,

en tanto brinda información sobre organización social, sus ambientes, estacionalidad, subsistencia, patrones de asentamiento y uso de los recursos, (Peres 2010). Por otra parte la zooarqueología es una disciplina auxiliar de las ciencias biológicas, cuando aporta datos parciales sobre la biodiversidad existente en épocas pasadas.

El Departamento Centro Oriental de Arqueología, perteneciente al Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos (CISAT), del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) de Holguín, desarrolla la zooarqueología desde hace más de 30 años y hasta el presente esta temática ha evolucionado de forma ascendente. Actualmente se cuenta con

experiencia en el tema y un cúmulo de información valiosa para la arqueología de la provincia y del país.

En el 2009 comienza el proyecto de investigación *Registro zooarqueológico de la región nororiental de Cuba* que tiene entre sus objetivos: reorganizar la información zooarqueológica del nororiente de Cuba, para lograr una visión integradora del manejo de los recursos faunísticos y del medio ambiente circundante, por parte de las comunidades aborígenes asentadas en este territorio. A partir de los trabajos generados, se ha podido recopilar información de más de 30 sitios arqueológicos que comprenden territorios del norte de las provincias de Las Tunas, Holguín y Guantánamo.

La organización de esta información es de gran utilidad para facilitar las investigaciones zooarqueológicas. Con este objetivo se ha creado el SIG *Arqueofauna del Nororiente de Cuba*, el cual recoge los datos relacionados con la fauna encontrada en los sitios arqueológicos de esta región. Esta herramienta digital ha permitido reunir por primera vez información en un documento único, que constituye un complemento importante para ofrecer una aproximación del uso de los recursos faunísticos por parte de los grupos humanos del pasado, así como facilitar la realización de interpretaciones integrales.

Breve reseña de los estudios zooarqueológicos en el nororiente de Cuba

En la región Oriental de Cuba los primeros trabajos relacionados con la zooarqueología se remontan a los años 40 del siglo XX y provienen de personas, como Eduardo García Fera, José A. García Castañeda, Orencio Miguel Alonso, entre otros, quienes poseían colecciones de objetos extraídos de muchos residuarios arqueológicos de la localidad. Por esa misma época incursiona en la zona el investigador norteamericano Irvin Rouse, que más tarde publica *Archaeology of Maniabón Hills*, donde muestra un levantamiento de los sitios arqueológicos de esta región y describe en muchos de ellos la presencia de evidencias zooarqueológicas (Rouse 1942).

Con posterioridad a 1959, surge en Holguín, el Grupo de Aficionados “Jóvenes Arqueólogos”,

los que realizaron trabajos que contemplaban entre otros materiales, testimonios zooarqueológicos. Muchos de estos materiales pasaron a engrosar las colecciones del Museo Guamá, primer museo público de la ciudad de Holguín, dedicado a la arqueología y la historia (Guarch Rodríguez 2006). También algunos de estos materiales fueron a engrosar las colecciones biológicas del museo de Historia Natural Carlos de la Torre y Huerta de la ciudad de Holguín.

Se considera que la creación del Departamento de Antropología adscrito a la Academia de Ciencias de Cuba en Ciudad de La Habana en 1962, es el punto de partida para la sistematización de metodologías en las diferentes disciplinas que asisten a la arqueología, entre ellas la zooarqueología, destacándose las figuras de Milton Pino y José Manuel Guarch Delmonte.

En Holguín, la institucionalización de las investigaciones arqueológicas se materializó con la creación del Grupo de Trabajo de Arqueología en 1977. En los primeros momentos, las investigaciones zooarqueológicas estuvieron a cargo de José Manuel Guarch Delmonte. En esa misma década, se incorporan a este grupo de trabajo un nuevo especialista, César Rodríguez Arce, para el desempeño de ésta disciplina.

Continuaron dejando sus huellas en los estudios zooarqueológicos en ésta región, la investigadora Nilecta Castellanos junto a Milton Pino, que desde el Departamento de Arqueología del Centro de Antropología de Ciudad Habana, realizaron trabajos en el norte de Holguín y las Tunas (Castellano y Pino 1985, 1988).

A partir de año 1990, se comienza a utilizar por parte de los arqueozoólogos de los departamentos de Arqueología de Holguín y de La Habana, una nueva metodología para el análisis de la fauna rescatada de los sitios arqueológicos, cuya autoría corresponde a Rodríguez Arce junto a Milton Pino. Ellos utilizan el ya conocido conteo de Número Mínimo de Individuos (NMI) unido al cálculo del índice de consumo a partir de la biomasa comestible que posee cada especie (Grayson 1984); donde su aporte consiste en aplicar este análisis en dos direcciones: una dirigida al tipo de actividad subsistencial —caza, pesca y recolección— y otra a las unidades ambientales: marina, fluvial y terrestre. El uso de esta método-

logía ofrece una medida cuantitativa que favorece el paso del conteo frío de las especies encontradas a las interpretaciones del contexto en relación con el ambiente y las actividades subsistenciales que se realizaron, entre otras (Rodríguez y Pino 1990).

A finales de la década de los ochenta la autora del presente trabajo se incorpora al Departamento Centro Oriental de Arqueología a realizar este tipo de estudio y desde esos momentos y hasta el presente acomete numerosos trabajos zooarqueológicos (Pérez Iglesias 1990, 1996, 1999, 2000, 2001, 2009; Pérez y Rodríguez 1990; Pérez y Guarch 2000, 2002; Valcárcel y Pérez 2001).

Los estudios zooarqueológicos antes mencionados han generado una amplia información que ha sido reunida en una base de datos que sirve como soporte para la conformación del Sistema de Información Geográfica (SIG) Arqueofauna del Nororiente de Cuba.

Sistema de Información Geográfica: Arqueofauna del Nororiente de Cuba

Para la recopilación de la información fue usado un Sistema de Información Geográfica (SIG) que está compuesto por un Sistema de Computación o Hardware que almacena, procesa, analiza, visualiza y disemina la información; datos georreferenciados (mapas) y la información de los usuarios en este caso del proyecto *Registro Zooarqueológico de la Región Nororiental de Cuba* del Departamento de Arqueología del CISAT, CITMA, Holguín.

La implementación de este SIG permite la fácil visualización de la información recopilada, además de ser una información actualizada y con un alto nivel de precisión.

Caracterización del SIG Arqueofauna del Nororiente de Cuba

La base de datos es la forma en que se introduce la información del usuario, ha sido realizada en Excel y está conformada por las siguientes campos: Nombre del sitio, Coordenada X, Coordenada Y, Provincia, Municipio, Categoría, Filiación, Moluscos marinos, Crustáceos supralitoral, Especies Crustáceos supralitoral, Crustáceos in-

fralitoral, Especies Crustáceos infralitoral, No especies crustáceos infralitoral, Mamíferos marinos, Moluscos terrestres, Mamíferos terrestres, Peces, Reptiles Terrestres, Quelonio fluvial, Quelonio marino, Aves, Mamíferos pleistocénicos, Especies introducidas por los hispanos y persona por la que fue trabajada la fauna (fig. 1).

Este sistema se realiza a partir de la representación cartográfica en una escala de 1: 25 000. Además de la información que contiene a partir de la base de datos explicada anteriormente, reúne un conjunto de información conformada a través de capas.

Las capas que contiene el SIG Arqueofauna del Nororiente de Cuba se corresponden con los campos que se diseñaron para la base de datos. La capa sitios arqueológicos está relacionada con una tabla que posee los datos anteriormente descritos en la base de datos, a la que se puede acceder una vez accionado el botón de INFORMACIÓN.

Para la corrección de los nombres científicos de los táxones utilizados se ha contado con el apoyo de la Base de datos en línea del Integrated Taxonomic Information System (ITIS).

Caracterización de la arqueofauna de la región nororiental de Cuba

La base de datos creada ha permitido realizar una caracterización de la fauna rescatada en los sitios arqueológicos del nororiente de Cuba. Se trata de un registro de 35 sitios de diferentes filiaciones culturales, donde son muy comunes encontrar especies de moluscos marinos y terrestres, crustáceos y vertebrados como aves, peces, reptiles y mamíferos.

Los moluscos son los restos más abundantes en los sitios arqueológicos, esto sucede tanto con los de procedencia marina como terrestres. Entre los moluscos marinos son muy comunes las especies *Crassostrea rhizophorae*, *Isognomon alatus*, *Lucina pectinatus*, *Strombus gigas*, *Cittarium pica* y *Strombus pugilis*. Otros también frecuentes aunque menos abundantes son: *Tectarius muricatus*, *Nerita* sp., *Fasciolaria tulipa*, *Arca zebra*, *Pinctada radiata*, *Brachidontes recurvus*, *Chama macerophylla*, *Codakia orbicularis* y *Oliva reticularis*. Dentro de ellos, las especies *Oliva reticu-*

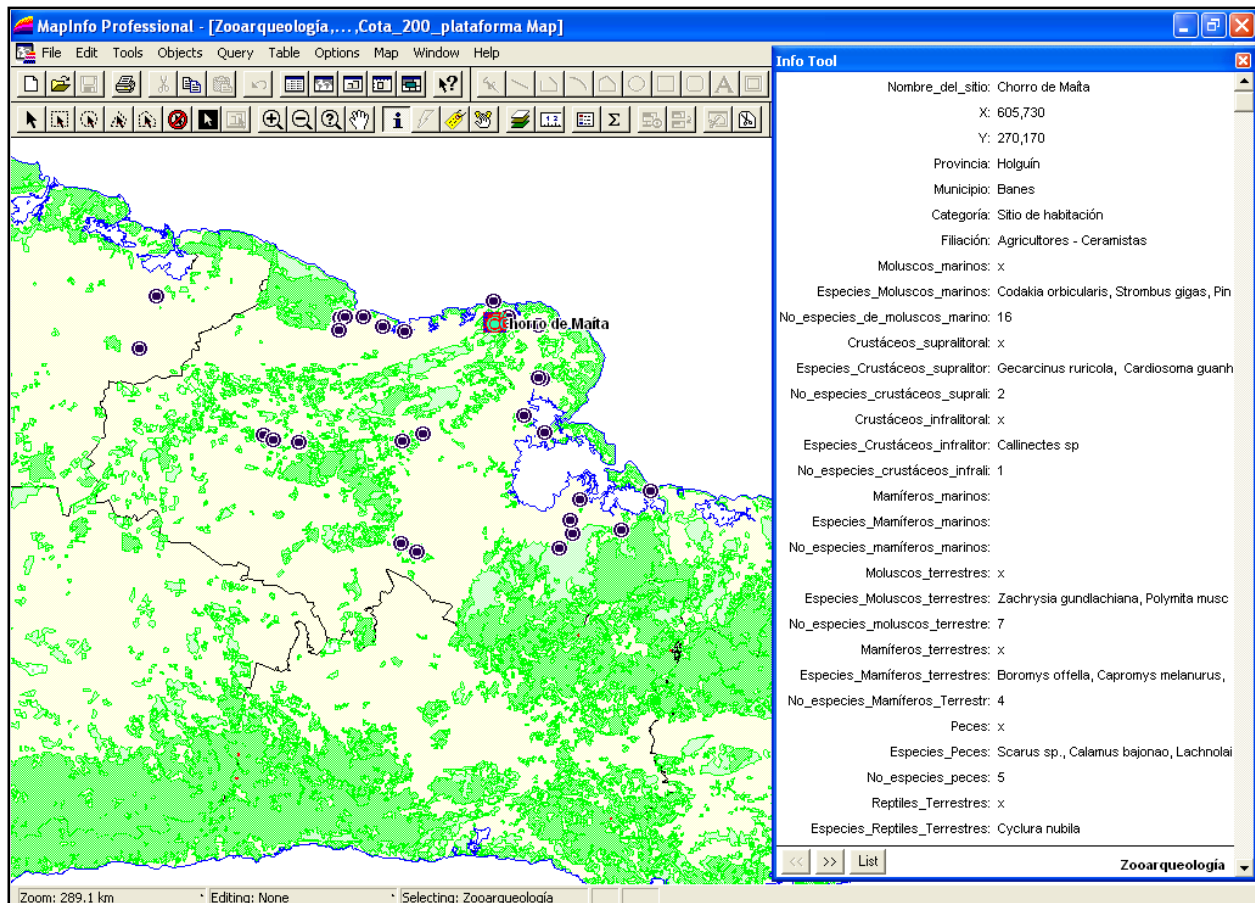


FIG. 1. Vista del funcionamiento del SIG Arqueofauna del Nororiente de Cuba

laris, *Strombus gigas* y *Codakia orbicularis* fueron muy usadas para la elaboración de útiles de trabajo y adornos. Los moluscos terrestres más comunes son la *Zachryisia gundlachiana*, *Caracollus sagemon* y el *Cerion* sp. Otros menos comunes son *Polydonte* sp., *Coryda alauda*, *Emoda* sp. y *Liguus* sp. En general, los moluscos terrestres, aunque en menor cuantía, son también considerados indicadores de dieta (Arredondo 2008).

Los crustáceos presentes, en los sitios de esta zona del país, son el *Gecarcinus ruricola* y el *Cardiosoma guanhumii*, especies terrestres que van a depositar sus huevos en el agua marina una vez al año, etapa en la se mueven cientos de miles de ejemplares hacia la costa, siendo esta una ocasión especial para su captura. Otros crustáceos presentes en los residuarios son el *Callinectes* spp y *Tetrachlita* spp que provienen del medio marino.

La fauna vertebrada se hace muy evidente en la mayoría de los sitios. Los peces son especialmente comunes en todo tipo de sitios, de ellos son fre-

cuentes las especies *Scarus* sp., *Calamus bajonao*, *Lachnolaimus* sp., *Sparisoma*, *Mycteroperca*, *Chylomicterus* sp., *Spahyraena barracuda*, *Himantura schmardae* y especie de la clase Chondrichthyes, especie del orden Rajiforme, especie de la familia Balistidae y de la familia Labridae. Es significativo señalar que partes óseas del esqueleto de peces fueron utilizados como objeto de adorno y como punta de lanza (fig. 2 y 3).

Las especies *Cyclura nubila* y *Epicrates angú-lifer* son reptiles terrestres presentes en los sitios arqueológicos de esta región. La primera especie constituye el mayor de los lagartos cubanos que alcanza una talla de entre 1 y 1,50 m, habita en la cercanía de las costas y se calcula que de él son aprovechables cerca de 3 kg. El *Epicrates angú-lifer*, es también encontrado aunque con menor frecuencia. Este reptil, de la familia Boidae, alcanza hasta cuatro metros de largo, puede encontrarse en los bosques y cuevas cubanas y debió resultar de fácil acceso para los aborígenes cubanos. Ambas especies son endémicas de Cuba.



FIG. 2. Bóveda palatina de pez encontrada en Cayo Bariay



FIG. 3. Punta de lanza elaborada a partir de extremo óseo de la cola de un ráyido

Quelonios fluviales y marinos también son habituales en los residuarios del nororiente de Cuba, especialmente la especie *Trachemys decussata*, es una tortuga de río que se puede identificar frecuentemente a través de la presencia del plastrón. Mientras que la presencia de quelonios marinos es más escasa y se presenta habitualmente en sitios costeros.

Las aves es el grupo de vertebrados más escaso en los sitios arqueológicos de esta zona del país y su identificación se hace difícil por el deterioro que generalmente presentan sus huesos, así como por las escasas muestras en el material de referencia con que cuenta la zooteca del Departamento de Arqueología de Holguín, por parte de esta clase zoológica. A pesar de esto, no existen dudas de que el consumo de aves, en mayor o me-

nor medida, formó parte de los hábitos alimentarios de nuestros aborígenes. La biodiversidad y abundancia actual presupone una similitud con el pasado que además, ha sido descrita por los cronistas (Arredondo 2008).

Dentro de los vertebrados, los mamíferos sobresalen en la arqueofauna del nororiente de Cuba, presentándose exponentes de los órdenes Rodentia, Soricomorpha, Sirenia, Pilosa, Carnivora Perissodactyla y Artiodactyla.

Del orden Rodentia se ha observado la presencia de las especies *Capromys pilorides*, *Mysateles melanurus*, *Geocapromys columbianus*, *Boromys torrei* y *Boromys offella*, estas tres últimas ya extinguidas. La especie *Capromys pilorides* fue el mayor de los roedores de que disponían y su aparición como remanente zoológico es muy frecuente, le proporcionaba aproximadamente 2,5 kg de biomasa aprovechable.

Solenodon cubanus, perteneciente a la familia Solenodontidae del orden Soricomorpha, es otro mamífero que está presente en los residuarios arqueológicos, aunque de forma muy exigua, se presenta solo en 5 de los 35 residuarios con reportes de arqueofauna. Consideramos que este pequeño mamífero no debió ser un componente importante para su dieta coincidiendo con Arredondo (2008). Un dato interesante es la presencia de este pequeño mamífero en las localidades de Alcalá (Baguanos), El Porvenir, Loma de Baní (Banes), Loma La Forestal y Loma de Ochile (Holguín), lo que constituye un indicador de que en la época precolombina su distribución, aunque ya restringida, era más amplia que en el presente. Actualmente esta especie se encuentra confinada a los bosques del Este de la zona oriental y esta considerada en la categoría de en peligro de extinción (Silva, *et al.* 2007; Wikipedia 2010).

El Orden Sirenia se presenta con la especie *Trichechus manatus* en residuarios cercanos al mar como Cayo Bariay, Corinthia, Esterito y San Antonio. Este sirénido habita en ríos, esteros y en aguas costeras de poco fondo y la base de su alimentación son las plantas acuáticas. Es portador de una abundante biomasa comestible y actualmente no se encuentra presente en las localidades donde fueron encontrados sus restos, lo que es un indicio que su hábitat actual se ha desplazado hacia otros lugares más protegidos. Es frecuente

encontrar objetos ceremoniales hechos a partir de costillas de esta especie.

El orden Carnivora está representado por dos familias en la arqueofauna de la región nororiental: *Monachus tropicalis* de la familia Phocidae y *Canis familiaris* de la familia Canidae. Los restos de *Monachus tropicalis* fueron reportados por Milton Pino en 1980 en el sitio Seboruco, relacionado con estratos correspondientes a la cultura más antigua presentes en el territorio cubano, los cazadores, que se le atribuye una antigüedad de 7000 años. La información acerca de esta especie extinguida en tiempos postcolombinos, sobre su uso como alimento es poca, aunque no se descarta que al igual que el *Trichechus manatus* pudiera haber sido más usada de lo que se conoce, aunque generalmente los reportes hechos para otras partes del país, relacionan su uso fundamentalmente para la confección de objetos ornamentales, a partir de sus dientes (Arredondo 2008).

Canis lupus familiares tiene una historia controvertida que comienza con los hallazgos realizados por Milton Pino en 1961, en Cueva Belica, de la localidad de Güirabo, Holguín, dónde exhuma numerosos restos de perros, asociados a un contexto aborígen agricultor ceramista (Pino y Arredondo 1987; Pino 1961). Estos restos de perros junto con otros procedentes de otras localidades, sirvieron más tarde a Oscar Arredondo para la nominación de una nueva especie de cánido en el área antillana: *Indocyon caribensis*. (Arredondo 1981 a y b). Estudios recientes realizados han reubicado la especie descrita por Arredondo nuevamente como *Canis lupus familiaris* (Jiménez y Fernández Milera 2003).

Los representantes del orden Pilosa (los extinguidos perezosos cubanos) presentes en esta zona del país, fueron descritos por Pino y Castellanos en 1985. Se trata del sitio Cueva de la Masanga de la localidad de Gibara, dónde se identificaron las especies *Megalocnus rodens*, *Mesocnus browni*, *Mesocnus torrei* y *Neocnus gliriformis* en un contexto aborígen no alterado, dónde estos autores proponen, una asociación cronológica de restos de mamíferos extintos pertenecientes a la familia Megalonychidae con grupos aborígenes cubanos tempranos. Existen opiniones divididas en cuanto a este tipo de asociación tan antigua, sin embargo algunos autores plantean que puede

corresponderse ya que fechados colagénicos arrojaron una antigüedad de 3740±200 AP (Rodríguez y Vento 1989) y haberse encontrado esta misma situación de asociación, en otras regiones del país (Arredondo 2008).

Finalmente en los sitios de contacto indohispánico es común la incorporación de fauna del viejo mundo. Es el caso de *Sus scrofa*, del orden Artiodactyla y *Equus caballus* del orden Perissodactyla. Restos de cerdo se hacen evidentes en los sitios Chorro de Maíta, Alcalá, Potrero del Mango y El Porvenir, mientras que los restos de caballo están en Alcalá y en la Güira de Barajagua, todos en la provincia de Holguín.

El Chorro de Maíta se destaca por la presencia de *Sus scrofa*. Se trata de un sitio agroalfarero de gran relevancia, dónde se ubica uno de los cementerios más grandes del área de las Antillas para esa cultura. A través de recientes estudios en este residuario, se ha podido ampliar en el conocimiento sobre las características de la relación indohispánica, determinándose la existencia de una población aborígen que sobrevivió a los momentos iniciales de la colonización, la existencia de un grupo élite indígena que jugó un papel importante en relación con los europeos y la interacción de diversos componentes sociales e identitarios (Valcárcel, *et al.* 2009).

Valoraciones finales

La disciplina zooarqueológica en la región nororiental de Cuba tiene su inicio en la década del cuarenta del pasado siglo y se refuerza con la institucionalización de las investigaciones arqueológicas en el año 1962 en La Habana y con la creación del Departamento Centro Oriental de Arqueología en 1977 en Holguín.

A partir de este momento ha presentado un desarrollo ascendente. Se aprecia que su evolución va desde las simples listas descriptivas de especies hasta la realización de análisis, interpretaciones, así como el uso de métodos estadísticos, de software de computación como Mapinfo, Excel, entre otros.

El SIG *Arqueofauna del Nororiente de Cuba* constituye una herramienta eficaz para la organización y análisis de la información zooarqueológica.

Una de sus aplicaciones ha sido ofrecer una panorámica de la presencia y uso de los recursos faunísticos por parte de las comunidades aborígenes de la región nororiental del país dentro de los que sobresalen el uso de especies actualmente extintas así como nuevos datos sobre variaciones en la distribución de especies como el *Trichechus manatus* y el *Solenodon cubanus*.

Bibliografía

- ARREDONDO, O. (1981a), "Nuevos géneros y especie de mamífero (Carnivora canidae) del Holoceno de Cuba", *Poeyana* No. 218. Instituto de Zoología, Academia de Ciencias de Cuba 20 de Octubre. La Habana, 28 p.
- ARREDONDO, O. (1981b), "Reemplazo de *Paracyon* por *Indocyon* (Carnivora: Canidae)" *Miscelánea Zoológica* No. 12. Instituto de Zoología, Academia de Ciencias de Cuba, 30 de diciembre. La Habana, p. 4.
- ARREDONDO, C. (2008), "Arqueozoología prehispánica en Cuba: situación actual y desarrollo". *Latin-American Archaeozoology: Origins and Development* (G. Mengoni Goñalons, J. Arroyo-Cabrales y O. J. Polaco, eds.) 137-146. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, México.
- CASTELLANOS N. y M. PINO (1985), "Acerca de la asociación de perezosos cubanos extinguidos con evidencias culturales de aborígenes cubanos". *Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Sociales* No. 4. Academia de Ciencias de Cuba. 29 p.
- (1988), "Aspectos generales de las comunidades aborígenes agroalfareras del norte de Holguín y Las Tunas", *Anuario de Arqueología*: 194-222. Editorial Academia, La Habana.
- GUARCH RODRÍGUEZ, E. (2006), *Contribución a la socialización de las investigaciones arqueológicas*. Tesis presentada en opción al título de Máster en Ciencias. 80h.
- GRAYSON, D. (1984), *Quantitative Zooarchaeology. Topics in the analysis of archaeological fauna*. Academic Press. London. 202 p.
- ITIS Integrated Taxonomic Information System. 2010. <http://www.ITIS.gov> [documento en línea] Consultado Octubre de 2010.
- JIMÉNEZ, O. y J. FERNÁNDEZ MILERA (2003), "Cánidos precolombinos de Las Antillas: Mitos y verdades". *Boletín Gabinete de Arqueología* No. 2: 78-87. Oficina del Historiador de La Habana Vieja, La Habana.
- PERES, T. (2010) "Methodological issues in Zooarchaeology", *Integrating Zooarchaeology and Paleoethnobotany: considerations of issues, methods and cases* (A. VanDerwarker y T. Perez, eds.): 15 -36. Breinigsville USA.
- PÉREZ, L. (1996), "Restos dietarios de Cacoyugüín I, un sitio protoagrícola de la provincia Holguín", *VII Simposio Provincial de Espeleología*, Gibara, Holguín.
- (1999), "Restos faunísticos de Cacoyugüín I, un sitio protoagrícola de la provincia de Holguín", *El Caribe Arqueológico*, No. 3: 79-83. Casa del Caribe.
- (2001), "Aplicación del Programa Excel a los Estudios Arqueozoológicos", *XIV Forum de Ciencia y Técnica*, Evento de Base. 10h.
- (2009), "Gestión económica y medio ambiente de tiempos precolombinos en Loma de Jagüeyes, Holguín". *Ciencias Holguín*. Año XV, No. 1, marzo. Holguín.
- PÉREZ, L. y C. RODRÍGUEZ (1990), "Recopilación preliminar de especies faunísticas en sitios arqueológicos cubanos", *III Encuentro provincial de Arqueología*, Santiago de Cuba.
- PÉREZ L. y E. GUARCH (2000), "Cayo Bariay Precolombino. Una aproximación arqueológica a su Biodiversidad", *Memorias del Segundo Evento Internacional Biodiversidad y Turismo*: 223-234. Parque Natural "Cristóbal Colón" Santiago de Compostela.
- (2002), "El medio ambiente precolombino en Cayo Bariay. Una perspectiva Arqueológica", *Revista Electrónica Ciencias Holguín*. Año VIII. No. 3, septiembre.
- PINO, M. (1961), "Descubren cueva sepulcral de los taínos", *Periódico el "Surco"*. Holguín, 15 de noviembre.
- PINO, M. y O. ARREDONDO (1987), "Cueva Bélica y restos de perros". *Carta Informativa* 88 Época II, julio/1983.
- RODRÍGUEZ, C y M. PINO (1990), *Procedimientos y Métodos para realizar la investigación de los restos de alimentos de origen faunístico, rescatados de los depósitos arqueológicos cu-*

- banos*. Archivos del Departamento Centro Oriental de Arqueología, 27 h. (Inédito).
- RODRÍGUEZ, R. y E. VENTO CANOSA (1989), *Algunos desdentados extinguidos de Cuba*. La Habana: Editorial Academia, 19 p.
- ROUSE, I. (1942), *Archeology of Maniabón Hills, Cuba*, Yale University Press, New Haven. 184 p.
- SILVA TABOADA G., W. SUÁREZ y S. DÍAZ (2007), *Compendio de los Mamíferos Terrestres autóctonos de Cuba: vivientes y extintos*. Museo Nacional de Historia Natural, Ediciones Boloña, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 465 p.
- VALCÁRCEL R., C. RODRÍGUEZ y L. PÉREZ IGLESIAS (2001), "Comunidades Apropiadoras Ceramistas en la provincia Holguín, Cuba. Una revisión comparativa", *Revista Electrónica Ciencias Holguín*. Año VII, No. 1, Abril.
- VALCÁRCEL, R. (2009), *Prácticas mortuorias e interacción hispano aborígen en El Chorro de Maíta. Resultado Proyecto Contacto Indohispánico*. Noviembre.
- WAYNE KING, F. y C. PORTER (2003), *Zooarchaeology: Papers to honors Elizabeth Wing Bulletin Vol. 44. No.1*. Universidad of Florida Gainesville. pp 1-208.
- WIKIPEDIA (2010), "Cuban Solenodon". [documento en línea] http://en.wikipedia.org/wiki/Cuban_Solenodon. Consultado Octubre de 2010.
- Recibido: 1 de noviembre de 2011.
Aceptado: 30 de noviembre de 2011.

Aerófonos y mitología caribeña

Giselda E. HERNÁNDEZ RAMÍREZ

Profesora Auxiliar, Instituto Superior de Arte, Mincult, Cuba.

Gerardo IZQUIERDO DÍAZ.

Investigador Auxiliar, Instituto Cubano de Antropología, CITMA, Cuba.

Resumen:

El trabajo aborda la musicalidad de los aborígenes prehispánicos, aspecto muy reiterado en las Crónicas de Indias por los europeos y que han quedado reflejadas en las obras escritas por: Fernando de Oviedo, Fray Bartolomé de Las Casas, Pedro Mártir de Anglería, y Núñez Cabeza de Vaca, que de manera irresoluta nos posibilitan explicar las prácticas organológicas de estas sociedades pretéritas. También se refleja la asociación de instrumentos de soplo con el sistema simbólico e iconográfico en el ámbito caribeño lo cual nos conduce a dialogar con un mundo mitológico conectado de manera indivisible con elementos de la naturaleza.

Palabras clave: instrumento musical; mitología; agua.

Abstract:

This work deals with the musicality of the prehispanic aborigines, an aspect much reiterated by the European Chroniclers of the Indies and which has been reflected in the written works by: Fernando de Oviedo, Fray Bartolomé de Las Casas, Pedro Mártir de Anglería, and Núñez Cabeza de Vaca, which in a sure way make it possible for us to explain the organological practices of these old societies. The association of wind instruments with the symbolic and iconographic system in the Caribbean setting is reflected, which leads us to a dialogue with a mythological world connected indivisibly with elements of nature.

Key words: musical instrument; mythology; water.

El hombre contemporáneo con una inteligencia sincronizada en lo práctico, tiende a despreciar los mitos; se acerca a estos en busca de una sabiduría exótica, donde el conocimiento simbólico implícito se reduce ante el científico. Sin embargo, cuando nos acercamos al estudio de las concepciones mitológicas de una sociedad, estamos dialogando con el sistema simbólico que utilizó este ser humano para analizar, caracterizar y explicar el mundo material que lo rodeaba dentro de esa estructura social.

Lévi-Strauss en Gardner Howard (1987:54-55) considera que:

“(...) las categorías empíricas simples que pueblan los mitos -representaciones del olor, el sonido, el silencio, la luz, la oscuridad, el hambre o la sed- constituyen instrumentos para abordar las ideas más abstractas con que deben lidiar los individuos de todas partes: dilemas como la relación entre naturaleza y cultura, el estatus del tabú del incesto, la importancia de ciertas configuraciones sociales y de parentesco (...)”.

Los mitos expresan temas centrales como: la creación y relación entre el ser creado y la naturaleza, comparable con la forma musical tema con variaciones. En esta asociación el tema se correspondería con el origen de las especies, las variaciones estarían dadas por el tiempo en que transcurre el símbolo y la connotación que este alcanzaría en su expresión reflejada en el ecosistema.

Cuando estudiamos las culturas prehispánicas del Caribe o continentales, observamos que el mito de la creación como tema central varía de acuerdo a las relaciones naturales y geográficas de cada lugar y su sistema simbólico cultural. Este tema ley motiv, se repite en cualquiera de los continentes, en dependencia de las relaciones que establece el hombre con su sistema cultural. El mito varía, pero como en la forma musical el tema es constatable, de ese modo Jehová, Olofi, Júpiter, Yócahu Vagua Maórocoti, María o simplemente Atabey, sintetizan el tema en sus variaciones culturales.

Leví-Strauss (en op cit), devela una relación entre el mito y la música, ya que en su criterio el mito emplea los mismos principios de la cognición humana que la música. La abstracción de la música se expresa de manera continente en el sonido, y como expresión simbólica en la notación; sin embargo, para nada significa que la ausencia de notación limite el símbolo. En los pueblos primigenios la música era un vehículo para la transmisión del mito. Con esa funcionalidad se entonaba un texto que tenía sus códigos expresados en los instrumentos musicales que acompañaban diferentes tipos de cantos tales como: la cantilación -relatos de la vida de un difunto, historia de los antepasados y los héroes míticos- o el recitado que expresaba un texto rítmicamente, con un lenguaje amelódico cercano al grito. A estas consideraciones se han podido arribar a partir de reconstrucciones etnohistórica.

El chaman o behíque era el encargado de establecer a través de la invocación, los nexos entre los tipos de cantos y los espíritus que moraban en los materiales con los que se manufacturaban los instrumentos musicales, ejemplo: árboles, huesos de aves, y mamíferos, conchas y el sonido que producían esos instrumentos musicales. Además podía utilizar el canto antifonal o responsorial para comunicarse con el grupo que concurría a la fiesta o ritual. Práctica confrontada en grupos actuales que viven en el Amazonía y que se continúa utilizando tanto en los cantos propiciatorios, como de curación y los ahuyentadores.

Este ser humano interactuó con elementos de la naturaleza que de manera abstracta hallamos en los mitos y que se expresaron en los instrumentos musicales como símbolos en sí mismos. Goodman en Gardner (1987) al nombrar los cinco síntomas de lo estético hace alusión a la referencia múltiple y compleja del símbolo. No resulta desacertado pensar que probablemente, como hoy ocurre en pueblos originarios, estos seres humanos pensarán que los instrumentos musicales, le trasmitían a quienes los interpretaban la fuerza, gracia, valor o apariencia del espíritu que se representaba en el instrumento musical de modo directo, sin embargo en la propia referencia múltiple del símbolo se nos escapan gran cantidad de elementos que relacionan el sonido con el símbolo.

Para Cassirer los símbolos no son simples herramientas o mecanismos del pensamiento. “(...) Ellos mismos son el funcionamiento del pensamiento, son formas vitales de actividad y los únicos medios de que disponemos para hacer la realidad y sintetizar el mundo (...)” (Cassirer en Gardner 1987: 64-65)

Son los cantos y los recursos musicales algunas de las vías que utilizaba este hombre para poner en funcionamiento el mito, la percusión de algún idiófono, membranófonos o aerófonos, podían alejar a los malos espíritus que acompañados de efectos vocales como el grito rítmico o musical, el grito arrítmico o emocional y la imitación de los sonidos producidos por los animales formaban parte de su mundo sonoro.

Desde los orígenes del hombre la música ha formado parte de su mundo cosmogónico y la hallamos interactuando entre la vida y la muerte. Así diversas culturas atemporales y distantes por invención independiente, han adjudicado su cognición por parte de los grupos humanos a través del regalo de un ser sobrenatural -ya desde el Génesis aparece Júbil (Biblia 4-21:8) como el padre de todos los que tocan el arpa y la flauta. Como variación del tema se aprecia la reiteración en diversas sociedades como el caso de la maraca entregada por Atabey a los pueblos del área caribeña.

Hernán Pérez de Oliva en Alegría al referirse a los mitos asevera:

“(...) Estas fábulas, por falta de letras, tenían aquella gentes notadas en versos medidos, por lo que añaden u olvidan no pudiesen fácilmente corromperlas. Sabíanlas los sacerdotes y enseñabanlas a los hijos de los reyes para que en las fiestas las contasen y destos las oían los otros” (Alegría 1986:21).

Por crónicas sabemos que esta manera de transmitir el mito mediante la música también fue utilizada en las Antillas al menos por los arahuacos, probablemente expresado como ya apuntamos mediante la cantilación y el recitado. En sus trashumancias los arahuacos se separan geográficamente del núcleo central de los mitos y este pudo cambiar en dependencia del lugar de asentamiento.

No podemos obviar, que la relación de las Antillas con la rivera caribeña de Venezuela es directa sobre todo si tenemos en cuenta que, los arahuacos provienen de esta parte del continente, por tanto a la hora de realizar cualquier tipo de análisis concerniente al tema, es de suma importancia enfrentar la problemática desde una perspectiva de integración que nos posibilite una interpretación holística y no fragmentada de aspectos tan complejos.

Tampoco debemos ignorar la comunicación entre La Española, y Cuba, a través de los viajes en ambas direcciones, y la relación mitológica que Pané¹ adjudica a ambas, con la cual algunos arqueólogos no están totalmente de acuerdo, sino por la similitud de prácticas constructivas de instrumentos musicales que hayamos entre ésta y la mayor de las Antillas.

Las prácticas constructivas de aerófonos es uno de esos elementos a los cuales hacíamos referencia. El hombre primigenio con una conciencia conectada en y desde la naturaleza, reverenció elementos de esta en la magia y la música; de este modo tanto en Cuba como en la rivera caribeña venezolana y República Dominicana observamos una recurrencia en las prácticas constructivas de instrumentos de soplos que nos sugiere analizando su iconografía y mitos alguna relación con un cemí aplacador del viento -léase para Cuba y La Española Guabancex señora de los vientos- y en sus creencias supranaturales con la factura de aerófonos asociados a entierros.

Pané en Arrom (s/f: 72) al hacer referencia a Guabancex nos ofrece particularidades de la relación que estableció este ser humano con la naturaleza como parte de su cultura. Quizás por ello ante la furia de los huracanes como el que azotó la villa de Trinidad en 1527 Núñez Cabeza de Vaca describía asombrado que los aborígenes hicieran sonar sus aerófonos acompañados de otros

instrumentos con el propósito de aplacar a los cemíes.

“(…) Este cemí Guabancex estaba en un país de un gran cacique de los principales, llamados Aumatex. El cual cemí es mujer, y dicen que hay otros dos en su compañía; el uno es pregonero y el otro recogedor y gobernador de las aguas. Y dicen que cuando Guabancex se encoleriza hace mover el viento y el agua y echa por tierra las casas y arranca los árboles. Este cemí dicen que es mujer, y está hecho de piedras de aquel país; y los otros dos cemíes que están en su compañía se llaman el uno Guataubá, y es pregonero o heraldo, que por maridato con Guabancex ordena que todos los otros cemíes de aquella provincia ayuden a hacer mucho viento y lluvia. El otro se llama Coastrique, el cual dicen que recoge las aguas en los valles entre las montañas, y después las deja correr para que destruyan el país (...)”.

Tampoco resulta ajeno advertir algunas relaciones de género pues para los arahuacos por ejemplo, la herencia era por vía materna y es significativo que los instrumentos más abundantes botutos o guaruras se asocien con la vírgula y aerófonos como las flautas aparezcan en mitos etiológicos vinculados al falo. Ambas familias de instrumentos estaban representadas en el viaje a la otra vida, un lugar que no excomulgaba donde la música y el baile cobraban gran importancia.

La música se hallaba imbricada en su cosmogonía e iconografía con el desarrollo de prácticas constructivas de aerófonos. De este modo, la elaboración de flautas por los arahuacos la encontramos como un aprendizaje cultural que se extendió desde el continente hasta las Antillas. Así en los Wuakuénai grupo de pescadores y horticultores que viven en el área de la cuenca Isana - Guainia de Venezuela, Colombia y Brasil que son conocidos como Curripaco en Venezuela y Colombia pertenecientes al tronco de los arahuacos septentrionales, aparecen grandes cantidades de aerófonos como las flautas ayapurutú, deétu y tsikotas (Toro 1990: pp. 32-46). Familia de instrumentos que también aparecen reportadas en Cuba y República Dominicana.

Las tradiciones constructivas de aerófonos llegadas al Caribe y su relativa abundancia con respecto otras familias de instrumentos nos pudieran explicar porqué en las prácticas funerarias apare-

¹ Fray Ramón Pané recogió los mitos de Las Antillas encargo que le fue pedido por Cristóbal Colón. En su libro *Relación acerca de la antigüedades de los indios* plantea que los mitos de La Española y Cuba eran los mismos sin embargo la arqueología ha demostrado que hubo localismos míticos. No obstante, hemos corroborado una cadena mitológica caribeña que varía pero que esencialmente alude a temas centrales.

cen de manera recurrente la asociación de aerófonos fracturados a entierros. Es conocida la costumbre en otras regiones de Centroamérica como Nicaragua donde se asocian a entierros este tipo de artefactos, los cuales aparecen también fracturados de manera intencional. (Gabino La Rosa, comunicación personal, 2000).

En el Perú los Chiriballas enterraban a sus muertos con artefactos musicales como las Antaras conocidas también como Zampoñas o Sikus, aún utilizadas por sociedades aborígenes originarias en nuestros días y grupos folklóricos de Sudamérica. Estos objetos aparecen asociados a juguetes, útiles de cerámica y restos óseos de la Llama, animal venerado por estas sociedades.

Las características de los hallazgos en Cuba, nos hace considerar que sólo algunos individuos por su rango, peculiaridades de su muerte o ascendencia fueron enterrados con estos instrumentos musicales. Pues el hecho de que algunos aerófonos, aparezcan como ofrendas acompañando al occiso, tal vez obedezca a la concepción de que el instrumento que en vida interpretó contenía su espíritu y para que el mismo no continuara vagando entre los vivos, fracturaban el instrumento y ponían junto al difunto para el largo viaje que emprendería.

También es probablemente estos aerófonos fueran fracturados para que las opias o espíritus de los muertos no perturbaran a las guaízas o alma de los seres vivientes y al ser un hecho selectivo, no todos en el viaje eran acompañados por aerófonos. Estos instrumentos musicales también eran detentadores de la importancia que le concedieron como fetiches de ultratumba.

Esta relación entre las guaízas y las opías, entre la vida y la muerte queda explicada lingüísticamente, según (Ulloa citado en Arrom, 1990: 73 “(...) puesto que ísiba es ‘cara, rostro’, wa - ísiba sería ‘nuestra faz, nuestro rostro’”. Pané en su crónica relata acerca del andar de los muertos y determinadas creencias que tenían nuestros primeros pobladores recogiendo para la historiografía elementos que nos familiarizan con el mundo mágico y mítico de esta cultura.

“(…) Crean que hay un lugar al que van los muertos, que se llama Coaybay, y se encuentra a un lado de la isla, que se llama Soraya. El primero que es-

tuvo en Coaybay dicen que fue uno que se llama Maquetaurie Guayaba, que era señor del dicho Coaybay, casa y habitación de los muertos.

Dicen que durante el día están recluidos, y por la noche salen a pasearse, y que comen de un cierto fruto que se llama guayaba, que tiene sabor de [membrillo], que de día son ...y por la noche se convertían en fruta, y que hacen fiesta, y van juntos con los vivos (...)” (Arrom 1990:33-34).

Ulloa citado por Arrom sugiere: “(...) Maquetaurie acaso esté relacionado con el arahuaco Kooke, Kakú, “vivir, vida” que precedido del privativo Ma, equivaldría a “sin-vida” (...)” (Arrom 1990:72).

En otro momento se alude a Soraya como un lugar donde los muertos bailan y tocan instrumentos musicales y en la descripción mitológica se hace referencia a dos aerófonos, el botuto o guarura y la flauta. Ambos instrumentos musicales evidentemente fueron connotados por estas culturas a tal punto que los botutos por ejemplo, son relativamente abundantes en nuestro país. En el mito podemos hallar determinados paralelismos entre los objetos y la subjetividad colectiva que se traspolaban en las creencias supranaturales con una vida ultratumba en Soraya y al areito como evento antropológico más importante de la etnia. Estas historias se iban transmitiendo mediante la oralidad y el canto y en definitiva coadyuvaban a que se mantuvieran y reforzaran costumbres y hábitos. Tal es el caso del papel que daban estos grupos humanos a las guayabas en la vida terrenal como un elemento que formaba parte de la herencia.

En las fiestas bajo el influjo de los narcóticos, el sonido producido por los instrumentos que manufacturaban y el baile los vivos y los muertos se relacionaban. Vínculos que trascienden a Soraya dándose como hilo conductor, en nuestro criterio, el sonido. Aspectos que ratifican el lugar que ocupó la música dentro de su cultura y que nos ayudan a explicar por qué enterraban a personajes principales con instrumentos musicales.

El entierro primario acompañado por un aerófono fracturado en el sitio arqueológico de “Dama Jayabo”, Santiago de Cuba, resulta interesante pues se halló una vasija navicular con tres caracoles de la especie *Charonia tritonis novilis* sobre

el cráneo de uno de los esqueletos. La ubicación de estas trompetas en cierta medida nos sugiere la importancia que pudieron dar estos hombres a este aerófono.

Otro entierro al parecer singular es el del sitio arqueológico “Corrales de ojo del Toro”, Pílon, Granma donde se conjugan idiófonos y aerófonos. El ajuar sonoro que acompañaba al entierro estaba conformado por un collar de 14 cuentas de cuarcita, un pendiente de *Oliva reticularis* y un botuto de *Charonia variegata* hacia los pies del entierro. “En la vasija navicular situada en el lugar que debía estar el cráneo se encontraron 7 cuentas más del mismo material, lo que hace un total de 14, las que pudieron haber pertenecido a un mismo collar roto y desplazado en el momento del enterramiento”. (Castellanos, *et al.* 1989).

El aerófono fracturado es considerado el mayor reportado en Cuba hasta el momento; 33 cm de largo por 14 cm de ancho en su extremo más pronunciado, podemos concluir que su sonoridad se enmarcaba dentro del registro grave teniendo en cuenta el tamaño de su caja de resonancia. Esta sonoridad profunda quizás se relacionó con lo que cosmogómicamente significaba el caracol para estas culturas. Los tres botutos más pequeños encontrados a dos metros del lugar, tal vez tuviesen alguna relación con este entierro, pues su sonoridad -teniendo en cuenta la caja de resonancia-, produciría un timbre más agudo y al no estar asociado al cadáver es posible que sirvieran a las guaizas para despedir a la nueva vida que emprendería esta opía.

Por su parte en la rivera caribeña venezolana encontramos un hallazgo que asocia las guaruras con un conchero monticular funerario, el sitio la “Iguana” en el estado de Falcón, donde se encontraron cinco aerófonos (no sabemos si fracturados); en este caso trompetas asociadas a entierros calcinados, se nos presenta como un fenómeno que de manera inequívoca no solo se repite en Centroamérica y Sudamérica sino en las Antillas y que en alguna medida sintetiza la importancia que los instrumentos de soplo tuvieron para estos grupos humanos.

Tabío y Guarch, 1966 hacen alusión a la flauta fracturada encontrada en el sitio “Arroyo del Palo”, junto al entierro de un joven, en este caso nos parece interesante el análisis de las posible rela-

ciones sonoras y funerarias que tal vez se establecieron. La flauta es un aerófono que posee un timbre agradable al oído de la cual emanan sonidos que psicológicamente nos conectan con disímiles sentimientos y por su morfología se le compara con el falo, la misma ha sido utilizada en ritos de confirmación, esotéricamente se aviene con el entierro y su sonoridad debía conducir a esta opía a Soraya donde vagaría de manera armoniosa y reposada. No se puede desestimar incluso algunas relaciones de género tamizadas en estos entierros pues muchos pueblos primitivos denominaban a sus flautas con nombre de animales y algunos como los máwi hoy, realizan representaciones musicales con determinados significados sexuales donde la flauta macho guía a la hembra (Toro 1990).

Sin lugar a dudas la posible flauta encontrada en un sitio funerario “Cueva de los Chivos”, en el Valle de Jibacoa, Manicaragua, Villa Clara, elaborada según informe conocido, en la tibia de un niño, así como el silbato o reclamo del sitio “Santa Rosa” en Las Tunas, elaborado en fragmentos de huesos largos, costilla y la mitad de un molar humano, son los instrumentos musicales que más nos invitan a la reflexión, pues de ser correcta la clasificación de “Cueva de los Chivos”, nos encontraríamos ante los primeros artefactos musicales confeccionados en restos óseos humanos reportados para Cuba; se desconoce si el primero está fracturado.

En el caso de instrumentos musicales asociados a entierros el símbolo se fortalecía por su fractura porque probablemente representaba una ruptura con el mundo material, pues rara vez podremos volver a obtener toda la gama sonora de un aerófono una vez que a sido fracturado pues el aire se escapa y no lo permite, esto nos hace conjeturar que el vínculo entre las guaizas y las opías quedaba delimitado por el aire como portador del sonido.

Conclusiones

De inusitado interés resulta reencontrarnos en la diáspora americana y caribeña aún cuando seamos portadores de culturas particulares.

Ser conscientes que América comparte rasgos culturales distintivos que no solo deben ser abor-

dados desde una perspectiva de pertenencia a un primer o tercer mundo, sino por una cultura específica que nos distingue de los eurocentros de poder aún cuando producto de la globalización inevitable por demás, se legitimen los rasgos culturales del llamado primer mundo.

La cultura como elemento superestructural nos convoca a un discurso de la búsqueda de nuestra génesis y puntos de contactos pues aún cuando muchos rasgos culturales de nuestros ancestros primigenios fueron borrados por la docencia y los medios masivos de comunicación, la cosmogonía, la música y la cultura espiritual o intangible nos unen irreversiblemente con el Caribe.

Existe un vínculo cultural de prácticas constructivas de aerófonos que se maridan de manera irresoluta entre la rivera caribeña de Venezuela, Cuba, y República Dominicana que se explicitan en el modo en que construían los aerófonos.

Bibliografía

- ALEGRÍA, R. E. (1986), *Apuntes en torno a la mitología de los indios taínos de las Antillas Mayores y sus orígenes suramericanos*. Centro de estudios avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Ed Ciencias sociales. La Habana, Cuba.
- ARROM, J. J. (1975), *Mitología y Arte prehispánico en la Antillas*. Ed. Siglo XXI, México. DF.
- (1990), *Relación acerca de las antigüedades de los Indios*. Ed. Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
- CASTELLANOS, N., G. IZQUIERDO y M. PINO. (1989), “Entierro aborigen en el sitio Corrales de Ojo del Toro”. *Carta Informativa*. Época II, No. 117, Dpto. de Arqueología, Instituto de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba.
- GARCÍA, F. y G. PERALTA (1948), “Resumen de las actividades durante el año de 1948”. *Revista de Arqueología y Etnografía*, pp. 48-87.
- GARDNER, H. (1987), *Arte, mente y cerebro. Una aproximación cognitiva a la creatividad*. Ed Paidós. Buenos Aires Argentina.
- GÓMEZ, P. E (1972), “Concheros montículos funerarios de la Iguana. Estado Falcón Venezuela”. Ponencia presentada ante el *XL Congreso Internacional Americanista*. Roma.
- GUARCH, J. M. (1994), *Yaguajay, Yucayeque Turrey*. Ed. Holguín y Publicigraf, Holguín, Cuba.
- GUARCH, J. M. y A. QUEREJETA (1992), *Mitología aborigen de Cuba. Deidades y personajes*. Ed. Publicigraf, La Habana, Cuba.
- HERNÁNDEZ, G. y G. IZQUIERDO (2010), “Enseñanza de la música aborigen en el Instituto Superior de Arte. De la investigación al aula”. *Cuba Arqueológica. Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe*, año III, No. 1, enero-junio.
- HERNÁNDEZ, G. y G. IZQUIERDO (2009), “Instrumentos musicales aborígenes y su relación con la mitología caribeña”. *Revista de Ciencias Sociales UNAY Runa*, núm. 8 Perú.
- HERNÁNDEZ, G. y G. IZQUIERDO (2006), “El caracol como reflejo del sonido y la fertilidad”, Multimedia de la VII y VIII Conferencia Internacional de Antropología “La antropología ante los nuevos retos de la humanidad”, Instituto Cubano de Antropología, La Habana.
- HERNÁNDEZ, G. y G. IZQUIERDO (2005), “De la canción aborigen a la canción cubana. Su Identidad”, *Boletín Gabinete de Arqueología* No. 4, año 4. OHCH, La Habana.
- HERNÁNDEZ, G. y G. IZQUIERDO (2005), “Nuestro primeros músicos”, *Revista Umbral* No 16.
- HERNÁNDEZ, G. y G. IZQUIERDO (2001), “Instrumentos musicales asociados a ritos funerarios”. *Islas*, No 130 Año 43 Octubre- Diciembre, Universidad Central de las Villas. Santa Clara Villa Clara.
- HERNÁNDEZ, G. y G. IZQUIERDO (2000), “La música aborigen de Cuba”. Inédito. Instituto Cubano de Antropología, La Habana, Cuba.
- HERNÁNDEZ, G. y G. IZQUIERDO (2006): “Los instrumentos musicales aborígenes de Cuba: algunas relaciones míticas”. Inédito. Instituto Cubano de Antropología, La Habana, Cuba.
- IZQUIERDO, G y G. BAENA (2004), “El uso de la concha por las culturas prehispánicas de Cuba”. Inédito. Instituto Cubano de Antropología, Cuba.
- La Biblia*, Génesis 4-21:8.
- MARTÍ, S. (1968), *Instrumentos musicales Pre-cortesianos*. Printed. México.
- MOSER, J. H (1966), *Estética de la música*. Unión tipográfica Editorial Hispano Americana. México.

STEWART, J. (1963), *Handbook of South American Indians*. Vol. 4 New York Cooper Square Publishers.

TABÍO, E. y J. M. GUARCH (1966), *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. Ed. Academia, La Habana, Cuba.

TORO, J. L. (1990), “Las flautas Yapurutú”. *Anuario*, FUNDEF, Fundación de Etnomusicología y Folklore. Año I. Venezuela.

VOSS, A. (2003), “Nuevos apuntes para los estudios de los conchales”. *Boletín Gabinete de Arqueología*, No. 2, año 2. OHCH. La Habana.

Recibido: 22 de noviembre de 2011.

Aceptado: 3 de diciembre de 2011.

Estudio de la erosión que afecta al sitio arqueológico El Morrillo en la bahía de Matanzas, Cuba

Johanset ORIHUELA

Lic. en Antropología y Tomografía Computarizada: paleonycteris@gmail.com

Jorge ÁLVAREZ LICOURT

Lic. en Geología y Tomografía Computarizada, ex miembro de la Sociedad Espeleológica de Cuba, grupo Combate de Moralitas.

Resumen:

En este artículo se identifican procesos erosivos mayormente antrópicos en el sitio arqueológico El Morrillo, localizado en el litoral sur de la bahía de Matanzas, Cuba. A través de un estudio generalizado utilizando la interpretación de fotos satelitales y observaciones *in situ* se señala la pérdida sistemática de evidencia arqueológica por alteraciones al suelo y su cobertura vegetal, la cual facilita la erosión de los sedimentos superficiales del mismo. La evidencia que se pierde comprende un amplio renglón cronológico que enmarca las épocas aborígenes agroalfarera, conquista y colonial. El sitio está considerado uno de los depósitos de aborígenes más importante del occidente cubano debido a la relevancia cronológica de la cultura agroalfarera en el área y por sus entierros. Aquí estimulamos su protección e intervención de rescate ante la pérdida de más evidencias y mayor deterioro del área. Un estudio sistemático en este sitio promete ampliar el conocimiento acerca la vida aborígen y colonial en Matanzas.

Palabras clave: erosión urbana, El Morrillo, protección, depósito, arqueología, Matanzas, Cuba.

Abstract:

Here we identify anthropogenic and natural processes that are eroding the El Morrillo archaeological site, localized in the bay of Matanzas, Matanzas city, Cuba. We base our conclusions on our study of the area's satellite images taken during the last decade and historic documentation that span further back to three centuries. Through this generalized study, we show a considerable and systematic loss of archaeological evidence due to cover vegetation and sediment disturbance of both cultural and natural origins. We have found that the historically extensive use of the land for agriculture, and more recently for the construction of a military training range have caused a loss of protective vegetation that is facilitating soil erosion in the area. This site of El Morrillo is within one of the oldest and most important archaeological districts in Cuba. A more detailed study of its deposits promises to expand and deepen the understanding of Matanzas's Amerindian and colonization history.

Key words: anthropogenic erosion, El Morrillo, archaeological erosion, Matanzas, Cuba.

Introducción

La arqueología moderna encara el serio problema de la acelerada pérdida de sitios arqueológicos (Ashmore y Sharer 1996; White y Folkens 2005). Desafortunadamente, la urbanización y el vandalismo del Hombre han sido los factores que más han impactado y transformado los sitios arqueológicos del mundo (Price y Feinman 1993; Ashmore y Sharer 1996). Sin

embargo, el Hombre no actúa solo, también los procesos naturales interfieren agresivamente en la modificación de sitios arqueológicos, y su interacción aceleran el deterioro del área y la pérdida de evidencias arqueológicas (Hume, 1969; Ashmore y Sharer 1996).

Este es el caso de El Morrillo, un sitio arqueológico localizado en la bahía de Matanzas, Cuba, donde el impacto antrópico amenaza la pérdida de una valorable fuente de información sobre el pa-

sado aborigen y colonial Matancero (Vento 1979; Payarés 1980; Hernández de Lara y Rodríguez 2008). El área más crítica se encuentra especialmente en el perfil costero cercano al fuerte colonial El Morrillo. Aquí los grados de modificaciones antropogénicas son considerables y aún no han recibido la atención de rescate requerida. Éste sitio ha sufrido alteraciones por el uso agrícola de sus suelos, uso de sus vías y caminos, la construcción un campo de tiros, más el uso del área litoral para recreación (Vento 1979; Hernández de Lara y Rodríguez 2008; García y Larramendi 2009; Pérez Orozco 2010).

La erosión antrópica es un indiscutible problema que afecta las zonas costeras y las playas del mar Caribe (Alejo y Concejo 2005; Posada et al. 2008; Evans 2009). Las playas son microambientes frágiles y dinámicos donde fácilmente el uso humano introduce desequilibrio (UNEP/GPA 2003; Posada et al. 2008). A pesar del deterioro erosivo, este sitio es de gran valor para el conocimiento de la arqueología histórica más temprana de la ciudad de Matanzas. La zona arqueológica de Canímar, la cual incluye el sitio El Morrillo, es “la zona arqueológica más extensa que rodea la ciudad” (Pérez Orozco 2010), y el área arqueológica más antigua de Cuba, con una edad mayor a 6000 años (Rodríguez 2009). Esta área ha sido considerada como una de las zonas arqueológicas de la cultura agroalfarera más importantes del occidente de Cuba (Dacal y Rivero de la Calle 1986, 1996). Este sitio está conformado por la presencia de evidencia aborigen agroalfarera y colonial. En este se han descubierto piezas de cerámica colonial decorada, cerámica aborigen decorada, idolillos, evidencia de una estructura de vivencia simple, y dos entierros humanos; el más reciente con deformación craneal artificial (Tabío y Rey 1979; Martínez et al. 1996; Hernández de Lara y Rodríguez 2005, 2008). Este depósito abarca un renglón cronológico de más de 500 años. Los fechados realizados en el sitio indican edades entre 880 ± 20 AP y 420 ± 20 AP adquiridos por métodos de incineración de colágeno, y 590 ± 90 AP por radiocarbono; estos fechados son pertenecientes a los siglos XI y XII después de nuestra era (Tabío y Rey 1979; Martínez et al. 1993; Hernández 2001). Estas edades coinciden con fechados más tardíos de otros sitios arqueológicos

pre-agroalfareros (Mesolítico) y de igual importancia en el área como Playita y Canímar Abajo (Martínez-López et al. 2009).

Es nuestro objetivo presentar evidencia de la erosión antrópica y natural que amenaza el depósito como llamado de rescate. Aunque esto ya se ha propuesto con anterioridad, las metas concretas para su protección aún no se han postulado (Vento 1979; Payarés 1980; Hernández de Lara y Rodríguez 2008). El poco control del sitio y de personal especializado a su cuidado contribuye a la necesidad de protección de este patrimonio cultural (Hernández 2007). Este estudio fue incitado por el rescate de un entierro singular, aún sin reportar, descubierto en 2009 (fig. 1A-C) donde se excavó un individuo a menos de 50 cm de profundidad y justo en el margen costero donde parte de dicho entierro se perdió por causas erosivas. Este sitio se debe rescatar, estudiar, y proteger para el beneficio de futuras generaciones interesadas en el conocimiento del pasado aborigen y colonial de Matanzas.

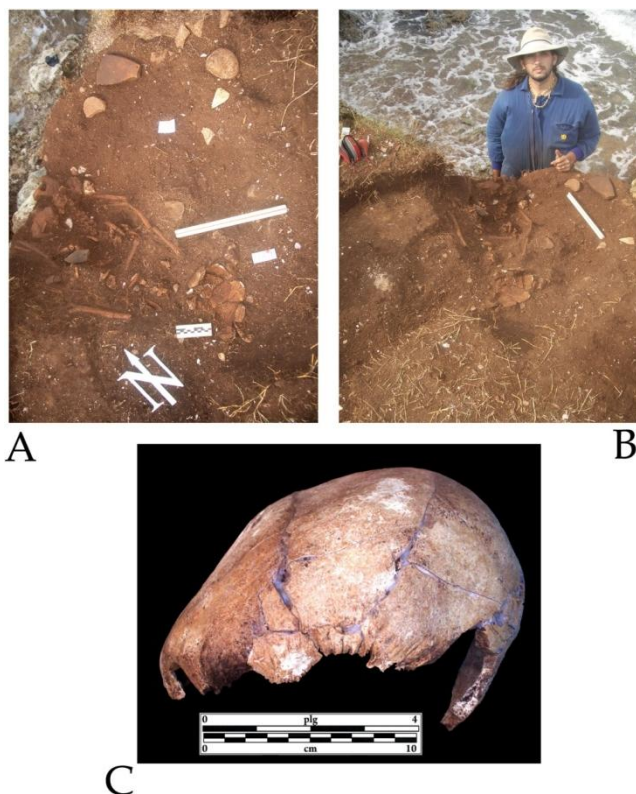


FIG. 1. Entierro humano agroalfarero rescatando en noviembre del 2009. A y B indica la orientación y posición del esqueleto y como este se perdía por causas erosivas. C reconstrucción del cráneo del mismo individuo. Este demuestra un ejemplo de deformación artificial craneal. Fotos: de Leonel Orozco y Ricardo Viera



FIG. 2. Área arqueológica de El Morrillo, ciudad de Matanzas, bahía de Matanzas, Cuba. Vista satelital tomada en abril del 2010, Google Earth (versión 6)

Situación geográfica y geomorfología

El sitio arqueológico de El Morrillo se encuentra en el litoral sur de la bahía de Matanzas, provincia Matanzas, Cuba ($23^{\circ} 02'46.72''$ N y $81^{\circ} 30'18.32''$ W). El sitio se localiza en la Ensenada de Hidalgo, entre el río Buey Vaca y el río Cañimar, abarcando aproximadamente más de 1500 metros lineales de litoral costero. Esta área está aproximadamente a 100 metros del fuerte colonial El Morrillo el cual fue terminado en 1803 en el lugar de un viejo torreón militar (García y Larramendi 2009; figs. 2 y 3). La cartografía histórica de la bahía de Matanzas, como por ejemplo la del británico Thomas Jeffrey (1762) indica el uso militar del área de El Morrillo durante el principio del siglo XVIII (Cueto 1999; García y Larramendi 2009).

La zona de mayor interés es aquella que comprende la zona cársica del litoral costero. Esta porción se localiza en una plataforma rocosa de calizas biogénicas de edad pleistocénica (formación Jaimintas) a una elevación de 3 m sobre el nivel del mar, y con evidencia de desgaste e

clinación del relieve (Ducloz 1963). Esta zona costera es de tipo abrasivo-acumulativa, rocosa-arenosa en fracciones, y de forma estrecha con arrecifes coralinos sumergidos entre 5 y 15 m por debajo del nivel del mar. El área recibe alrededor de 1200-1500 mm de lluvia anuales y una temperatura promedio de 25° C. Los vientos predominantes vienen del Noreste y se mueven a una velocidad promedio de 13 km/h (Atlas Nacional de Cuba 1970, 1989; Worldclim a través de DivaGIS (versión 5)).

Materiales y métodos

En este estudio se consultaron fotografías satelitales (sensor remoto) de Landsat 1-5 (1972-1990), Landsat 7 (2000), Geoeye y Terrametrics a través de Google Earth (versión 6) tomadas entre agosto 1972 y junio 2010. Adicionalmente, nos apoyamos en la cartografía local y las observaciones *in situ* efectuadas a mediados de 1994, 1995, diciembre del 2002 y 2003, y noviembre 2009. Las medidas reportadas aquí fueron tomadas directamente en el sitio o indirectamente me-

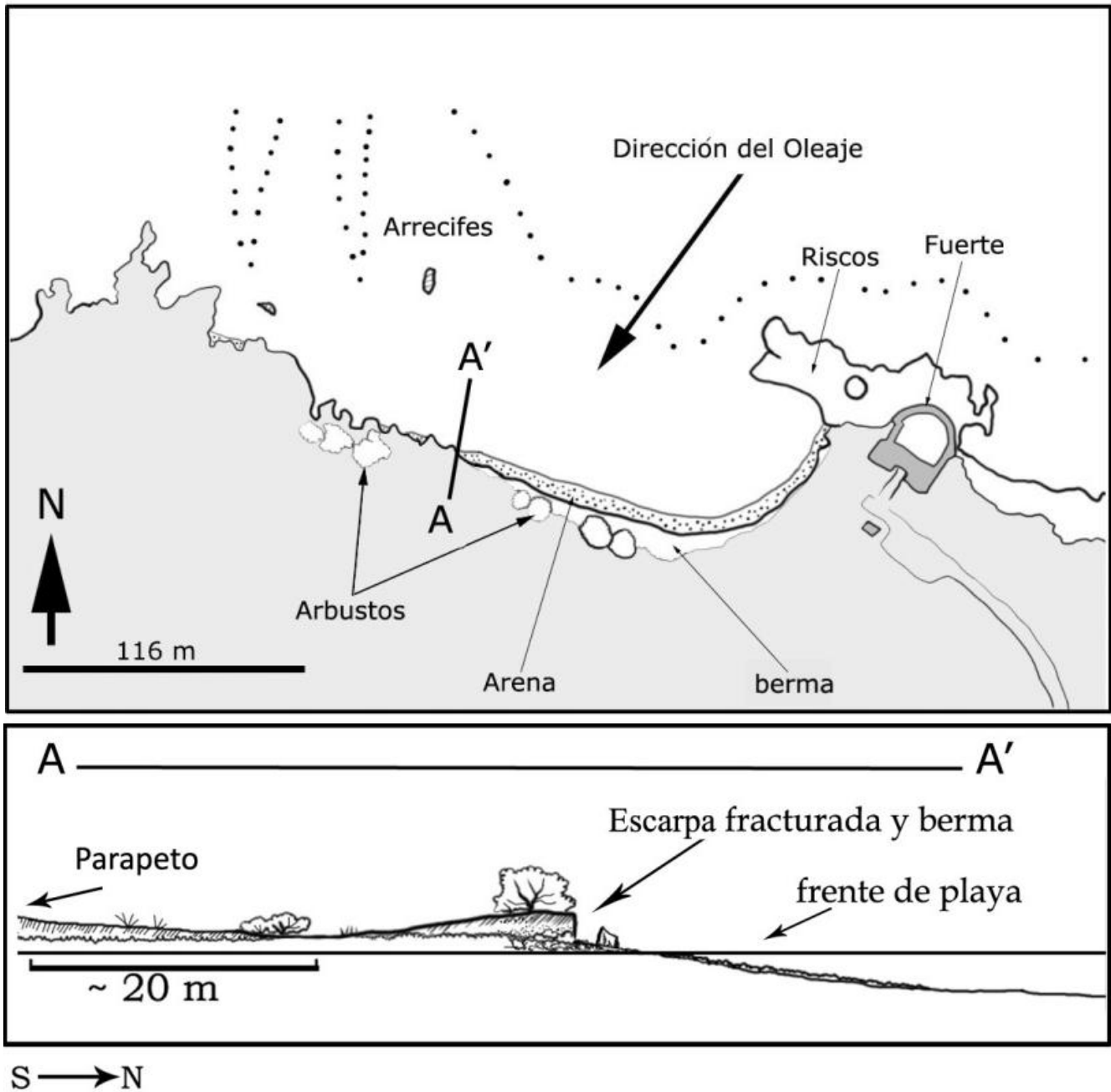


FIG. 3. Esquemas donde se definen las características físicas del depósito arqueológico del Morrillo. A-A' perfil que figuran las características físicas de la playa de El Morrillo

diente el uso del programa Google Earth o Diva-GIS. La cartografía local utilizada incluyó los Mapas de la República de Cuba: provincia de Matanzas, ICGC 1984, 1992; escalas 1:25,000 y 1:50,000, hojas 3885-II y 3885-II-d).

Las imágenes satelitales son de suma importancia para el estudio de las costas y la dinámica de erosión. Aquí seguimos mayormente los ejemplos de estudio de King (1961), Dietz (1977), y Evans (2008). La nomenclatura geológica costera

y las metodología de las mediciones siguen a Carranza *et al.* (2004). Las medidas representan momentos cíclicos normales, no durante tormentas (marea de tormenta o surgencia). También seguimos la metodología geomorfológica de Holmes (1972), Derruau (1978), y Seibold y Berger (1982). Para estudiar posible cambios históricos también se estudiaron los trabajos de Trelles (1932), Ducloz (1963), de la Torre (1966), Shanzer *et al.* (1975), García y Larramendi (2009),

Pérez Orozco (2010 inédito) y la colección digital de la biblioteca de la Universidad de Miami (Cuban Heritage Collection). Los índices de color fueron tomados de la tabla de colores Pantone Color Chart (2005). Las clasificaciones de cerámica, porcelana y vidrio siguen a Goggin (1968), Deagan (1987), y colección digital de arqueología histórica del Museo de Historia Natural de la Universidad de la Florida (FLMNH). La identificación de características tafonómicas sigue a Andrews (1990) y White y Folkens (2005).

Resultados y discusión

Erosión antrópica

En este sitio detectamos procesos formativos de deposición cultural, que en conjunto con los procesos naturales influyen en el impacto a la integridad y estabilidad del sitio. Estos incluyen la perturbación directa de la superficie terrestre por el arado, eliminación de la antigua cobertura vegetal y la alteración de la presente para usos agrícola, más el mantenimiento del campo de tiro, como los procesos de mayor incidencia. Estas modificaciones son representadas por la evidencia tafonómica y la pesquisa histórica del área. Adicionalmente a estos, las excavaciones ilícitas o extracciones de material arqueológico, y el uso del litoral costero para recreación (e.g., playas y pesca) también pueden importar alteraciones, aunque a menor escala.

Evaluación histórica: período pre-Colombino hasta la conquista

El área de El Morrillo demuestra evidencia del uso extenso de sus suelos para fines agrícolas. Esta inestabilización del mismo puede ser el agente que más influye en el deterioro del residuo arqueológico. Sin embargo, la evidencia del impacto que el asentamiento agroalfarero pudo haber causado en el área, más las alteraciones introducidas en los primeros años de su colonización (1507-1519) aún no están bien representados, sea ya por falta de evidencia física o documental. Documentos históricos y sus compiladores demuestran que en 1519 el adelantado Diego Velázquez fundó un hato en el territorio de un

poblado aborigen llamado “caneymar”, lo cual pudiera ser el sitio arqueológico estudiado aquí (Trelles 1932; García y Larramendi 2009). Si es así, esta área adquiere aún más importancia para el conocimiento de la historia colonial más temprana de Matanzas; donde este puede aportar un ejemplo de transculturación, y demostrar a qué nivel la cultura agroalfarera modificó su medio ambiente. Este hato abastecía con casabe y carne a los buques que visitaban la bahía de Matanzas. Ejemplo de esto lo cita Juan Grijalba y Sebastián Ocampo (1507-1518) en sus breves paradas allí (op. cit.). Aunque no existe evidencia puntual al respecto, es fácil teorizar el desmonte y allanamiento para el arado y mantenimiento del ganado (sea vacuno o porcino) y así, alteraciones al suelo y sus sedimentos.

Período Colonial: siglos XVII-XIX

Aparte de la edificación del fuerte El Morrillo y la demolición de su antiguo torreón, muy poco se sabe sobre las alteraciones y modificaciones que pudo haber sufrido este sitio; especialmente durante la creciente urbanización en la joven ciudad de Matanzas. Derroteros y diccionarios geográficos de comienzos y mediados del siglo XVIII indican ya un establecimiento tanto en las orillas del río Canímar, como en las cercanías de El Morrillo. El plano de Juan Diez Gálvez (1796) indica la presencia de un cafetal y un potrero en el “corral de Matanzas”, señalado en un área muy cercana al EL Morrillo (anónimo 1757; Trelles 1932).

Ya para finales del siglo XVIII, apuntes históricos indican que en el área elevada y más cercana al río Canímar estaba poblada por más de 70 habitantes, con más de 15 casas, pulperías, y almacenes de fruta que se distribuían a través del río y utilizaban sus tierras para la agricultura y ganadería (Wurdeman 1844; Pezuela 1863, 1871; Prince 1894). Estas mismas fuentes indican la presencia de importantes plantaciones de café, henequén, azúcar, y tabaco (Wurdeman 1844: 123-124; Alfonso 1854; García y Larramendi 2009). Visitantes y extranjeros que describieron sus viajes por las cercanías de El Morrillo describen una vegetación muy diferente a la que existe hoy. Estos describen abundancia de árboles fron-

dosos y bosques espesos aún existentes en los márgenes del río Canímar y en la bajada hacia el fuerte El Morrillo (Villaverde circa 1835; Wurdeman 1844). Sin embargo, ya para finales del siglo XIX y comienzos del XX, otros observadores indican desmonte significativo en la cercanía de El Morrillo (War Department 1909 A y B). No creemos que evidencia de estas modificaciones antiguas aun se puedan observar a través de imágenes satelitales. Sin embargo, hay cambios de vegetación y modificación del subsuelo evidente en imágenes satelitales recientes que indican alteraciones modernas (figs. 4 y 5).

Período Moderno: siglos XX-XXI

La construcción del campo de tiros y su parapeto ha sido posiblemente la mayor modificación antrópica moderna que el área ha recibido. El uso de podadoras, bulldócer, y otras maquinarias de gran peso utilizadas para su construcción y mantenimiento indudablemente modificaron la geomorfología superficial de la región y los sedimentos del suelo (fig. 4). En el material óseo extraído en el residuario arqueológico, el entierro exhumado recientemente mas otras evidencias tafonómicas demuestran fracturas postmortem que apoyan lo dicho (fig. 6).

Durante la restauración del fuerte EL Morrillo en 1975, se identifica en el área una siembra de henequén y pocos árboles (Mosquera 1975). El reportero Gerardo Mosquera revela que para esta restauración se utilizaron varios camiones de materiales, y que se extrajo material de construcción *in situ* (op. cit.). El Morrillo tuvo funciones militar y de aduana en los años 1930. Por lo que significa, que el área ha estado en uso continuo, aunque paulatino, durante más de dos siglos. Aunque los senderos y caminos son pocos, y la única carretera asfaltada llega justo hasta el fuerte, el uso del área en general, ya sea para agricultura o recreación (uso de la playa, campo de tiros, entrenamiento militar, o pesca) ayuda a desarrollar las alteraciones. Simulaciones en sitios arqueológicos con esto síntomas de erosión antrópica tienden a continuar deteriorándose aún más aceleradamente con el paso del tiempo (Wainwright 1994). Evidencia de estas modificaciones se pueden observar en la fig. 4.

Interpretación de imágenes satelitales

Las imágenes satelitales de alta resolución empleadas para este estudio ayudaron a identificar niveles de alteraciones en los sedimentos del suelo y la pérdida de cobertura vegetal (figs. 4 y 5). Utilizando el análisis fotográfico de inversión de colores se identificaron aéreas de poca vegetación en contraste a áreas de vegetación abundante, principalmente porque estos son buenos indicadores de la estabilidad del suelo y los sedimentos subyacentes (Capobianco 2005; Lasaponara y Masini 2009). En la figuras 4 y 5 se pueden observar sombras, marcas negativas, y cambios micro topográficos; todos indicando zonas preparadas para el arado o antiguamente aradas, zonas allanadas y despojadas de vegetación. El desarrollo de la erosión del suelo puede ser causa del reúso de los suelos para fines antrópicos. Las áreas indicadas por poca, o vegetación ausente son indicadores de baja humedad del suelo, y por lo tanto suelos pobres. Estos en cambio, también son indicadores de suelos alterados o modificados como demuestran los estudios de Dietz (1977), Capobianco (2005), Evans (2008), y Lasaponara y Masini (2009). Como sabemos que las áreas adyacentes a este depósito tuvieron una vegetación abundante en el pasado, la cual ahora es pobre, sospechamos que la degradación de los suelos, y por ende la vegetación, son los factores que más ha facilitado la erosión del suelo.

Esencialmente, la modificación antrópica del área ha causado cambios en la cobertura vegetal que son visibles en vistas satelitales de varios periodos (por ejemplo Google Earth: abril 2006 y julio 2007; fig. 5). En estas imágenes se puede observar la pérdida de cobertura vegetal especialmente adyacente a los caminos y vías cercanas al parapeto y aquellos al frente del fuerte Morrillo (figs. 4 y 5). Esta cobertura vegetal provee protección a la estabilidad del suelo. Actualmente, El Morrillo tiene una capa vegetal pobre con una capa húmica fina (fig. 7 B), lo que procura poca estabilidad al suelo. La naturaleza friable y la granulometría del suelo allí presente permiten el aceleramiento de la erosión natural como demuestran Goudie (2000) y Alejo y Concejo (2005). Las playas en costas bajas, como la que tratamos aquí, son mayormente protegidas por su cobertura

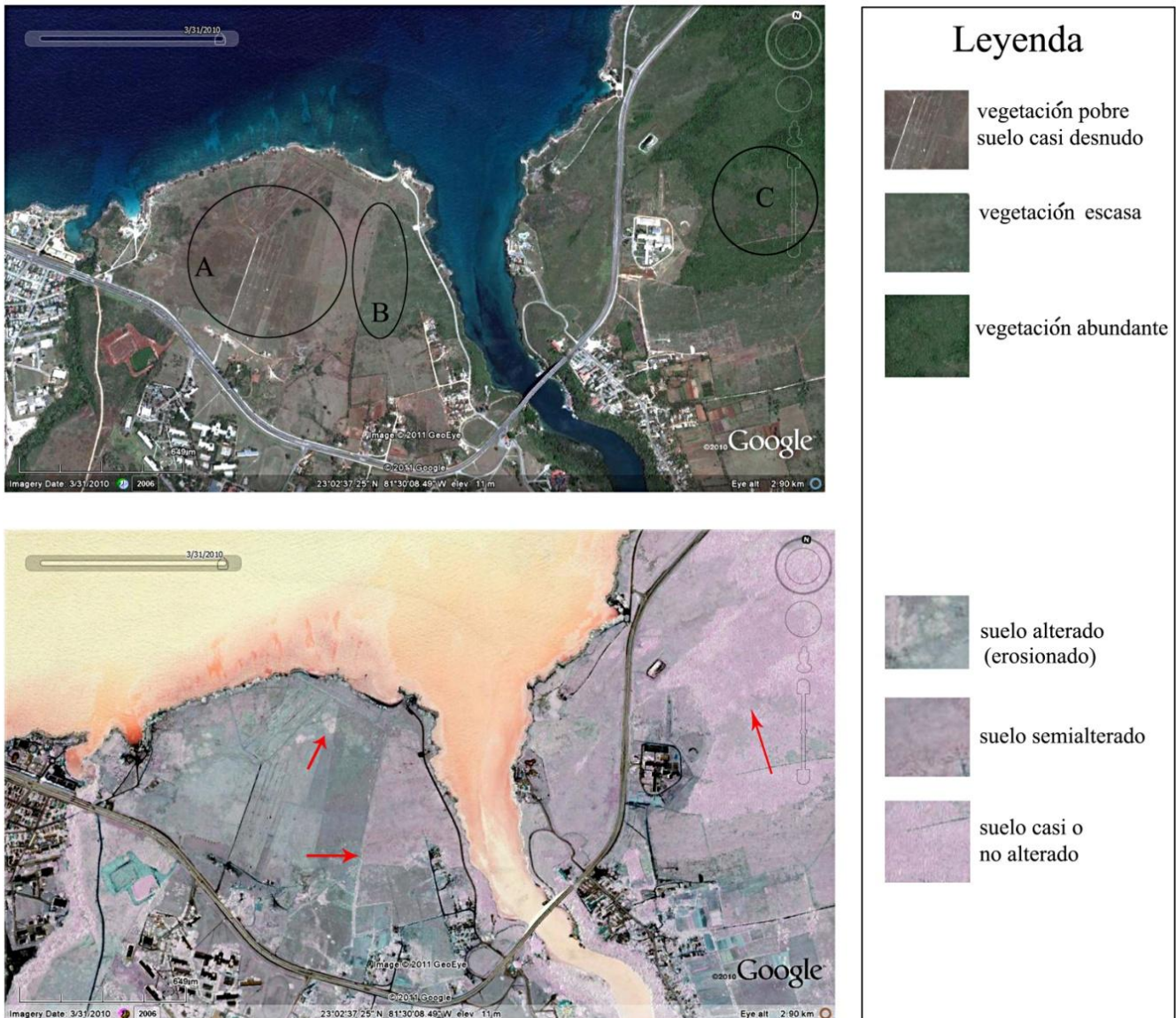


FIG. 4. Imágenes satelitales modernas del área de El Morrillo. Imagen superior (sin invertir) señala evidencia de cobertura vegetal por desmonte, despeje, y allanamiento. Imagen inferior (de coloración invertida) señala con flechas rojas modificaciones y alteración del suelo. Nótese que las zonas de vegetación intensa, tiene una gama de color más intenso

vegetal, no obstante, la disminución de esta capa protectora facilita y apresura el desequilibrio ambiental de la región, cuya respuesta es la erosión (Goudie 2000; Alejo y Concejo 2005; Evans 2008). Evidencia del desprendimiento de las paredes de la berma, y de la escarpa costera se encuentra también en la mezcla de las piezas arqueológicas de diferentes periodos en la arena de la playa. Allí fragmentos de tejas, cerámica, o botellas de vidrio de los siglos XVIII y XIX se mezclan con instrumentos de piedra y cerámica agroalfarera (figs. 8 y 9).

Erosión natural

La erosión natural es aparentemente más lenta y menor incidencia que la antrópica, con una intensidad que puede variar entre 0.27 a 1.5 metros anuales según los valores estándares, adquiridos en playas de la costa norte de Cuba (UNEP/GPA 2003), y no los valores elevados que indica Vento (1979). No es solo durante períodos de tormenta o surgencias que incrementa el ametrallamiento de las olas a niveles de potencial erosivo, ya que el oleaje diario afecta las paredes escar-



3 de Abril 2006



4 de Abril 2010

FIG. 5. Evidencia de cambios en la cobertura vegetal que protege la berma de la playa de El Morrillo. Imágenes tomadas entre abril del 2006 y abril del 2010 a través de Google Earth (versión 6). Nótese la ausencia de vegetación al frente del fuerte en 2006

padas (Derruau 1974; Seibold y Berger 1982; Garcell com. pers.). La playa del Morrillo mide 174 m lineales y un promedio de 5.7 m de ancho máximo, la pleamar son de 2 a 3 m y la bajamar de 3 a 4 m, conformando una amplitud de marea que varía de 1 a 2 metros. La zona de frente de playa hasta la berma mide alrededor de 8 m. Hacia el Oeste el área contiene zonas elevadas, de escarpas fracturadas y ricas en evidencia arqueológica. En noviembre del 2009 se descubrió allí un entierro aborigen de cultura agroalfarera a menos de 50 cm de profundidad (ya mencionado arriba). Este demuestra evidencia tafonómica de pisoteo y erosión física (figs. 1 y 6A). El parapeto construido para el campo de tiros se encuentra a 42 metros de la berma y sus estratos pueden estar alterados. El frente de playa se eleva a 2 metros sobre el nivel del mar y la berma a 90 cm por encima de los detritos densos, y de arena arrasados y acumulados allí (figs. 3 y 10). La playa es lo suficientemente estrecha (~ 5.7 m en la zona

más ancha) y por lo tanto muy vulnerable al vaivén cíclico del oleaje; y aún más al de oleajes y mareas altas durante tormentas. Las playas anchas con dunas están mejor protegidas de la acción del oleaje (King 1961; Derruau 1974; Seibold y Verger 1982; Posada *et al.* 2008), pero este no es nuestro caso. Intemperismo y desgaste causado por la acción directa de las olas del mar quedan como huellas en las piezas arqueológicas que se colecten en el frente de playa. Estas tienen bordes redondeados y descoloridos. Los huesos de que se encuentran allí son lisos y porosos, y la cerámica y el vidrio muy pulidos u opacos (figs. 6, 8, y 9).

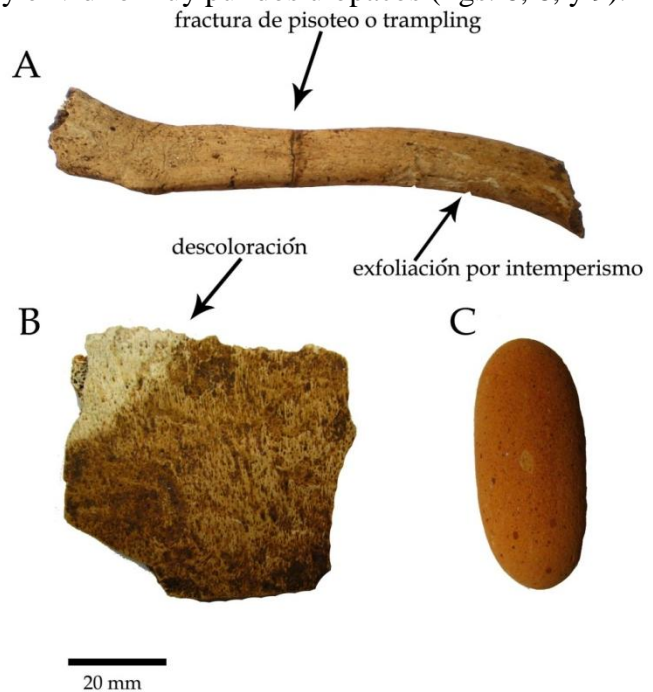


FIG. 6. Evidencia arqueológica con rasgos tafonómicos indicados. A, clavícula humana, del individuo rescatado al Oeste de la duna fracturada (fig. 1) donde las flechas indican fracturas causadas por pisoteo (*trampling*) y exfoliación por causa del intemperismo. B, fragmento óseo de (cf. ¿Quelonio o Sirenio?) que demuestra evidencia de descoloración, exfoliación, y desgaste. C, fragmento de teja de cerámica colonial erosionado por acción del oleaje

La erosión natural comienza desde la infra playa, zona que se encuentra entre el rompiente de olas y el frente de playa, y es directamente afectada por el oleaje (Carranza *et al.* 2004). En El Morrillo, los arrecifes coralinos, barras y canales sumergidos, mas las diferencias en el perfil del relieve submarino de la bahía actúan como una barrera contra la intensidad de las olas (fig.

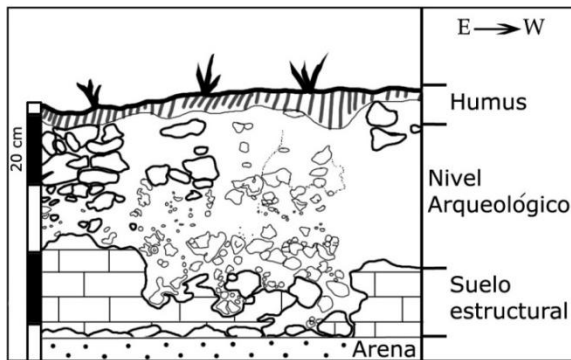


FIG. 7. Estratificación de suelo, depósitos de la duna fracturada, y la berma de la playa del Morrillo. A, es un corte estratigráfico de la berma, con orientación de E a W, donde se identifican los contextos más importantes. B, paredes de escarpa fracturadas con canal erosionado donde se pueden observar detritus de arrastre y desprendimiento de la duna (foto mira hacia el Oeste)

10). Estas estructuras sumergidas son un obstáculo que impiden el azote o impacto directo del oleaje más fuerte. Evidencia de esto se puede observar en imágenes satelitales del área que demuestran claramente el oleaje y el efecto de difracción de las olas al acercarse a las zonas menos profundas (donde las olas de oscilación se convierten en olas de translación), y con los arrecifes de la bahía (ver Google Earth, abril 2010; Dietz 1977; Seibold y Berger 1982). El efecto del oleaje facilita la erosión de riscos, rompientes y paredes (King 1961). En playas donde hay cambios brus-

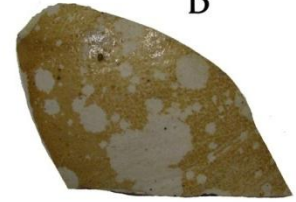
cos de marea se puede esperar un índice alto de erosión (por ejemplo > 2.5 m/anales) (Derruau 1974; Seibold y Berger 1983). Sin embargo, la medida de amplitud de marea en la playa de El Morrillo indica que la marea no fluctúa ampliamente allí.

A

A



B



C



D



10 mm

B

FIG. 8. Muestra de piezas arqueológicas coloniales. Estos fragmentos se encontraron mezclados con material aborigen en el suelo del área de duna fracturada. A, es un fragmento de gres, posiblemente Ingles; contenedor de cerveza, jengibre o ale en vidriado “Bristol” (Bristol glaze), (1830-1870). B, fragmento de cerámica gres en vidriado de sal carmelita, posiblemente de origen holandés, americano, o mexicano (1780-1860). C, fragmento de botella de vidrio color esmeralda oscuro, posiblemente perteneciente a una botella de ginebra de origen europeo (1875-1910). D, fragmento de porcelana china, de la dinastía Ching (1700-1910)

El suelo que forma los sedimentos de la berma es ferralítico, calcimórfico, con niveles casi indiferenciables de sedimentos húmicos en las capas más superficiales (fig. 7 A). Éste es predominantemente de un color pardo-rojizo (Pantone Color Chart 160-188), y están constituidos de conglomerados friables de arcillas y arenas (granulometría pequeña < 2 mm), mas calizas de origen Cuaternario (Atlas Nacional de Cuba 1970; Shanzer *et al.* 1975; fig. 7). La arena en la zona frente de playa es biogénica con elementos bioclásticos de granulometría mediana y pequeña (~ 0.060-5 mm).



FIG. 9. Muestra de evidencia arqueológica de El Morrillo. A, posibles instrumentos agroalfareros confeccionados en roca caliza (¿sumergidores?). Estos se encontraron mezclados con cerámica y vidrio del siglo XVIII. B, fragmentos de cerámica decorada procedentes de la duna fracturada. Nótese el desgaste y redondeo de la cerámica causado por la continua exposición al mar

Conclusiones

Aquí se reporta la pérdida sistemática del sitio arqueológico de El Morrillo por procesos erosivos antrópicos y naturales. Nuestra evidencia se basó en interpretaciones de fotos satelitales observaciones directas y una exhaustiva revisión histórica, cuales han corroborado lo que con anterioridad otros arqueólogos ya habían planteado: el efecto erosivo directo a través de la utilización y alteración del área y el litoral costero han influido a la pérdida de evidencia arqueológica a través de la erosión. Estos cambios se han amplificado es-

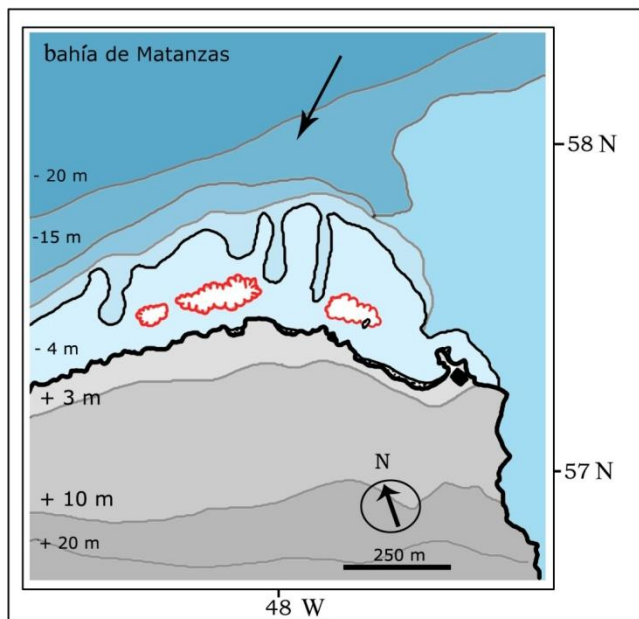


FIG. 10. Relieve de la zona arqueológica de El Morrillo donde se pueden apreciar los cambios de profundidad de la plataforma, canales, y arrecifes que sirven de protección de la acción del oleaje. La flecha indica la dirección del viento, oleaje, y donde comienza la difracción de las olas. Los arrecifes se indican en rojo. Nótese el buzamiento del terreno

pecialmente durante los últimos dos siglos. La historia erosiva del área y la evolución del impacto antrópico en los sedimentos del sitio, mas la morfología del área, en especial su elevación e inclinación (buzamiento) del drenaje fluvial, indican un mayor deterioro en el próximo siglo. Estas serán mayormente por causa de pérdida y escurrimiento de la cobertura vegetal, en adición al reuso continuo del suelo. El abandono de supervisión profesional en el sitio puede también facilitar su deterioro. No obstante, a pesar del deterioro este depósito arqueológico conserva un gran valor para el conocimiento de la historia más temprana de Matanzas. En el área se encuentran mezclados contextos arqueológicos de cultura aborigen con aquellos de época colonial. En El Morrillo, la erosión desprende, mezcla, y deteriora la evidencia arqueológica, haciendo difícil su análisis fuera del contexto original y secuencia cronológica. Nuestra evidencia indica que este sitio aún promete ampliar el conocimiento cultural precolombino y colonial de la región. No caben dudas que un estudio arqueológico y pedológico más detallado profundizara el nivel de la altera-

ción antrópica en el sitio; ya sea en el periodo aborigen, el colonial, o el moderno. Aquí la arqueología sede evidencia de aquello que no graban los documentos. Por lo tanto es la obligación y el deber de los arqueólogos no solo preservar y proteger, sino también rescatar aquellos sitios que puedan ampliar significativamente los conocimientos sobre el pasado.

Agradecimientos

Por aportar varias críticas y revisiones agradecemos a Tamara Castaño, Amarilis León y Nereida del Valle. Por clarificar varios aspectos cronológicos agradecemos a Leonel P. Orozco, Ricardo Viera Muñoz, Candido Santana, Oscar Tejedor, Odlanyer Hernández de Lara y Jorge Garcell. Gracias también son debidas a Leonel P. Orozco, Candido Santana, y Ricardo Viera Muñoz por compartir material de El Morrillo, aun sin reportar o publicar. También agradecemos a los editores de esta revista por su consistencia profesional y por hacer el proceso de edición tan ameno. Este artículo fue intensamente mejorado gracias a sus expertos comentarios.

Bibliografía

- ANÓNIMO. 1757. Descripción de los puertos y ríos de Cuba. (Inédito). University of Miami Library Digital Collections: Cuban Heritage Collection: Número 0347. <http://merrik.library.miami.edu/>
- ALEJO, I. COSTAS, S. y VILA-CONCEJO, A. 2005. "Littoral evolution as a response to human activity: the case of two sedimentary systems in a Galician Ría." *Journal of Coastal Research, SI 49 (Proceedings of the 2nd Meeting in Marine Sciences)*, 64-69.
- ALFONSO, P. A. 1854. *Memorias de un Matancero: Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con Relación a la Ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas*. Imprenta Marsal, Matanzas.
- ASHMORE, W. y R. J. SHARER. 1996. *Discovering Our Past: A Brief Introduction to Archaeology*. Mayfield Publishing Co., California.
- Atlas Nacional de Cuba*. 1970. Academia de Ciencias de Cuba y Academia de Ciencias de URSS.
- Nuevo Atlas Nacional de Cuba*. 1989. Instituto de Planificación Física, Cuba.
- CAPOBIANCO, K. M. 2005. "Excavation site prediction using high resolution satellite imagery and GIS data development of archaeological deposits for En Bas Saline, Haiti. (máster tesis, inédita).
- CARRANZA, E. A., L. ROSALES HOZ, M. CASO CHÁVEZ, E. MORALES DE LA GARZA, 2004. "La Geología Ambiental de la Zona Litoral." En M. Caso, I. Pisanty y E. Ezcurra, *Compiladores, Diagnostico Ambiental del Golfo de México. Volumen I: 573 - 602*. SEMARNAT, Instituto Nacional de Ecología, Instituto de Ecología, A.C., Harte Research Institute.
- Colección Digital de Arqueología Histórica: Museo de Historia Natural de la Universidad de la Florida (FLMNH) visitadas en 2010 y 2011: Digital Type Collection: http://www.flmnh.ufl.edu/histarch/gallery_types/
- CUETO, E. 1999. *Cuba in Old Maps*. The Historical Museum of Southern Florida, Miami.
- DACAL MAURE, R. y M. RIVERO DE LA CALLE. 1986. *Arqueología Aborigen de Cuba*. Gente Nueva, La Habana.
- DACAL MAURE, R. y M. RIVERO DE LA CALLE. 1996. *Art and Archaeology of Pre-Columbian Cuba*. University of Pittsburg Press, Pennsylvania.
- DEAGAN, K. 1987. *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean 1500-1800. Volume 1: Ceramics, Glassware, and Beads*. Smithsonian Institution Press, London.
- DE LA TORRE Y CALLEJAS, A. 1966. *El Terciario Superior y el Cuaternario de los Alrededores de Matanzas*. Departamento de Geología, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- DERRUAU, M. 1974. *Geomorfología*. 2nd. Edición. Editorial Ariel, Barcelona.
- DIETZ, R. S. 1977. "Aerial photographs in the geologic study of shore features and processes." In *Air Photography and Coastal Problems*. Ed. Mohamed T. El-Ashry. Chapter 1, 23-31pp. Dowden, Hutchinson, and Ross Inc.

- DIVA-GIS. 2010. Versión 7.3.0 en <http://www.diva-gis.org>
- DUCLOZ, C. 1963. "Étude géomorphologique de la région de Matanzas, Cuba." *Archives Des Sciences* 16(2): 351-402. Kunding, Genève.
- EVANS, G. 2008. "Man's impact on the coastline." *Journal of Iberian Geology* 34(2): 167-190.
- GARCÍA SANTANA, A. y J. LARRAMENDI. 2009. *Matanzas: La Atenas de Cuba*. Polymita, Habana.
- GEOCOVER <http://zulu.ssc.nasa.gov/mrsid/mrsid> visitado el 25 de Octubre 2010.
- GOOGLE EARTH. 2010. Versión 6.0 en <http://www.google.com/earth/index.html>
- GOGGIN, J. M. 1968. Spanish majolica in the New World: Types of the sixteenth to eighteenth centuries. *Yale University Publications in Anthropology* 72: 1-240.
- GÓMEZ HERRERA, J. E., O. A. HERNÁNDEZ, y R. C. TOLEDO. 2005. "Procesamiento de imágenes Landsat para la evaluación regional de estructuras con potencial gasopetrolífero." *Anais XII Simposio Brasileiro de Sensoramento Remoto, Brasil 16-21 abril, INPE: 1797-1804*.
- GOUDIE, A. 2000. *The Human Impact on the Natural Environment*. 5th Ed. MIT Press, Cambridge.
- HERNÁNDEZ DE LARA, O. y B. E. RODRÍGUEZ TÁPANES 2005. "Excavaciones arqueológicas en el asentamiento El Morrillo. Una primera aproximación a su estudio." *1861 Revista de espeleología y arqueología*. Año 6, 2: 22-30.
- HERNÁNDEZ DE LARA, O. y B. E. RODRÍGUEZ TÁPANES 2008. "Consideraciones en torno a una posible estructura de vivencia en el asentamiento aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba." *Revista Electrónica de Arqueología* 1: 24-42.
- HERNÁNDEZ GODOY, S. T. 2001. "Valle de Canímar: el entorno y la presencia aborigen." *Islas* 43(127): 120-131.
- HERNÁNDEZ GODOY, S. T. 2007. "La protección y el manejo del patrimonio arqueológico en la provincia de Matanzas." *Primer Taller Nacional sobre Problemas Contemporáneos de la Arqueología en Cuba*.
- HOLMES, A. 1972. *Geología Física*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- HUME, N. I. 1969. *Historical Archaeology*. Alfred A. Knopf, New York.
- KING, C. A. M. 1961. *Beaches and Coasts*. E. Arnold, London.
- LANDSAT ARCHIVE (Modis Terra, Aster, y EO-1) <http://glovis.usgs.gov/imgviewer/> visitado el 30 de Octubre 2010.
- LASAPONARA, R. y N. MASINI. 2007. "Detection of archaeological crop marks by using satellite Quickbird multispectral imagery". *Journal of Archaeological Science* 34: 214-221.
- Mapa de la República de Cuba a 1/ 50 000*. 1984. Provincia de Matanzas, hoja 3885-II (restringido). ICGC (Instituto de Cartografía y Geodesia de Cuba).
- Mapa de la República de Cuba a 1/25 000*. 1992. Provincia de Matanzas, hoja 3885-II-d. ICGC (Instituto de Cartografía y Geodesia de Cuba).
- MARTÍNEZ GABINO, A. G., E. VENTO CANOSA y C. ROQUE GARCÍA. 1993. *Historia Aborigen de Matanzas*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- MARTÍNEZ-LÓPEZ, J. G., C. ARREDONDO ANTÚNEZ, R. RODRÍGUEZ SUÁREZ y S. DÍAZ-FRANCO. 2009. "Aproximación tafonómica en los depósitos humanos del sitio arqueológico Canímar Abajo, Matanzas, Cuba." *Arqueología Iberoamericana* 4: 5-21.
- MOSQUERA, G. 1975. "Restauración de El Morrillo." *Revolución y Cultura* No. 29. Consejo Nacional de Cultura, La Habana.
- PAYARÉS, R. 1980. "Informe de los trabajos de salvataje en el Morrillo." *Cuba Arqueológica* II: 77-90. Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- PÉREZ OROZCO, L. 2010. *Geografía Urbana e Histórica de la Ciudad de Matanzas*. (Inédito).
- PEZUELA, J. de la. 1863. *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de la Isla de Cuba*. Tomo 1. Imprenta del Abastecimiento de Mellado, Madrid.
- PEZUELA, J. de la. 1871. *Crónica General de España: o sea Historia Ilustrada y Descriptiva de sus Provincias*. Vol. 12 (1). Rubio, Grilo y Vitturi, Madrid.
- POSADA, P., B. OLIVA, y H. P. WILLIAMS. 2008. "Diagnostico de la erosión en zona costera del Caribe colombiano." *INVEMAR, Serie Publicaciones Especiales no. 13*, Santa Marta, 200 páginas.
- PRICE, T. D. y G. M. FEINMAN. 1997. *Images of the Past*. Mayfield Publishing Co., California.

- PRINCE, J. C. 1894. *Cuba Illustrated*. 6ta Ed. Napoleón Thompson and Co., New York.
- RODRÍGUEZ, R. 2009. "Aportes a la arqueología y antropología en Cuba y las Antillas: Sitio arqueológico Canímar Abajo". Informe de la Academia de Ciencias, La Habana, Cuba.
- SEIBOLD, E. y W. H. BERGER. 1982. *The Sea Floor: An Introduction to Marine Geology*. Springer-Verlag, New York.
- SHANZER, E. V., O. M. PETROV, y G. FRANCO. 1975. "Sobre las formaciones costeras del holoceno en Cuba, las terrazas pleistocénicas de la región Habana-Matanzas y los sedimentos vinculados a ellas." *Serie Geológica no. 21: 26pp*. Academia de Ciencias de Cuba.
- TABÍO, E. E. y E. REY. 1979. *Prehistoria de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- TRELLES, C. M. 1932. *Matanzas y su Puerto desde 1508 hasta 1693: Estudio Histórico*. Imprenta Estrada, Matanzas.
- UNEP/GPA. 2003. *Diagnosis of the Erosion Processes in the Caribbean Sandy Beaches*. Environmental Agency, Ministry of Science, Technology, and Environment, Government of Cuba.
- VENTO CANOSA, E. 1979. "Informe de Rescate en el Morrillo." Oficina de Monumentos y Sitios Históricos. Dirección Provincial de Patrimonio Matanzas.
- VILLAVERDE, C. Circa 1835. "Un paseo por Canímar" (Manuscrito inédito). University of Miami Library Digital Collections: Cuban Heritage Collection: Número 0347. <http://merrik.library.miami.edu/>
- WAINWRIGHT, J. 1994. "Erosion in archaeological sites: results and implications of a site simulation model." *Geoarchaeology* 9(3): 173-201.
- WAR DEPARTMENT OFFICE. 1909. A. Road Notes, Cuba. Vol. 16-18. General Staff. Government Printing Office, Washington.
- WAR DEPARTMENT OFFICE. 1909. B. Military Notes on Cuba. 2nd Ed. General Staff no. 15. Government Printing Office, Washington.
- WHITE, T. D. y P. A. Folkens. 2005. *The Human Bone Manual*. Elsevier Academic Press, Amsterdam.
- WURDEMAN, F. 1844. *Notes on Cuba Containing an Account of its Discovery and Early History*. James Munroe and Co., Boston.

Recibido: 14 de mayo de 2011.

Aceptado: 15 de junio de 2011.

El cristal con que se mira. Comparando dos contextos arqueológicos urbanos a través del material vítreo

Aniela Romina TRABA

Federico Ignacio COLOCA

Proyecto Arqueológico Flores (Res. 4807. FADU-FFyL, UBA). Argentina.

E-mail: anielatraba@yahoo.com.ar

Resumen

Entre los materiales que se recuperan arqueológicamente en contextos urbanos, el vidrio es uno de los más recurrentes, lo cual evidencia el consumo cada vez más generalizado de estos artículos desde fines del siglo XIX. Este progreso puede explicarse a partir de la masificación de las manufacturas vítreas de origen extranjero, sumado al incipiente desarrollo de la industria local en aquel período. En este trabajo se aplica una metodología de análisis de los artefactos vítreos, como así también algunas propuestas para el abordaje interpretativo a los procesos de formación culturales. Esto se llevará a cabo a partir del estudio de los materiales recuperados en dos sitios de la Ciudad de Buenos Aires: “Rodríguez Visillac” y “Corralón de Floresta”, los cuales representan dos contextos de descarte diferenciales.

Palabras clave: artefactos vítreos; contextos de deposición; procesos de formación culturales; ciudad de Buenos Aires.

Abstract

Among the archaeological materials recovered from urban contexts, the glass is one of the most common, which shows the growing consumption of this kind of articles since final XIXth century. This progress can be explained because of the massification in the production of the glass artifacts of foreign origin, besides of the incipient development of the local industry at that time. In this paper we apply a methodology of analysis for vitreous artifacts, as well as we offer some proposals for the interpretative approach to the cultural formation processes. This will be achieved from the study of recovered materials from two sites of the city of Buenos Aires: “Rodríguez Visillac” and “Corralón de Floresta”, which represent two differential contexts of disposal.

Key words: vitreous artifacts; depositional contexts; cultural formation processes; city of Buenos Aires.

Introducción

Abordar el estudio del paisaje arqueológico de carácter urbano, es abordar una realidad intrínsecamente dinámica. El constante crecimiento y transformación de la ciudad moderna imprime su huella en un registro arqueológico continuamente modificado, bajo y sobre su superficie. Se puede considerar que el urbanismo trajo como consecuencia el aumento en las tasas de los ciclos de: deposición (proveniente de la construcción de obras) y erosión (proveniente de actividad excavatoria del hombre) (García Ganchou 2009). Por otra parte,

la alta recurrencia en el uso del espacio urbano, resulta en contextos arqueológicos de origen multicomponente, producto de la interrelación y acción de diferentes actores sociales (Erchini 2009) a lo largo del tiempo, como así también de otros procesos no culturales.

Al tomar los sitios urbanos como complejos por definición, y espacialmente continuos (Zarankin 1995), utilizamos el concepto de ciudad-sitio (Guillermo 2004), mediante el cual se entiende a toda la ciudad como un gran sitio arqueológico, y a cada ámbito específico como un espacio acotable de análisis. Esto nos permite considerar el espacio urbano como un inmenso

depósito de cultura material, con artefactos de períodos cronológicos diferentes coexistiendo en una misma capa de ocupación (García Ganchou 2009), productos de la circulación, consumo y descarte, como así también de la historia de vida del objeto como “basura”.

Teniendo todo esto en cuenta, se puede denotar la complejidad de los procesos de formación de esta clase de depósitos arqueológicos, los cuales no deben considerarse tan solo como “distorsiones” que oscurecen el registro de un sistema conductual pasado, sino que deben estudiarse en sí mismos, tanto sus componentes culturales, como los no culturales, ya que es el conjunto de todas estas actividades pasadas y presentes, lo que construye el registro arqueológico accesible al investigador (Schiffer 1972).

En relación a esto, M. Weissel expresa sobre los contextos citadinos que “(...) la fuerza de las acciones humanas y de la supervivencia de los materiales no es la misma, hecho que acentúa la necesidad de conocer los pormenores de los por mayores (o sea, los grandes procesos de formación de la ciudad). La variabilidad de preservación del registro arqueológico urbano, necesita de su estudio y definición” (Weissel 1998:537). Uno de los factores claves en los procesos de formación culturales que participan en la ciudad, lo constituye la gestión de los residuos. “El descarte en el medio urbano se produce en diversidad de lugares y situaciones de depositación, y la relación entre los contextos generados debe ser entendida para lograr comprender la integración de los distintos componentes del proceso de descarte” (Guillermo 2004:20)

Partimos de esta problemática para plantear algunas propuestas al abordaje interpretativo de dos contextos de depositación diferentes, trabajados en excavaciones arqueológicas en la Ciudad de Buenos Aires (Argentina). A continuación se presentará el estudio de los sitios urbanos denominados “Rodríguez Visillac” y “Corralón de Floresta”, cuyas características se esbozarán a través del análisis de los conjuntos de artefactos vítreos rescatados.

Dos casos de estudio en la Ciudad de Buenos Aires: *Rodríguez Visillac* y *Corralón de Floresta*

El sitio *Rodríguez Visillac* (de aquí en adelante RV), se ubica en el barrio de Flores, de la

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en la calle Condarco 126. El predio se encuentra lindante a las líneas del Ferrocarril Sarmiento, y ocupa una superficie de 1260 m². Las excavaciones arqueológicas se realizaron entre los años 2008 y 2009, disponiendo linealmente 14 cuadrículas de 1 m², siguiendo la orientación de una antigua estructura de ladrillos hallada a 80 cm de profundidad (fig. 1).



FIG. 1. Sitio Rodríguez Visillac. Cimientos de ladrillo de un muro de mediados del siglo XIX. A la derecha se puede observar el inmediato contacto de las cuadrículas con el terraplén del Ferrocarril Sarmiento

La estratigrafía de estas cuadrículas se presenta como un depósito de sedimentos y materiales arqueológicos en absoluto palimpsesto, conformando un nivel único indiferenciado por sobre la base de la mencionada estructura de ladrillos. Ésta última correspondería con los cimientos del muro principal de una antigua construcción de la quinta “Rodríguez Visillac” de mediados del siglo XIX, cuyo interior quedaría actualmente bajo el terraplén levantado para las vías del tren. La empresa del ferrocarril compra parte del terreno de la quinta Visillac por donde pasarían las vías y el nuevo medio de transporte hace su llegada en 1857. La colocación de las líneas del tren implicó tareas de terraplenado

para la elevación del suelo a 2 m de distancia de la actual ubicación de las cuadrículas. Luego de varias subdivisiones, el predio del actual sitio fue adquirido por la familia Silva, y en 1890 construyen una casa en el sector NE, parcialmente destruida por la construcción de un colegio en la década de 1930. La empresa de ferrocarriles, luego de expropiaciones, cede el uso de este espacio a la agrupación Scouts Bernardino Rivadavia, la cual desde ese entonces se instaló allí para sus actividades recreativas (Traba y Ansaldo 2011). Como vemos, este predio fue continuamente usado y ocupado desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad (Maronese 2006). Los hallazgos arqueológicos de RV incluyen la presencia de los basamentos del muro de ladrillos, artefactos cerámicos, metálicos, plásticos y restos faunísticos, entre otros. En cuanto al conjunto vítreo, los materiales representan distintas clases artefactuales y abarcan una cronología estimada desde mediados de siglo XIX hasta el siglo XX/XXI (Traba y Ansaldo 2011).

El sitio *Corralón de Floresta* (de aquí en adelante CF) es un ex corralón municipal que ocupa una superficie de 10.935 m² y se localiza entre las calles Gaona, Morón, Sanabria y Gualaguaychú, del barrio de Floresta, Ciudad de Buenos Aires. Las labores arqueológicas en el predio se realizaron entre 2006 y 2008 en dos sectores: Unidad 1- Jardín (de 7 m²) y Unidad 2 -Cantero Norte (de 6 m²); la metodología utilizada fue la excavación por niveles naturales. La Unidad 2 presenta ocho capas, dos de ellas pertenecientes a rellenos de cenizas, y con sectores de importante floraturbación, inversiones estratigráficas y migración de materiales entre capas (fig. 2).

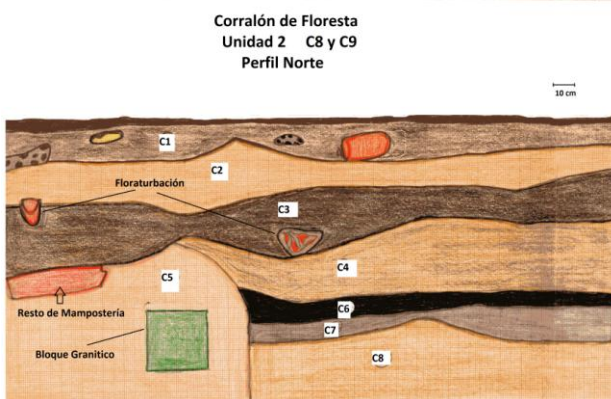


FIG. 2. Sitio Corralón de Floresta. Esquema de la estratigrafía de las cuadrículas 8 y 9 de la U. de excavación 2, perfil norte. Las capas 6 y 7 pertenecen a rellenos de cenizas

En cuanto a la historia del predio, las fuentes escritas brindan algunos datos claves: en el año 1886, el terreno comienza a formar parte de la quinta “La Primavera”, del señor Leopoldo Rígoli, junto con otras cinco manzanas contiguas. En 1911 el predio que actualmente ocupa el corralón fue vendido a la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, y en 1912 se procede a la elevación de la cota del suelo, por su ubicación en terrenos anegadizos de la cuenca del arroyo Maldonado; esta elevación se efectúa principalmente con cenizas provenientes de “la quema” (Camino 2009). Desde 1923 el predio comienza a funcionar como corralón municipal (Lagrecca 2005), lugar donde se guardaban y reparaban los carros recolectores de residuos y se alimentaban y cuidaban los caballos que les servían de tiro (Prignano 1998). En 1938 se efectuaron zanjeados y construcciones internas en el sector del Cantero Norte, y en 1950 se construyó un muro perimetral que encierra el predio. La función de corralón, si bien con el reemplazo posterior de la tracción a sangre por los camiones de recolección, se mantuvo hasta el año 2005. Los hallazgos arqueológicos incluyen la presencia de artefactos cerámicos, metálicos, plásticos, líticos y restos faunísticos, entre otros (Mercuri y Coloca 2008; Camino 2009;). Dentro del conjunto vítreo, los materiales representan distintas clases artefactuales y abarcan una cronología estimada entre el último cuarto del siglo XIX y los siglos XX/XXI.

Explorando los procesos de formación culturales a través de los conjuntos vítreos

De forma resumida, teniendo en cuenta los datos históricos de base, y las observaciones en las excavaciones, se puede plantear que los procesos de formación del sitio RV están vinculados a un alto grado de perturbación antrópica dada su cercanía inmediata a las vías del tren, y a su continua ocupación por distintos propietarios desde al menos mediados del siglo XIX. A todo ello se suma la presencia de vegetación, que provocó una importante actividad de floraturbación en los depósitos. En cuanto a CF, resaltan la presencia de un relleno artificial constituido por materiales provenientes de “la quema”, una importante perturbación antrópica causada por las sucesivas remodelaciones constructivas del sector, como así también los efectos de la floraturbación.

Para platear algunas problemáticas respecto a los procesos de formación de los dos contextos, utilizaremos los resultados obtenidos a partir del análisis de los conjuntos de materiales vítreos. Para el estudio de RV, se utilizó una muestra correspondiente a los artefactos vítreos hallados en tres de las cuadrículas, contando con un n=872. Para el análisis de los materiales vítreos de CF, se tomó una muestra de 3 m² de la Unidad de excavación 2 - Cantero Norte, la cual linda con el muro perimetral que encierra al predio, y presenta un n=815.

Las piezas fueron clasificadas en base a sus características tecno-funcionales, representando las siguientes clases: botellas, frascos, vajillas y elementos decorativos, vidrios planos y vidrios muy fundidos; esta última se haya presente sólo en CF. Las proporciones de cada clase se expresan en las gráficos 1 y 2.

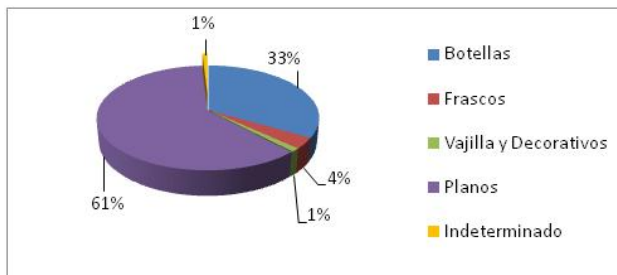


GRÁFICO 1. Clasificación artefactual de los materiales vítreos de RV

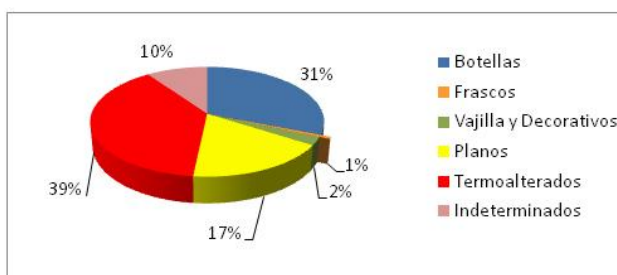


GRÁFICO 2. Clasificación artefactual de los materiales vítreos de CF

El análisis a su vez, evidenció dos rasgos que particularmente diferencian a ambos depósitos arqueológicos. En primer lugar, la fragmentación de los hallazgos: los materiales de RV presentan un grado de fragmentación mucho menor que los de CF (un promedio de superficie por fragmento de 12 cm², contra 5 cm² respectivamente). En las figuras 3 y 4 se pueden observar algunos ejemplos de este fenómeno.

En segundo lugar, el otro elemento clave que diferencia ambos contextos es la presencia de

termoalteración en las piezas. Los conjuntos de CF exhiben termoalteración en el 51% de los fragmentos, e incluyen distintos grados de exposición al calor, resultando en materiales medianamente alterados, otros totalmente deformados, y hasta escorias (fig. 5). En los materiales de RV, ésta característica está prácticamente ausente, representando tan sólo un 1%, constituido por cinco piezas con leves evidencias de termoalteración.



FIG. 3. Artefactos recuperados en RV. Evidencia del grado medio de fragmentación de los objetos, incluyendo piezas enteras.

En una segunda instancia del estudio, se procedió a hacer una asignación cronológica de los materiales, a partir de las botellas, consideradas como los mejores indicadores temporales. Al presentar varios elementos diagnósticos, esta clase artefactual provee bases más específicas para una datación relativa. Se estudiaron los procesos de manufactura, estilos, inscripciones y sellos, realizando una caracterización básica de los artefactos, posteriormente comparados con materiales de referencia del Centro de Arqueología Urbana de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (CAU), y consultando bibliografía y documentos históricos de los cuales se pudieran extraer datos sobre la historia tecnológica y estética de los productos vítreos (Lorrain 1968; Jones y Sullivan 1985; Schávelzon 1991; Lucarelli 1993; Moreno 1994a, 1994b; Lockhart 2004). A partir de ello, definimos cinco categorías cronológicas, algunas de ellas inclusivas,

dadas las limitaciones de la clasificación temporal. Los resultados de la cronología comparada entre los dos sitios se expresan en el gráfico 3.



FIG. 4. Fragmentos de botellas recuperados en CF. Evidencia del alto fraccionamiento de las piezas



FIG. 5. Termooalteración en las piezas de CF. Ejemplares deformados abajo, y escorias vítreas arriba

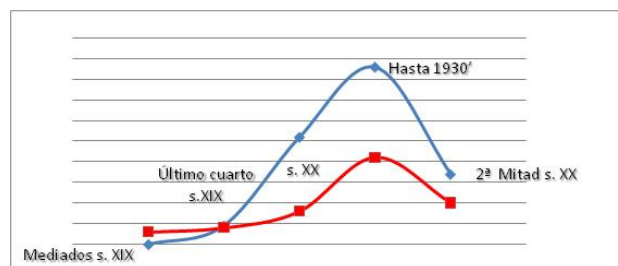


GRÁFICO 3. Distribución cronológica comparada de los conjuntos. En rojo, RV; en azul CF

Analizando la distribución cronológica de ambos conjuntos, se puede interpretar una disposición en el tiempo un poco más uniforme para los materiales de RV, en relación a los de CF. Siguiendo el gráfico 3, se observa para RV una mayor representación de artefactos de mediados del siglo XIX, y una curva ascendente que incluye materiales posteriores. Para CF, hay una levemente menor representación de artefactos de mediados del siglo XIX y un rápido crecimiento de los objetos de finales y principios del siglo XX. Los valores consignados como del “siglo XX”, representan piezas sin indicadores cronológicos más precisos, creemos que es posible sean una de las fuentes de sub representación de los materiales más modernos. Proponemos que la tendencia más uniforme de la curva de RV se puede interpretar como signo de una depositación, más bien continua e ininterrumpida, de materiales desde mediados del siglo XIX en adelante. En el caso de CF, el patrón parece evidenciar una concentración más marcada de materiales correspondientes a finales del siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX. En ambos casos, la curva parece mostrar una tendencia hacia la disminución de los materiales depositados en momentos modernos, particularmente en CF.

Discusión

Delinearemos ahora algunas de las conclusiones generadas a partir del análisis precedente. Los resultados obtenidos del estudio arqueológico, más la información documental histórica, permiten concluir que los materiales de ambos sitios sufrieron procesos de descarte diferenciales. Retomemos ahora los dos rasgos característicos de la muestra de CF que se discutieron anteriormente: fragmentación y termooalteración. Se puede plantear que ambos fenómenos estarían en directa relación con la importancia del

componente de relleno proveniente de “la quema”. Estos materiales son producto de la incineración de residuos domiciliarios de la ciudad de Buenos Aires; “la quema” se ubicaba en el barrio de Pompeya/Barracas y comenzó a funcionar a cielo abierto en el año 1873. A principios del siglo XX se implementa el uso de hornos, en cuyo interior las temperaturas alcanzaban entre 1050°C y 1200°C (Prignano 1998); el alto índice de termoalteración de los materiales evidencia su relación con los efectos de la exposición a tales temperaturas (Traba 2008). Los residuos eran, entonces, descartados en el domicilio, luego recolectados y transportados por carros hasta “la quema”, donde se depositaban nuevamente para su incineración. Y en última instancia, la ceniza producida, era recolectada a su vez para ser utilizada como rellenos. Es decir, estos materiales representan un descarte terciario, que han pasado por distintos procesos del tratamiento de basuras. Este continuo movimiento y transformación, sería el principal responsable del alto índice de fragmentación presente.

Por otro lado, el sitio RV constituiría un contexto de descarte preponderantemente primario, si bien no necesariamente doméstico. Posiblemente incluya el descarte de artefactos utilizados por los sucesivos ocupantes del predio, como así también objetos desechados desde el tren por sus pasajeros; además podría incluirse la potencial presencia de materiales depositados previamente y removidos al momento del terraplado de las vías del ferrocarril. Por ello no resulta sorprendente que no haya presencia significativa de termoalteración en las piezas, y que el fraccionamiento de las mismas se mucho menor el de CF.

Estas conclusiones estarían, a su vez, de acuerdo con las interpretaciones extraídas del análisis cronológico de los conjuntos. El CF presenta una particular concentración de materiales asignados al último cuarto del siglo XIX y principios del XX, reforzando la idea de la importancia del componente de ceniza (introducido en el sitio hacia 1912). En contraposición, la tendencia temporal relativamente más uniforme en RV, evidenciaría procesos más bien continuos de depositación (primaria y/o secundaria), desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.

Conclusión

El vidrio es uno de los materiales más recurrentes en los contextos arqueológicos urbanos desde las postrimerías del siglo XIX en adelante. Este hecho evidencia el consumo cada vez más generalizado de estos artículos, producto de la progresiva masificación de las manufacturas vítreas de origen extranjero, sumado al incipiente desarrollo de la industria local emprendida en aquel momento. Los estudios sobre los objetos de vidrio han tenido un menor desarrollo que los de otros materiales más tradicionales, como las cerámicas; a pesar de ello, su análisis puede brindarnos importante información sobre procesos de formación de sitio, cronología, procedencia y pautas de consumo. El precedente trabajo es un ejemplo de su utilización como herramienta metodológica para abordar la caracterización de dos contextos arqueológicos urbanos.

Los dos casos de estudio trabajados permiten, a su vez, desprender algunas consideraciones para la interpretación en arqueología urbana. En primer lugar, como expresamos en la introducción, dan cuenta de la gran dinámica del paisaje arqueológico urbano, producto del constante crecimiento y transformación de la ciudad y sus espacios. Este fenómeno puede tanto generar complicaciones en el registro (perturbaciones, migración de artefactos, palimpsestos, destrucción, etc.), como enriquecerlo; por ejemplo, el registro histórico de la actividad humana brinda importante información sobre el origen de los depósitos y su temporalidad. Como menciona Ch. Orser: “(...) para entender las perturbaciones en sitios históricos, con frecuencia se estudian los rellenos utilizados para nivelar los terrenos. (...) La presencia de rellenos ayuda a los arqueólogos a entender los procesos de formación del sitio (...)” (Orser 2000:70).

En segundo lugar, distintos contextos arqueológicos pueden plantear bases para estudiar y comprender las esferas de circulación, consumo y descarte por las que transita la cultura material de una ciudad. Las manufacturas vítreas en este caso, desde su producción hasta su disposición “final” han circulado (importación, descarte, transporte, etc.) por distintos espacios y en distintos niveles de consumo (industrial, comercial, doméstico). Debe tenerse en cuenta que posteriormente al descarte primario siguen actuando

las dinámicas de circulación, sobre todo en lo concerniente al tratamiento de las basuras. De allí que sea de primordial importancia incluir en la investigación, la historia local de la gestión de los residuos (Weissel y Suárez 1998; Guillermo 2004; Camino 2009), para entender los procesos y contextos de descarte de artefactos a lo largo del tiempo, desde un marco de referencia antropológico (La Motta y Schiffer 2001) e histórico.

Agradecimientos

Damos nuestro agradecimiento al Lic. Ulises Camino y a todo el equipo del “Proyecto Arqueológico Flores”, por su constante apoyo y trabajo. Al Dr. D. Schávelzon, director del Centro de Arqueología Urbana (FADU, UBA), por su disposición y aportes.

Bibliografía

- CAMINO, U. (2009), “Rellenos Porteños”. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, núm. 3:101-123, año 2010. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- ERCHINI, C. FERRARI, A. y G. CASANOVA (2009), “Investigación Arqueológica en el Área de ‘las Bóvedas’, Montevideo”, Presentado en *3er Seminario Regional de Ciudades Fortificadas*, 15 y 16 de Abril de 2009, Montevideo, Uruguay.
- GARCÍA GANCHOU, L. (2009), “Arqueología urbana: Análisis estratigráfico del sitio “puerto chico”, un caso acotado en el barrio Ciudad Vieja de Montevideo”, L.Beóvide, C. Erchini y G. Figueiro (comps.), *La arqueología como profesión: los primeros 30 años. XI Congreso Nacional de Arqueología uruguayana*, Montevideo, Uruguay.
- GUILLERMO, S. (2004), “El proceso de descarte de basura y los contextos de depositación presentes en la ciudad de Buenos Aires”. *Intersecciones en Antropología*, núm. 5:19-28, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Buenos Aires.
- JONES, O. y C. SULLIVAN. (1985), *The Parks Canada glass glossary for the description of containers, tableware, flat glass, and closures*. Studies in Archaeology. Parks Canada, Ottawa, Canadá.
- LAGRECCA, F. (2005), *Taller de Historia de Floresta*. Boletín mayo, Asamblea de Floresta, Buenos Aires.
- LA MOTTA, V. y M. SCHIFFER (2001), “Behavioral Archaeology: Towards a New Synthesis”, I. Hodder (ed.), *Archaeological Theory Today*, pp. 14-64, Polity Press, Cambridge.
- LOCKHART, B. (2004), “The Dating Game: Owens-Illinois Glass Co.”, *Bottles and Extras*, summer 2004, vol. 15, núm. 3:24-27.
- LORRAIN, D. (1968), “An Archaeologist’s Guide to Nineteenth Century American Glass”, *Historical Archaeology*, vol. 2:35-44.
- LUCARELLI, O. (1993), “Historia de Cristalerías Rigolleau S.A.. 110 años en la industria del vidrio en el país. Período 1882-1992”. Asociación Orígenes de Berazategui, Berazategui.
- MARONESE, L. (comp.) (2006), *Flores 200 años. Barrio y Cementerio*. Ministerio de Cultura, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Buenos Aires.
- MERCURI, C. y F. COLOCA. (2008), “Propuesta metodológica para el abordaje tecno-morfológico de adoquines y sus desechos en sitios urbanos de Buenos Aires”. *El área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy (CECH), Chivilcoy.
- MORENO, P. (1994a), “Procesos de manufactura y fabricación de vasos y copas. Fines del siglo XVII y XIX”. Centro de Arqueología Urbana, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- (1994b), “Estudio tipológico de bases y picos de botellas de la Imprenta Coni y de San Telmo”, *Historical Archaeology in Latin America*, vol. I:103-123, Columbia, Estados Unidos.
- ORSER, Ch. (2000), *Introducción a la Arqueología Histórica*, Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología y Ediciones Del Tridente, Buenos Aires.
- PRIGNANO, A. (1998), *Crónicas de la Basura Porteña. Del fogón indígena al cinturón ecológico*. Junta de Estudios Históricos de San José de Flores, Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, D. (1991), *Arqueología histórica de Buenos Aires I. La cultura material porte-*

- ña de los siglos XVIII y XIX*, Corregidor, Buenos Aires.
- SCHIFFER, M. (1972), "Archaeological context and systemic context". *American Antiquity*, num. 37:156-165
- TRABA, A. (2008), "Análisis de un conjunto vítreo. Consumo en Buenos Aires del siglo XIX-XX". En *El área pampeana. Su abordaje a partir de estudios interdisciplinarios*. Centro de Estudios en Ciencias Sociales y Naturales de Chivilcoy (CECH), Chivilcoy, Argentina.
- TRABA, A. y J. M. ANSALDO (2011), "En Buenos Aires no comen vidrio pero lo consumen. Una mirada a la vida porteña a finales del siglo XIX", M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo, y V. Pineau (eds.), *Temas y problemas de la Arqueología Histórica*, tomo II:191-202, Universidad Nacional de Lujan, Luján.
- WEISSEL, M. (1998), "Arqueología Histórica en la Vuelta de Rocha del Riachuelo. Capital Federal República Argentina". En *Actas II Congreso Argentino de Americanistas*. Tomo II: 553-584, Buenos Aires.
- WEISSEL, M. y SUÁREZ, F. (1998), *Tormenta de Vidrio: Posibilidades de información de las proporciones del vidrio de Buenos Aires*. Siglo XX, Buenos Aires.
- ZARANKIN, A. (1995), "Arqueología Histórica en Santa Fe la Vieja: el final del principio". *Historical Archaeology in Latin America*, vol.10. The University of South Carolina, Columbia.

Recibido: 14 de julio de 2011.

Aceptado: 8 de septiembre de 2011.

Consideraciones sobre la antropofagia en los indios precolombinos de las Antillas*

Por el Dr. Calixto MASÓ
 Miembro de la Sociedad Poey (Sesión del 31 de Marzo de 1922)

Digitalización: Odlanyer Hernández de Lara

Antes de comenzar en el estudio del asunto sobre el cual haré algunas consideraciones en esta sesión, me ha parecido necesario el explicar por qué me encuentro entre vosotros; pues parece extraño que en una asamblea de científicos como ésta, tome asiento un estudiante de Filosofía y Letras.

Con mucha o poca suerte he escrito el año próximo pasado, una obra titulada “Prehistoria e Historia Precolombina de las Antillas”, y favorablemente acogida por mis profesores el Hermano León y el Dr. Arístides Mestre, por sus instancias, es que puedo honrarme perteneciendo a esta Corporación; más aún gracias a la bondad natural en los verdaderos sabios de los directores de esta Sociedad, es que me atrevo a ocupar un turno en el programa de esta sesión.

El siglo pasado fué para Cuba de completo florecimiento y desarrollo en todos los aspectos que constituyen la grandeza de un pueblo: en el campo que nos ocupa, las investigaciones de Miguel Rodríguez Ferrer, que dieron por resultado la publicación en 1876 de su voluminosa obra “Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba”; los estudios de Manuel Fernández de Castro, sobre la Fauna Fósil de nuestra Isla, de Francisco Jimeno, Marcos de J. Melero, del ilustre naturalista D. Felipe Poey, y las excursiones de los Doctores Carlos de la Torre y Luis Montané, marcan

el auge y la importancia de los estudios de las Ciencias Naturales en Cuba, que adquirieron su más completo desenvolvimiento, con la fundación de la Academia de Ciencias Físicas y Naturales de la Habana, en cuyos anales se encuentran datos importantísimos para estos estudios y con las Conferencias y debates organizados por aquella Sociedad Antropológica, a la que el Dr. Luis Montané dedicó los mejores esfuerzos de su juventud.

En esa misma Sociedad Antropológica, Juan Ignacio de Armas, aquel hombre de genio indiscutible, de cultura vasta y sólida, pero excesivamente amante de la paradoja, sostuvo en su famosa memoria titulada “La Fábula de los Caribes”, ideas exageradas y gratuitas en su mayor parte, pero que despertaron en Bachiller, Sanguily, Montalvo y otros ilustres cubanos en las letras y en las ciencias, el deseo de profundizar este aspecto de los estudios americanistas, y de divulgar su conocimiento echando al suelo las afirmaciones caprichosas de Armas; dando origen (sic), puede afirmarse sin temor a dudas, a una de las polémicas más notables, por los trabajos que a ella contribuyeron, que nuestra historia científica recuerda.

No nos referiremos aquí en detalles a esos artículos famosos porque es fácil para aquel que tenga interés en conocerlos, hallarlos en la colección de la “Revista de Cuba” y la “Revista Cubana”; sino que cuando sea necesario en el curso de nuestras consideraciones, nos referiremos a puntos que pueden servirnos en nuestra argumentación.

¹ Artículo publicado originalmente en: *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural “Felipe Poey”*, Núm. 3 y 4:111-116, correspondiente a los años 1923-1924, La Habana. Nota del Coordinador.

Puede definirse la Antropofagia, como la cumbre de ciertos hombres, de comer carne de sus semejantes, pero no en varios casos aislados, sino de una manera constante y habitual; es decir, que no basta que un autor sospechoso, acuse de antropófago a un pueblo, que no basta que en ciertas regiones se encuentren huesos calcinados, para que un pueblo se vea acusado de antropófago; es afirmación que debe hacerse con pruebas, deben presentarse casos determinados y no indicios más o menos (sic) aceptables.

Cuando la conquista española, las Antillas estaban pobladas por distintas razas, todas las cuales a nuestro entender provenían de la América del Sur; existían Lucayos en las islas de este nombre; Siboneyes en Cuba, Jamaica y Hairí; caribes en Haití, Borinquén y las Menores; Guanacabeyes en las Provincias Occidentales de Cuba; Ciguayos en Haití; Eyerí en Borinquén; pero a nuestro parecer estos grupos pueden dividirse en dos más importantes, los araguacos en las Antillas Mayores y los Caribes en las Menores.

De los estudios de los Cronistas de Indias, debe inferirse que las Antillas en los instantes del descubrimiento, sufrían un movimiento importante de emigración, que del mismo modo que tiempos prehistóricos, expulsó a los primitivos habitantes de estas islas, que (sic) muy bien (sic) pudieran ser los pueblos llamados tekestas, que encuentra Beuchat al sur de la Florida; amenazaba a expulsar por el valor y la fiereza Caribe a los Araguacos de las Mayores, y es sabido que en Haití, Borinquén y la Parte Oriental de Cuba, había ya pueblos de procedencia Caribe, que se habían impuesto a los sencillos Siboneyes, por su vida dedicada a la guerra y la conquista.

De ahí, que se observe en la Historia, que los Lucayos calificaban a Caribes a ciertos indios de Cuba; los Siboneyes a los de Haití; los Haitianos a los de Borinquén (sic), y estos a los de las Menores; lo que da entender, cosa en que están de acuerdo Zayas y Bachiller que la palabra Caribe para los Indios de las Antillas, significaba el guerrero valeroso y esforzado, el conquistador del cual siempre se referían mal ante los españoles.

Casi todos los Cronistas de Indias, están contestes en la Antropofagia de los indios llamados Caribes; Colón, afirma que por señas entendió que los indios del Sur comían carne humana; Fer-

nández de Oviedo, en su libro notable por los datos que reúne (sic) sobre la Historia Natural del Nuevo Mundo, pero excesivamente apasionado en sus opiniones, dice que los Indios Caribes son flecheros y antropófagos, Herrera, también nos habla de los Indios comedores de carne humana; y tan sólo el Padre de las Casas, cuyo testimonio desinteresado debe tomarse en cuenta, expone ideas razonables acerca de este asunto.

Entre los autores posteriores, Humboldt, dice que los Caribes del Continente, de los cuales proceden los de las islas Mayores, tienen horror de comer carne humana y afirma que sólo existía esa costumbre en las Antillas Menores, aunque cree que evidentemente hay mucha exageración en este asunto. Y todos los demás autores afirman la Antropofagia habitual entre los indios Caribes de las Antillas; pero tenemos que exceptuar a Juan Ignacio de Armas, cuyas paradojas invalidaron la parte razonable de sus afirmaciones y a Julio C. Salas que en un libro publicado últimamente, niega por completo la antropofagia en los Caribes del Nuevo Mundo.

Estudemos la formación de lo que según este autor es el mito de la Antropofagia.

Cristóbal Colón evidentemente no fué alucinado como escribe Juan Ignacio de Armas, pero sí un equivocado sobre las cosas de América; nunca creyó haber descubierto un Nuevo Continente; y murió en la creencia de que su empresa colosal tan sólo había acertado el camino a los ricos países del Asia, y de que Cuba era la fabulosa Catay, citada por Marco Polo. En sus cartas a Santagel y a otros altos dignatarios de la corte de los Reyes Católicos, habla de gente con rabo, que hace vivir primero en el Cibao y luego en Guaniguanico, provincias situadas respectivamente en Cuba y la Española; de mujeres guerreras de un valor extremo, cosa más verosímil, conocidas las leyendas a este respecto de gigantes inmensos, con un solo ojo en la frente; de seres sin cabellos y muy salvajes, y finalmente de hombres feroces que sólo comen carne humana. Desde el mismo día del descubrimiento, 12 de Octubre, cuando mal podía entender y ser entendido por los Indígenas, ya comienza a hablar de Indios que tomaban cautivos a los Lucayos; el día 4 de Noviembre entendía que lejos de allí había hombres de un ojo y otros con hocico de perro, que tomaban uno, lo cortaban y

lo devoraban; el 23 del mismo mes ya llama a esos indios Caníbales; el 29 muestra su extrañeza ante la costumbre de algunos indios de quemar los restos de sus antepasados y conservarlos en cestillas, cosa que luego sirvió a algunos autores para afirmar la antropofagia habitual. El día 5 anota sobre los Ciguayos de Haití “de estas gentes diz que los de Cuba o Juana y de estas osotras islas tenían gran miedo porque diz que comían los hombres”; y así continúa insertando suposiciones sobre suposiciones, hasta llegar a la afirmación de la Antropofagia de los Caribes de las Menores, que merece tanto crédito como la que se refiere a los hombres con rabo y con un solo ojo en la frente y otras de que ha hablamos. Y al retornar a Europa, y al leerse estos escritos, lo que en él sólo eran creencias y fábulas, adquirieren carta de verosimilitud; y los unos de buena fe y los otros malignamente afirmaron como cosa probada la antropofagia de los Caribes de las Menores.

Las crueldades de los Conquistadores, fueron la causa única de los hechos bárbaros realizados por ciertos indios y sobre una raza tan sencilla como los Lucayos nota Pedro Mártir: “que mejor querían morir que permitir que ocuparan su patria los extranjeros, como huéspedes los recibían benignamente, como habitantes no los toleraban.”

Los indios valerosos como los Caribes, a la crueldad de los Conquistadores, respondían con la barbarie y el salvajismo; y por eso a nuestro entender de tomarse con prudencia, las afirmaciones de escritores como Vespucci, que algunos años antes de reconocerse el río Orinoco, escribía sobre los indios que lo poblaban que sólo comían carne humana, y fué tan favorable a sus aviesos intentos esa afirmación, que se permitió que en lo sucesivo fuesen vendidos como esclavos los indios llamados Caribes.

Por eso con razón recusa Julio C. Salaz el testimonio interesado de los Cronistas de Indios, encomenderos la mayor parte de ellos. Sólo nos parece razonable el criterio del Padre de las Casas, que afirma que a pesar de los años que habitó en las Indias no vió un caso específico de antropofagia, aunque reconoce que era general la creencia de los españoles acerca de que los Caribes eran indios comedores de carne humana.

Nuestro criterio en este asunto no es tan exagerado como el de Julio C. Salas, este autor niega

completamente la Antropofagia entre los indios Caribes; y nosotros, enemigos de las afirmaciones categóricas que sin pruebas definitivas a nada conducen, sólo negamos la habitual, la constante, aunque por esto no dejamos de reconocer, que al igual que como cita el Padre de las Casas hubo entre los mismos españoles por venganza u hambre, casos de antropofagia, entre los Caribes, raza valiente, feroz y cruel, y de civilización más rudimentaria que la de los conquistadores, pudieron presentarse casos aislados de canibalismo, pero esto no basta para aceptar, aunque este sea el criterio corriente, que Caribe y antropófago sean sinónimos, que esta raza tenga entre sus características, el horrible uso de comer carne humana.

Oara terminar, un ejemplo que hemos sacado de las Décadas de Herrera, que nos parece definitivo en este asunto:

Cuenta Herrera, en el Tomo II de la edición Real de 1726, Década V, Libro II, Página 25 a 29: que Antonio Cedeño contador de la Isla de Puerto Rico, recibió el derecho de conquistar por el Rey la Isla de Trinidad, situada cerca de Costa Firme y habitadas por gentes que según muchos decían, escribe el Cronista, eran comedores de carne humana.

Para ser breve, los Indios en dos batallas le hicieron 50 bajas a los conquistadores, que se tuvieron que retirar a Costa Firme, de donde volvieron a los pocos meses después, dispuestos a destruirlos amparándose en la Real Cédula, que permitía hacer esclavos a los Indios Caribes, que habitaban las Antillas Menores; pero hecho un oportuno trato, hubo paz en la Isla y desde ese día, la historia no vuelve a citarnos más como Caribes a los indios que lo eran en el momento que heroicamente (sic) defendieron su independencia.

Por eso, señores, es que escogí esta conferencia para hablar hoy en esta Sociedad. Es sentir general el aceptar como sinónimos Caribe y antropófago; ambos vocablos a nuestro entender deben separarse, y llamar Caribe a la raza heroica (sic) que luchó denonadamente (sic) en defensa de sus derechos, sin atribuirle esa antropofagia, que a nuestro entender no fué habitual, sino accidental.

Edilio Jesús Estopiñán Sánchez.

Homenaje póstumo

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA y Boris RODRÍGUEZ TÁPANES
Cuba Arqueológica.

En 1940, el entonces joven explorador y amante de la naturaleza, Antonio Núñez Jiménez, funda la Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC), organización que luego daría cobija a un importantísimo número de aficionados y profesionales de diversas ciencias. La espeleología comenzó a desarrollarse paulatinamente, gracias al ímpetu de esos jóvenes, y a la par fueron introduciéndose en otros estudios vinculados con las cavidades, espacio que el hombre había utilizado varios miles de años antes como lugar de habitación o con funciones mortuorias y/o religiosas. Lo cierto es que la presencia de las comunidades aborígenes fue rápidamente detectada y de allí comenzaron a interesarse y profundizar en ese apasionante mundo de la arqueología.

A partir de los años sesenta del siglo XX, la SEC se consolida, a la vez que Núñez pasa a dirigir la creación de la Academia de Ciencias de Cuba, mientras que los grupos de aficionados pertenecientes a la organización proliferan a todo lo largo de la isla. La provincia de Matanzas se insertó con rapidez y los grupos se fueron creando con una alta presencia de estudiantes, pero también de profesionales.

Fue precisamente en uno de esos grupos donde comienza la relación de Edilio Estopiñán con la espeleología; incorporándose uno de esos hombres incansables, de los que siempre llevaban la mochila al hombro. En el grupo Humboldt de Matanzas, Edilio llevaría el cargo de tesorero y realizaría un sin número de exploraciones que luego continuó en otros grupos, como él mismo narra en su autobiografía.

La SEC fue uno de sus espacios preferidos y resultaba extraño cuando Edilio no aparecía en cualquier actividad que se realizara. Incluso el hecho de irse a vivir hacia el pueblo de Hershey,

distante unos cuarenta kilómetros de la ciudad de Matanzas, no lo distanció en lo más mínimo; era habitual encontrarlo con su tradicional mochila verde, su pelo blanco y sus espejuelos de gruesos cristales, casi sin visión, transitando las calles de la ciudad yumurina.

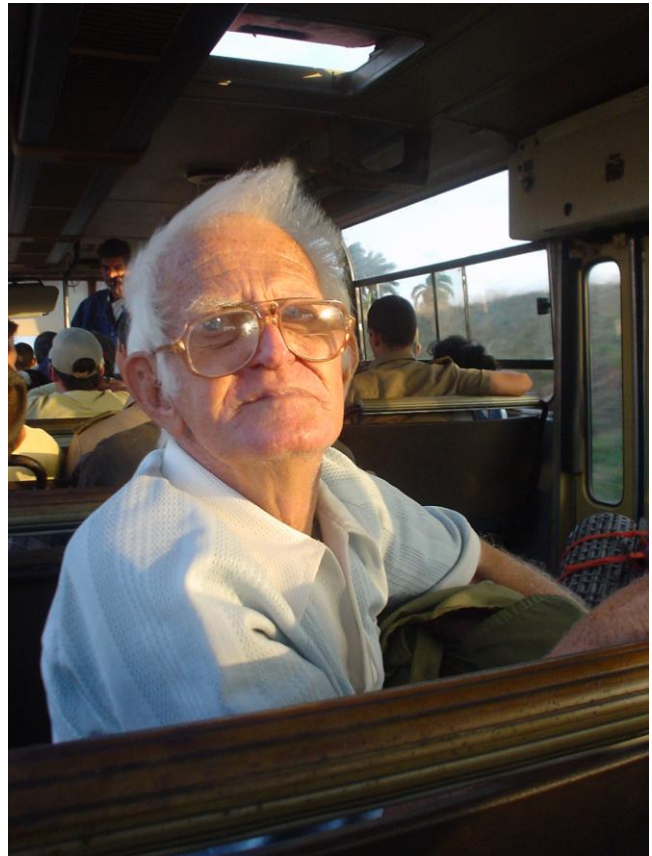


FIG. 1. Edilio Estopiñán, pronto a cumplir 79 años, durante la Reunión Nacional por el 63 aniversario de la SEC, realizada en marzo de 2003, en Boquerón, Ciego de Ávila, Cuba

No faltaba a ninguna de las reuniones nacionales que realizaba la SEC en distintas provincias, ocasiones en las que coincidimos varias veces,

viajando toda la comisión de Matanzas en los autobuses provistos por las Fuerzas Armadas. Siempre buscaba con quien conversar, insistiendo hasta sus últimos días en erigir un monumento al Cacique Yaguacayex, autor de la matanzas de varios españoles náufragos en la bahía de Guanima -desde entonces conocida como bahía de la Matanzas-, aunque fue una empresa en la que nunca logró quién lo apoyara.



FIG. 2. Comisión de Matanzas a la 63 Reunión Nacional de la SEC en Boquerón, Ciego de Ávila. De izquierda a derecha: Edilio Estopiñán, Silvia Hernández, Ercilio Vento, Gamaliel Vento, Luis Álvarez, Odlanyer Hernández, Esteban Grau y Juan Ortega

Edilio siempre fue un hombre de campo, no de gabinete, aunque también escribía, y mucho. Pero no le interesó nunca si sus textos se publicaban o no, lo importante para él era trabajar. Así participó en disímiles trabajos de campo: en excavaciones arqueológicas en el importante cementerio aborigen Canímar Abajo, o bien en las exploraciones en las plantaciones cafetaleras ubicadas en el Valle de Canímar, como es el caso de La Dionisia, así como en el Castillo de San Severino de Matanzas.

Su vida estuvo repleta de anécdotas interesantes en su largo recorrer por la isla. No había lugar del país que no hubiera visitado; siempre tenía una historia de cada localidad, donde había estado trabajando, en sus múltiples oficios, o bien en sus exploraciones.

Es bien conocido por sus allegados que fue elegido de modelo, cuando aún lucía la barba, para la gran escultura del rostro de Carlos Marx,

que se encuentra a la entrada de la Escuela Vocacional de Matanzas de igual nombre.

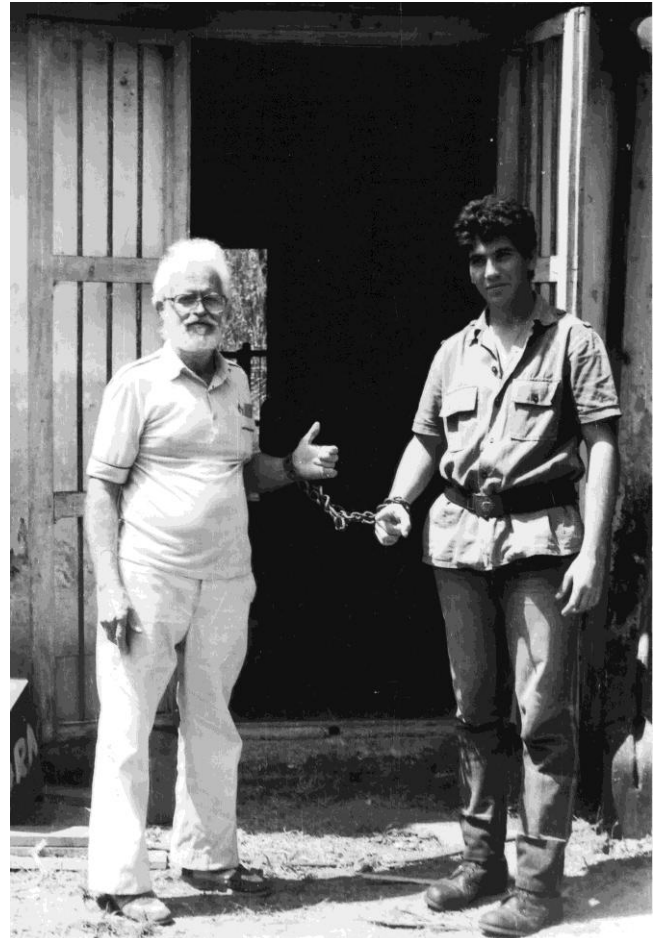


FIG. 3. Edilio, junto a otro miembro del grupo Cacique Yaguacayex, en la plantación cafetalera La Dionisia, en Canímar, Matanzas

En 1985, fue colaborador, en lo concerniente a croquis y mapas, en el folleto: *La invasión mam-bisa en Matanzas*, de Osmunso Álvarez. Y desde muy joven, en los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, colaboraba también con el naturalista Dr. Alfredo de la Torre en sus exploraciones por las provincias de La Habana y Matanzas. El agradecimiento del investigador para con Edilio significó que le dedicara el hallazgo de una nueva subespecie en la zona de Bacunayagua, que se denominó *Cerion caroli aedilii* (Aguayo y de la Torre 1951).

También fue un amante de lo exótico, por lo que no dudó en acompañar a Orestes Girbau en noviembre de 1995 al pueblo de Torriente, en Matanzas, para entrevistar a un campesino que supuestamente había divisado un OVNI.

Pero allende a sus labores, que fueron muchas, aunque pocas se conservan más allá de los recuerdos de algunos que lo acompañaron, Edilio fue una persona de gran carácter y su fallecimiento fue muy sentido por todos sus compañeros de la SEC. A pesar de haber pasado algunos años de su muerte, sentimos la necesidad de dedicarle al menos un pequeño espacio como homenaje a su dedicación y empeño. Intentamos que otros escribieran sobre él, pero fue en vano. Por ello, nos dimos a la tarea de recopilar algunos de sus escritos y fotos, para que su dedicación, con mayores o menores frutos, no pase desapercibida.

Su deceso ocurrió como consecuencia de un accidente mientras andaba por un camino apartado del pueblo, en su eterno caminar. Su vista ya no lo acompañaba, pero ello no impedía que siguiera surcando cada sendero con las mismas ansias. Una caída provocó que se golpeará la cabeza con una roca del camino, lo que lo mantuvo postrado por varios meses, hasta fallecer a principios del año 2009.



FIG. 4. Edilio durante una de las campañas de excavación arqueológica en el cementerio aborigen Canímar Abajo, Matanzas



FIG. 5. Otra vista de Edilio en Canímar Abajo

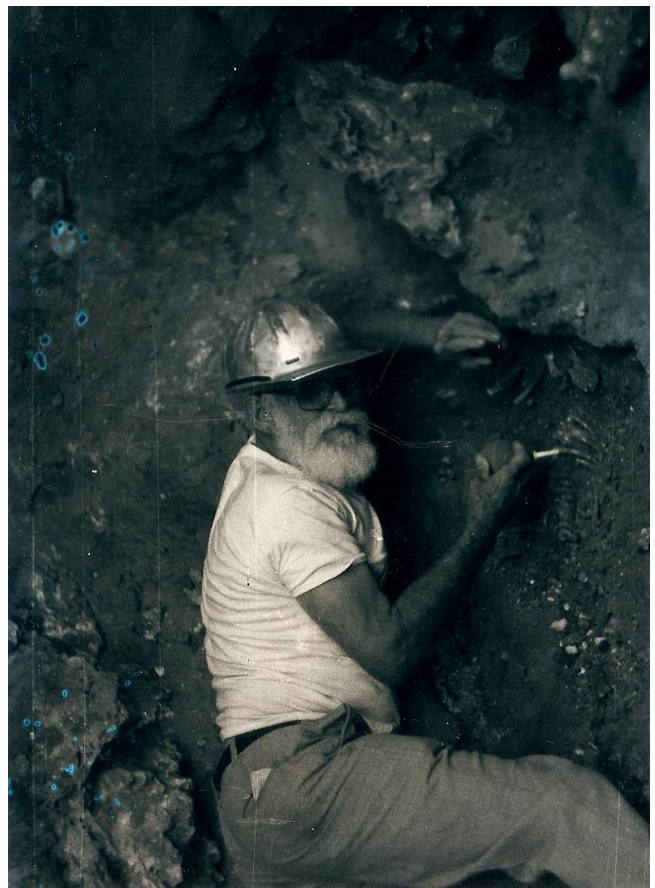


FIG. 6. Otra vista de Edilio mientras excavaba un esqueleto aborigen en las mismas excavaciones

Bibliografía

- AGUAYO, C. G. y A. DE LA TORRE (1951), "Nuevos Cerionidos de la Costa Norte de Matanzas". *Revista de la Sociedad Malacologica "Carlos de la Torre"*, 8 (1): 19-22.
- ÁLVAREZ, O. (1985), *La invasión mambisa en Matanzas*, Sección de Activistas de Historia de Matanzas, Matanzas.

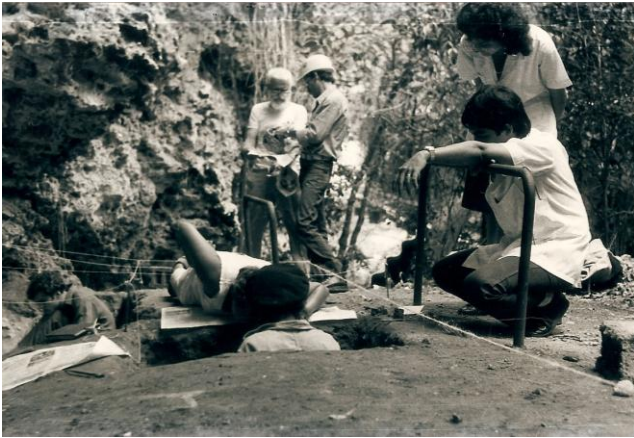


FIG. 7. En el cementerio aborigen Canimar Abajo, Matanzas. De pie, junto a Ercilio Vento Canosa

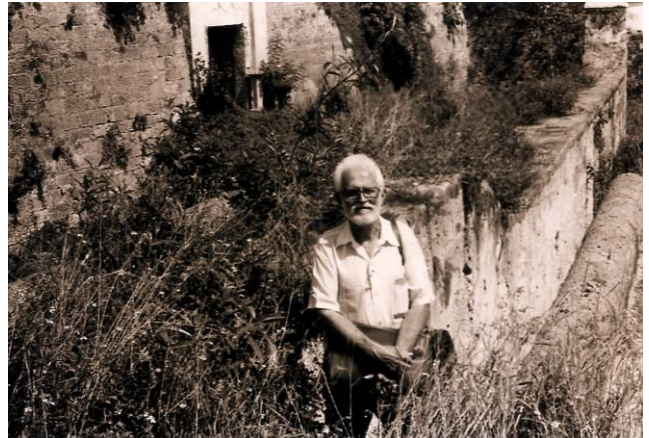


FIG. 10. Edilio en la Plataforma de San Juan del Castillo de San Severino de Matanzas

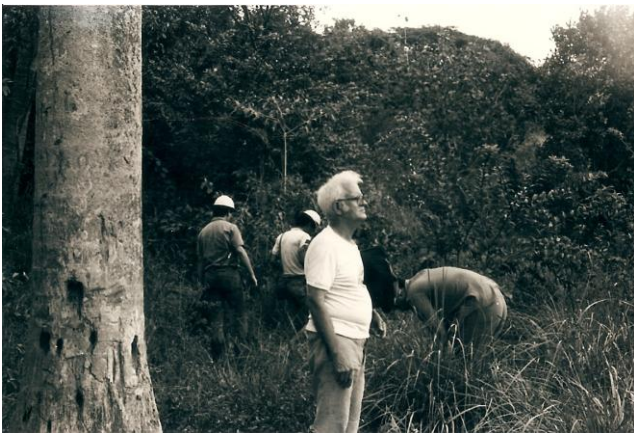


FIG. 8. Durante exploraciones junto a miembros del grupo Cacique Yaguacayex



FIG. 11. Edilio en la Plataforma de San Juan del Castillo de San Severino de Matanzas

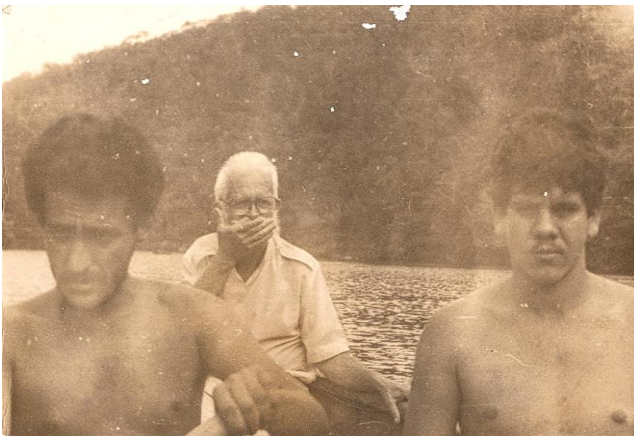


FIG. 9. Otra vista de Edilio junto a dos miembros del grupo Cacique Yaguacayex, en exploraciones por el río Canimar, Matanzas



FIG. 12. Edilio junto a Villalonga, periodista del periódico Girón de Matanzas, en el Castillo de San Severino

Autobiografía

Edilio Jesús ESTOPIÑÁN SÁNCHEZ (†)

Grupo “Cacique Yaguacayex”, Sociedad Espeleológica de Cuba.

Digitalización: Odlanyer Hernández de Lara y Boris Rodríguez Tápanes.

¹Matanzas, 28 de enero de 1995
“Año 37 de la Revolución”

Yo, Edilio Jesús Estopiñán Sánchez, nací el 2 de abril de 1924, en la Finca San Francisco (Lima), barrio de Jibacoa del Norte, municipio de Santa Cruz del Norte, provincia de la Habana².

Estudí en la escuela rural # 8 de Arcos de Canasí (1934-1938), con sexto grado ingresé en el Instituto Provincial de Matanzas donde estudié Bachillerato y Agrimensura (1942-46) graduándome en ambas especialidades. De 1947 a 1962 trabajé como Instrumentista, al pie de obra, en el Ministerio de la Construcción y en la Comisión de Fomento Nacional. Estudié, graduándome como Profesor de Dibujo y Modelado (Escultor) en 1962, en la Escuela de Artes Plásticas Tarascó de Matanzas, participé en numerosas exposiciones colectivas y gané Mención Honorífica, en el Salón de Otoño (V Exposición de Escultura) del Círculo de Bellas Artes de la Habana en diciembre de 1959, por la talla en roble Diana Cazadora. De 1966 a 1968 fui becado para estudios en el extranjero en la Universidad Estatal de Moscú (M. V. Lomonosov) por gestión personal del Dr. Antonio Núñez Jiménez, especializándome en el tema “Valoración del Territorio para su Planificación Integral”, posteriormente (1972-75) hice el Curso Introductorio para la Sede Universitaria de Matanzas, ingresando en la Facultad de Ingeniería (Geofísica) donde estudié casi todas las ciencias

básicas, de 1975 a 1979 estudié en el Instituto Superior Pedagógico Juan Marinello, graduándome de Profesor Superior Pedagógica en la especialidad de Geografía.

En 1963 pasé la Escuela de Instrucción Revolucionaria (EBIR) Lázaro González, teniendo el honor de pronunciar el discurso de despedida, por los alumnos (Girón 27 - XI - 1963), fui fundador y secretario del Bloque de Artistas Libres de Matanzas, organización que agrupaba a todas las Artes para Profesores, Alumnos y Amantes de la Cultura (1959). Me gradué en la Escuela Federico Engels en idioma ruso.

De 1962 a 1969 trabajé en el Instituto de Planificación Física de Matanzas, donde realicé diversas labores, terminando como Proyectista “A” especializado en Condiciones y Recursos Naturales, Medio Ambiente y Contaminación. Fui Vanguardia Municipal y me honraron con las distinciones Armando Mestre y Enrique Hart y con la Medalla de Fernando Ortiz por 25 años de la Academia de Ciencias.

Desde el punto de vista espeleológico comencé a interesarme por las cuevas desde muy joven pero no de forma organizada, ingresé en el grupo Humboldt de Matanzas en 1983 hasta 1988 y pasé al Norbert Casteret después de su reorganización en 1988 hasta que cambiamos el nombre por el de Cacique Yaguacayex, todos de la SEC³, al cual pertenezco en la actualidad.

Algunos de los eventos en que he participado: Acampadas en Canímar, Santa Clara, en la provincia de Pinar del Río, XLV Aniversario, Simposio Mundial de Arte Rupestre en el Palacio de Convenciones, varios Aniversarios en el Teatro

¹ El manuscrito original de esta autobiografía fue entregado por Edilio Estopiñán a Boris Rodríguez Tápanes, entonces director del Grupo Cacique Yaguacayex de la Sociedad Espeleológica de Cuba. Nota del Coordinador (NdelC).

² Actualmente corresponde a la provincia de Mayabeque. NdelC.

³ Sociedad Espeleológica de Cuba. Fundada en 1940 por el geógrafo y capitán del Ejército Rebelde Dr. Antonio Núñez Jiménez (1923-1998). NdelC.

Universal de las FAR⁴, V Centenario del Encuentro de las Dos Culturas (Bariay), Jornada Arqueológica Banes '92, Homenaje a Antonio Núñez Jiménez en el Evento Yaguajay '92 y durante ese año en el evento aniversario del grupo Cayo-Barién de la SEC.

Entre los trabajos más interesantes: fui aprobado por el MININT⁵ y el PCC⁶ para participar en el estudio del ETOM⁷ en la provincia de Matanzas, no asistiendo por negarse la dirección de mi centro de trabajo. En el grupo Humboldt de Matanzas, presenté varios trabajos, sobre la influencia del carso en las construcciones y en la planificación. En el XL Aniversario de la SEC presenté “El carso y la contaminación”. Posteriormente me dedico a estudiar la arqueología y en el evento Yaguajay '92 presento “Metódica para el estudio de las lajas molederas”, además tengo manuscritos: “Estudio de dos lajas molederas del asentamiento Yumurí III⁸” y “Regionalización arqueológica para el estudio de la provincia de Matanzas”⁹, ambos no han sido presentados en eventos.

Fui profesor de Cartografía del primer Curso de Espeleología en Matanzas y me reconocieron el Nivel Básico de Espeleólogo.

Otras labores ajenas a la Espeleología:

- a) Integré los equipos de Solidaridad con Vietnam.
- b) Miembro de la Comisión Regional de Historia (Matanzas).
- c) Miembro de la Comisión Provincial de Historia del PCC.
- d) Miembro de la Comisión Provincial de Monumentos.

- e) Miembro del CODEMA¹⁰.

Actualmente estoy jubilado y resido en el Central Camilo Cienfuegos¹¹, donde estoy escribiendo:

- a) “Invasión Gómez-Maceo 1895-1896” con una nueva óptica pedagógica.
- b) “Parrafitos”, Historia contemporánea de Matanzas: sus personajes, sucesos, lugares y hechos inéditos.
- c) “Mente y Espacio” novela de Ciencia Ficción de la cual tengo escritos cuatro de sus catorce capítulos¹².

Esta es a grandes rasgos mi autobiografía.

⁴ Fuerzas Armadas Revolucionarias. NdelC.

⁵ Ministerio del Interior. NdelC.

⁶ Partido Comunista de Cuba. NdelC.

⁷ ... Teatro de Operaciones Militares, que agrupó a varios espeleólogos de la provincia para la confección del catastro de cuevas. NdelC.

⁸ Este manuscrito corresponde al publicado en este mismo volumen, gracias a la colaboración de Boris Rodríguez Tápanes. NdelC.

⁹ Este manuscrito también está en el archivo personal de Boris Rodríguez Tápanes, y se encuentra en proceso de digitalización para ser publicado próximamente. NdelC.

¹⁰ Comisión para el Desarrollo de la Escultura Monumental y Ambiental de Cuba. NdelC.

¹¹ El Central Camilo Cienfuegos corresponde al antiguo Central Hershey, ubicado en el pueblo de igual nombre, actualmente perteneciente a la provincia de Mayabeque, donde Edilio vivió los últimos años de vida. NdelC.

¹² Lamentablemente se desconoce si estos manuscritos fueron terminados o no y si aún se conservan en su biblioteca que, a su muerte, estaba en poder de unos sobrinos. NdelC.

Estudio de dos lajas molederas

Edilio Jesús ESTOPIÑÁN SÁNCHEZ (†)

Grupo “Cacique Yaguacayex”, Sociedad Espeleológica de Cuba.

Digitalización: Boris E. Rodríguez Tápanes

Introducción

Desde hace algún tiempo nuestro grupo e ha impuesto la tarea de explorar los alrededores de Matanzas, a fin de localizar los nuevos asentamientos aborígenes. Uno de ellos es Yumurí III (Río Chico) cuyas coordenadas son X=438.70 Y=360.25 en la hoja cartográfica No 3885-II Matanzas.

El residuario se encuentra muy disperso pues está en una zona donde por años se ha practicado la agricultura debido a la fertilidad del suelo, es la terraza de inundación entre el Yumurí y Río Chico. Este asentamiento está sujeto a la exploración de superficie por los integrantes de nuestro grupo, habiendo rectificado su filiación etnocultural de mesolítico temprano a mesolítico tardío por las evidencias halladas.

En una de esas exploraciones uno de los vecinos del lugar, nos expuso que él había recogido una piedra (laja) que parecía un asiento, y que como a nosotros nos interesaban esas cosas nos la iba a entregar, en esta misma exploración Jorge Díaz encontró el segundo ejemplar, la de pizarra. Ambas, la primera de arenisca y la segunda tienen huellas muy precisas de lajas molederas aborígenes.

Desarrollo

Morfometría

El primer ejemplar es un fragmento de un estrato de arenisca de color siena claro (carmelita) inscripto en una figura trapezoidal cuyas dimensiones figuran en la tabla 1.

El segundo ejemplar es un fragmento de pizarra de estructura laminar con hojas perceptibles de hasta 2mm entre los planos de exfoliación o clivaje, está inscripto en una figura trapezoidal

cuyas dimensiones son las anteriormente expresadas.

	Ejemplar de arenisca	Ejemplar de pizarra
Base mayor (<i>Bmy</i>)	440 mm	455 mm
Base menor (<i>bmn</i>)	204 mm	348 mm
Altura (<i>h</i>)	259 mm	304 mm
Diagonal a la derecha (<i>Dd</i>)	431 mm	460 mm
Diagonal a la izquierda (<i>Di</i>)	395 mm	527 mm

TABLA 1. Dimensiones del primer ejemplar de arenisca

Pasemos ahora a estudiar los ejemplares individualmente.

Primer ejemplar de arenisca

Largo (*l*) 338 mm

Altura mayor (*hmy*) 259 mm

Altura menor (*hmn*) 247 mm

Superficie (*s*) 715 cm²

Grueso máximo (*gmx*) 70 mm

Peso 10500 g = 22 lb 13.22 onzas

Estudio de la cara A

Área de uso *Au* (A) = 308 cm²

Área vertical *Av* (A) = 12875 cm²

Profundidad máxima (*Pmx*) = 13 mm

Diámetro de ara de uso (*D*) = 205 mm²

Esta área aparece coloreada de rojo de lo cual se infiere que se utilizó para triturar hematitas o pintaderas para la obtención de polvos rojos a fin de utilizarlos para dibujar pictografías o para otros usos (pintura del cuerpo)

Estudio de la cara B

Área de uso *Au* (B) = 270 cm²

Área vertical *Av* (B) = 14.0 cm²

Profundidad máxima (Pmx) = 11.5 mm
 Diámetro de ara de uso (D) = 230 mm²

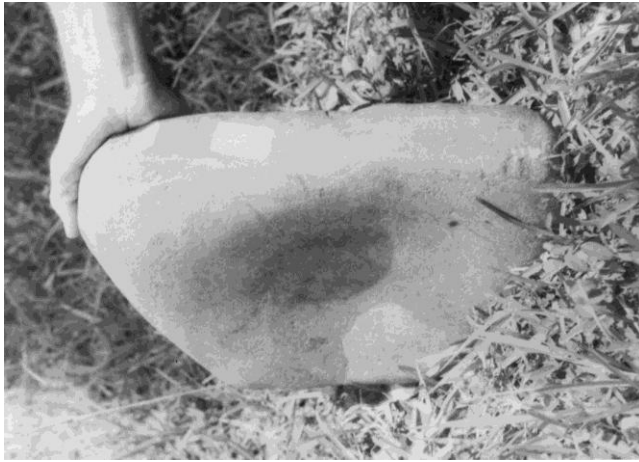


FIG. 1. Vista del ejemplar de arenisca. Foto: archivo de Odlanyer Hernández de Lara

El área de uso de la cara B es menor que la de la cara A y menos profunda. Aparece coloreada de verde. Es necesario dilucidar mediante análisis químico la naturaleza de este colorante si es mineral o vegetal. Hasta ahora no hemos encontrado referencia en las fuentes primarias -Cronistas de Indias- ni en investigadores posteriores, el uso de este color.

Fórmulas para calcular los índices.

1) Índice de uso

$$Iu = \frac{Au \times 100}{S}$$

Donde *Iu* = Índice de uso

Au = Área de uso

S = Superficie

2) Índice de uso total

$$Iu(t) = \frac{Iu(A) + Iu(B)}{2}$$

Tales que:

Iu(t) = Índice de uso total

Iu(A) = Índice de uso de la cara A

Iu(B) = Índice de uso de la cara B

2 = Constante

3) Índice de intensidad de Uso (Lineal)

$$Iiul(A) \text{ ó } (B) = \frac{Pmx \times 100}{D}$$

Donde:

Iiu(A) ó (*B*) = Índice de intensidad de uso de la cara A ó B

Pmx = Profundidad máxima

100 = Constante

D = Diámetro del área de uso

4) Índice de intensidad de uso (areolar)

$$Iiua(A) \text{ ó } (B) = \frac{Av \times 100}{Au}$$

Tales que *Iiua(A)* ó (*B*) = Índice de la intensidad de uso areolar de la cara A ó B

Av = Área vertical.

Au = Área de uso

100 = Constante

Cálculo de los índices de la laja de Arenisca

$$IuA = \frac{AuA \times 100}{S} = \frac{308 \text{ cm}^2 \times 100}{715 \text{ cm}^2} = \frac{30800}{715} = 43.08$$

$$IuB = \frac{AuB \times 100}{S} = \frac{270 \text{ cm}^2 \times 100}{715 \text{ cm}^2} = \frac{27000}{715} = 37.76$$

$$Iu(t) = \frac{Iu(A) + Iu(B)}{2} = \frac{43.08 + 37.78}{2} = \frac{80.86}{2} = 40.43$$

$$Iiul(A) = \frac{Pmx \times 100}{D} = \frac{13 \text{ mm} \times 100}{205 \text{ mm}} = \frac{1300}{205} = 6.34$$

$$Iiul(B) = \frac{Pmx \times 100}{D} = \frac{11.5 \text{ mm} \times 100}{230 \text{ mm}} = \frac{1150}{230} = 5.00$$

$$Iiul(T) = \frac{PmA + B \times 100}{D \ A + B} = \frac{(13 + 11.5) \times 100}{205 + 230} = \frac{24.5 \times 100}{435} = \frac{2450}{435} = 5.63$$

$$Iiua(A) = \frac{Av \times 100}{Au} = \frac{12.85 \text{ cm}^2 \times 100}{308 \text{ cm}^2} = \frac{1285}{308} = 4.17$$

$$Iiua(B) = \frac{Av \times 100}{Au} = \frac{14 \text{ cm}^2 \times 100}{270 \text{ cm}^2} = \frac{1400}{270} = 5.19$$

$$Iiua(T) = \frac{Iiua(A) + Iiua(B)}{2} = \frac{4.17 + 5.19}{2} = \frac{9.36}{2} = 4.68$$

Estudio del segundo ejemplar de laja moledera de Pizarra

Descripción

Es un fragmento de un estrato de pizarra de estructura laminar con hojas perceptibles de hasta 2mm de grosor, su color es gris a gris claro con una potencia (grosor) de 31 a 37mm, teniendo un valor promedio de 34mm, microgranuda.



FIG. 2. Anverso de la laja de pizarra. Foto: Boris Rodríguez Tápanes

Presenta una fractura, rellena de cristales de gran dureza, posiblemente de cuarzo que la cruza en todo su espesor. Su anchura máxima es de 2mm. Presenta defoliaciones en ambas caras.

Las características individuales de este ejemplar son las siguientes:

- Largo (l) 398 mm
- Altura mayor (hmy) 304 mm
- Altura menos (hmn) 290 mm
- Superficie (s) 981 cm²
- Grosor máximo (gmx) 34 mm
- Peso 7340 g = 15 lb 15.30 onzas

Estudio de la cara A

- Área de uso Au (A) = 344 cm²
- Área vertical Av (A) = 12.25 cm²
- Profundidad máxima (Pmx) = 11 mm
- Diámetro de ara de uso (D) = 240 mm²

Estudio de la cara B

- Área de uso Au (B) = 260 cm²

- Área vertical Av (B) = 12.0 cm²
- Profundidad máxima (Pmx) = 7.0 mm
- Diámetro de ara de uso (D) = 220 mm²

Cálculo de los índices de la laja de Pizarra

$$IuA = \frac{AuA \times 100}{S} = \frac{344 \text{ cm}^2 \times 100}{981 \text{ cm}^2} = \frac{34400}{981} = 35.07$$

$$IuB = \frac{AuB \times 100}{S} = \frac{260 \text{ cm}^2 \times 100}{981 \text{ cm}^2} = \frac{26000}{981} = 26.50$$

$$Iu(T) = \frac{Iu(A) + Iu(B)}{2} = \frac{35.07 + 26.51}{2} = \frac{63.58}{2} = 31.79$$

$$Iiul(A) = \frac{Pmx \times 100}{D} = \frac{11 \text{ mm} \times 100}{240 \text{ mm}} = \frac{1100}{240} = 4.58$$

$$Iiul(B) = \frac{Pmx \times 100}{D} = \frac{7.0 \text{ mm} \times 100}{220 \text{ mm}} = \frac{700}{220} = 3.18$$

$$Iiul(T) = \frac{PmA + B \times 100}{D A + B} = \frac{(4.58 + 3.18) \times 100}{240 + 220} = \frac{7.76 \times 100}{460} = \frac{776}{460} = 1.69$$

$$Iiua(A) = \frac{Av \times 100}{Au} = \frac{12.25 \text{ cm}^2 \times 100}{344 \text{ cm}^2} = \frac{1225}{344} = 3.56$$

$$Iiua(B) = \frac{Av \times 100}{Au} = \frac{12 \text{ cm}^2 \times 100}{260 \text{ cm}^2} = \frac{1200}{260} = 4.62$$

$$Iiua(T) = \frac{Iiua(A) + Iiua(B)}{2} = \frac{3.56 + 4.62}{2} = \frac{8.18}{2} = 4.09$$

Estado comparativo entre las dos lajas molederas (tabla 2):

Índices	Laja 1 Arenisca	Laja 2 Pizarra
Iu(A)	43.08	35.07
Iu(B)	37.76	26.50
Iu(T)	40.43	31.79
Iiul(A)	6.34	4.58
Iiul(B)	5.00	3.18
Iiul(T)	5.63	1.69
Iiua(A)	4.17	3.56
Iiua(B)	5.19	4.62
Iiua(T)	4.68	4.09

TABLA 2. Comparación de ambas lajas

Del estudio de estos dos ejemplares solamente podemos comparar la cara A de cada ejemplar, ya

que la naturaleza de las rocas es distinta y por tanto lo es su dureza, lo cual hace imposible todo tipo de comparación en cuanto a los valores de la intensidad de uso. No así en el índice de uso.



FIGS. 3 y 4. Reverso y perfil de la laja de pizarra.
Fotos: Boris Rodríguez Tápanes

El índice de intensidad de uso (lineal) parece demostrar un giro de la materia que se tritura más concentrada en el centro de la laja con una cantidad pequeña de material triturándose.

Por lo contrario, la intensidad de uso (areolar) parece demostrar el uso de mayor cantidad de materia a triturar. En esto, hay algunas variables

imponderables: la dureza del majador, la de la materia que se tritura, factores que influyen en el desgaste, otro factor que produce dudas es el tiempo de uso.

Resultados

- 1) Por la naturaleza de la roca inferimos que la de arenisca tuvo un uso más prolongado que la de pizarra.
- 2) Se usó más intensamente la cara A del primer ejemplar (arenisca) que su cara B.
- 3) Por su peso, la laja moledera de arenisca, 10.500 g (22 libras 13 onzas con 216 milésimas de onza), inferimos que este instrumento en caso de traslado del asentamiento era abandonada ya que de esta materia prima no era de difícil adquisición.
- 4) El ejemplar primero (de arenisca) nos ofrece más información sobre su uso, que la de pizarra, en actividades superestructurales, al estar coloreada de rojo por una de sus caras (A) pudiendo inferir que fue utilizada para triturar rocas tintóreas de color rojo posiblemente hematita.

Recomendaciones

- 1) Continuar el estudio químico de la sustancia verde para conocer su naturaleza y una vez determinada esta establecer la hipótesis correspondiente de su uso.
- 2) Localizarlos yacimientos de la pizarra y la arenisca más próximas a Río Chico para conocer los movimientos e intercambios económicos de estos aborígenes, lo cual facilita conocer su área de influencia económica y las relaciones sociales con otros asentamientos.

Reseña del libro: ‘Camagüey en la arqueología aborigen de Cuba’, de Roberto Funes Funes

Alfredo E. FIGUEREDO RODRÍGUEZ

Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (Islas Vírgenes)

Este pequeño libro, de paginación irregular, representa un fruto tardío (quizás el último) de la escuela cubana de arqueología fundada por Felipe Pichardo Moya (1892-1957). Es una forma de trabajar basada en la historia, muy similar a la "aproximación histórica directa" (*Direct Historical Approach*) de Julian H. Steward, e igualmente influida (pero de otras fuentes) por la geografía y la antropología.

También es otro aporte a la arqueología regional de Cuba. Este aspecto comenzó en el siglo XIX con los estudios limitados a municipios, luego, en el siglo XX, se hicieron estudios por provincias, y ahora hay monografías de áreas geográficas. Funes, como tema general, se limita a la provincia, pero como se ve en la división de la obra, uno de los fundamentos importantes del autor, cuando entra en detalles, son esas zonas bien demarcadas por la naturaleza. Ya en 1979, dos de las primeras contribuciones de nuestro arqueólogo, fueron escritas bajo la égide y autoría principal de Jorge Calvera Rosés, y versaban sobre “la costa norte de la provincia de Camagüey” y la “cordillera denominada Sierra de Cubitas”.

El compendio que paulatinamente llevó a este tratado cuenta sus orígenes en una serie de ocho programas difundidos desde Radio Cadena Agramonte, en la ciudad de Camagüey, iniciándose el 3 de octubre de 2003. En esta serie de programas, se advierte dondequiera, igual que en el libro, la influencia subyacente de Felipe Pichardo Moya, los amigos y colaboradores Antonio Núñez Jiménez y Manuel Rivero de la Calle, Ramón Dacal

Moure, y Jorge Calvera Rosés. Sin embargo, se perfila con claridad el criterio independiente del autor, cuyo interés en la historia de la arqueología, el arte rupestre, y las culturas del contacto europeo guían la exposición, sea en la radio como en la hoja escrita.

En su magistral estudio, *Caverna, Costa y Meseta* (1945), Felipe Pichardo Moya por primera vez en la arqueología nacional usó el medioambiente como factor determinante de áreas culturales. Añadió a esto un estudio medular de las fuentes etnohistóricas, vistas desde la perspectiva del trabajo de campo. El libro de Funes es una refinada versión de Pichardo Moya, con la adición de posteriores estudios y apreciaciones. Hay que señalar la enorme influencia de los geógrafos regionales cubanos, sobre todo Salvador Massip Valdés, Leví Marrero Artilés, y el espeleólogo Antonio Núñez Jiménez. La estrategia de nuestro reseñado incluye al medioambiente en el marco geográfico, con las herramientas de esa disciplina.

Funes insiste en que Cuba siempre estuvo al tanto, o se adelantó, al progreso de las ciencias prehistóricas, sobre todo en sus inicios. Osamenta humana antigua (“fósil”) antes de Boucher de Perthes (en 1843), pictografías antes de Altamira (en 1839), insistiendo que estas cosas pasaron desapercibidas entonces por la ciencia extranjera debido al prejuicio contra los colonos, sobre todo los de la América española. Y, casi se diría, haciendo eco de un gran paisano suyo, Francisco Argilagos Guimferrer, las noticias fueron dadas por criollos de Camagüey.

Uno de los grandes temas del programa y del libro es la costanera sur de la provincia, la zona de “los caneyes de muertos”. Reconociendo su gran antigüedad, Funes, en su programa de radio, acierta aseverando que son residuarios o basurales prehistóricos, echando a un lado la antigua idea de que la estratificación de residuos eran etapas constructivas de montículos funerarios. Sin embargo, no incorporó esas razones en el libro, y parece adoptar la interpretación de Felipe Pichardo Moya, de que son “montículos funerarios”. Donde habría que esclarecer los hechos, es que nuestro autor en el programa de radio reconoce la división “normativa” de “aspecto Guayabo Blanco” y “aspecto Cayo Redondo”, y en el libro, por contraste, se contenta con el término “arcaico”.

Una revisión cuidadosa de los informes de excavaciones llevarían a muchos a considerar que el sitio tipo Guayabo Blanco pertenece al “aspecto Cayo Redondo”, y la dualidad basada en concha en el primero, y piedra en el segundo, parece insostenible actualmente, porque ambos aspectos tienen ajuar de concha y ajuar de piedra, y muchos de sus tipos son los mismos.

La diferencia entre ambos “aspectos” reside, y así lo acepta Funes en Radio Cadena Agramonte, en manifestaciones artefactuales superestructurales, como son los estenolitos, las esferolitas, y otras quizás menos conocidas y menos difundidas, como las “cabezas de mazas” reportadas por Manuel Rivero de la Calle. Y esa “superestructura” es exclusiva a lo que, *sensu lato*, es el “aspecto Cayo Redondo”. Huelga decir, aunque ajeno a esta reseña, que una revisión taxonómica de los “aspectos” está en orden. Así que este libro es más cuidadoso que el programa de radio.

Un área que en el programa y en el libro no se cubre satisfactoriamente, es el de los Jardines de la Reina: la cayería del sur de Camagüey. Tampoco los Jardines del Rey merecen mucha atención, que son los cayos del norte de la provincia. Hasta el presente, en el Archipiélago Cubano, el único arqueólogo que ha hecho el estudio de un conjunto de cayos, los “de piedra” al norte de Yaguajay, ha sido José Chirino Camacho. Muchas menciones de la importancia histórica de esos “Jardines”, tanto del sur como del norte, pero ninguna monografía basada en trabajo de campo.

La llanura cársica escalonada del norte de Camagüey es una zona que fue intensamente poblada por grupos agroalfareros. En época de contacto, fue una de las “provincias indias” señaladas por Jorge Ibarra Cuesta en 1976 y en las que hice hincapié en el Congreso de Antigua (2009), que dividían a Cuba; zonas desiguales y discontinuas, de evoluciones paralelas. Podrían ser los grandes “cacicazgos”, de la tercera categoría de Las Casas, los *matunherí* o “nobles señores”. Nuestro reseñado sigue a Jorge Calvera Rosés en sus interpretaciones muy conservadoras, y no llega tan lejos.

Funes sin embargo resalta la importancia de esta área, estimando que es de sumo interés para el estudio de los taínos. Sigue a Pichardo Moya concluyendo que entre “taínos” y “subtaínos” no había diferencia sustancial de cultura, solamente una cronología cerámica, y sorprende ver que aceptó sin crítica el “montículo de murciélago” supuestamente hallado por Antonio Núñez Jiménez y Manuel Rivero de la Calle en la Loma de las Tres Hermanas (Guaney), cuando los estudiosos hoy señalan que es un aspecto fortuito de residuarios superpuestos, sin figurar nada.

El libro ahonda en la zona de la Sierra de Cubitas, donde en campaña bélica de la Guerra de los Diez Años el general camagüeyano (y también antropólogo) Francisco Argilagos Guimferrer hizo batirse en retirada fugaz a las fuerzas del tristemente célebre oficial español Blas Villate de la Hera, Conde de Valmaseda. Funes retoma a las pictografías de la Cueva de María Teresa, dadas a conocer en las *Memorias* de la Sociedad Patriótica de 1839. Están claramente relacionadas a la cultura taína, y algunas son de las fases tardías, ya en época de contacto.

Camagüey en la arqueología aborigen de Cuba está bien ilustrado con mapas y dibujos. Incluye, al final, unas pequeñas biografías de investigadores importantes, y un muy útil *Glosario*. Las ideas se discuten bastante completamente, y el primer capítulo se titula “Vocablos aborígenes por todas partes”. Se figuran notables petroglifos y pictografías, con un capítulo, “La filiación cultural de las pictografías”.

Pocas páginas antes del capítulo “Los agroalfareros en Camagüey”, incluye un mapa más o

menos en etapas de la penetración de estos en la isla. Sin embargo, las conclusiones generales ya se habían visto en la obra de Felipe Pichardo Moya, hay muy poco nuevo, y, como era de esperarse en esta escuela, la cerámica y sus evoluciones son omitidas casi por completo, sin ilustraciones de tipos o modos.

En conclusión, *Camagüey en la arqueología aborigen de Cuba*, sea en el programa de radio publicado en Internet o en el libro, corona una etapa de la arqueología cubana; expresa cabalmente la escuela de Felipe Pichardo Moya y el nuevo equipo de Jorge Calvera Rosés, y organiza bastante bien nuestro conocimiento general etnohistórico y arqueológico de esta provincia. Debe tener un lugar de honor en el estante de los arqueólogos cubanos, pero se leerá con sentido crítico y al tanto del pensamiento profesional contemporáneo.

Roberto **Funes Funes**, *Camagüey en la arqueología aborigen de Cuba*. Camagüey: Editorial Ácana, 2005. [Colofón: 'La edición consta de 500 ejemplares.']

Edición electrónica:

http://www.pprincipe.cult.cu/institucion/cplibro/Libros_on_line/suma%20y%20reflejo/Arqueologia%20cmg.pdf

Programa de radio:

[http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=212:1a-arqueologia-prehistorica-de-cuba-comenzo-por-camagueey&catid=34:arqueologia&Itemid=142, et seq.](http://www.cadenagramonte.cubaweb.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=212:1a-arqueologia-prehistorica-de-cuba-comenzo-por-camagueey&catid=34:arqueologia&Itemid=142,et seq.)

Reseña del libro: ‘Crónicas taínas (cuatro ensayos de lucha e identidad)’, de Miguel Rodríguez López

Alfredo E. FIGUEREDO RODRÍGUEZ

Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (Islas Vírgenes)

Este magistral librito, escrito por Miguel Rodríguez López, el Rector del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, es de lectura indispensable para los estudiantes y especialistas de la arqueología y etnohistoria antillanas.

Aunque el título de la obra es *Crónicas taínas*, esto no es un cronicón o una cronología, es *etnohistoria*, o sea, la disciplina que se forma cuando la etnología se aplica a la historia. Cada ensayo tiene un argumento, que se desarrolla siguiendo los métodos de las ciencias históricas.

Consta de cuatro ensayos, de obligada consulta, tanto por sus aportaciones como por los juicios emitidos sobre sendos aspectos de la historia.

El primer ensayo versa sobre “La segunda guerra contra los taínos de Borinquen”. Esta “segunda guerra” sucedió después de terminada la Gran Rebelión Taína de 1511. Se caracterizó por “entradas y cabalgadas”, una especie de lucha de guerrillas y contraguerrillas, y duró muchos años. La lista de estas “entradas y cabalgadas” desde febrero de 1511 hasta octubre de 1513 aparece en las páginas 15-17. La mayoría se efectúa “entre mayo y octubre de 1513”.

Rodríguez estima que “soplaban fuertes aires de guerra, de *guazábara*, posiblemente hasta 1518, y que por mucho tiempo más se siguen efectuando asaltos contra taínos y caribes por igual”.

Una cosa distingue a nuestro autor de los demás. Rodríguez examina las fuentes, da informes concretos, y añade detalles acerca de las armas de los españoles, el botín de las “entradas y cabalgadas”, y el precio de venta de los resultan-

tes esclavos. El lector tiene una idea exacta de cuanto ocurre.

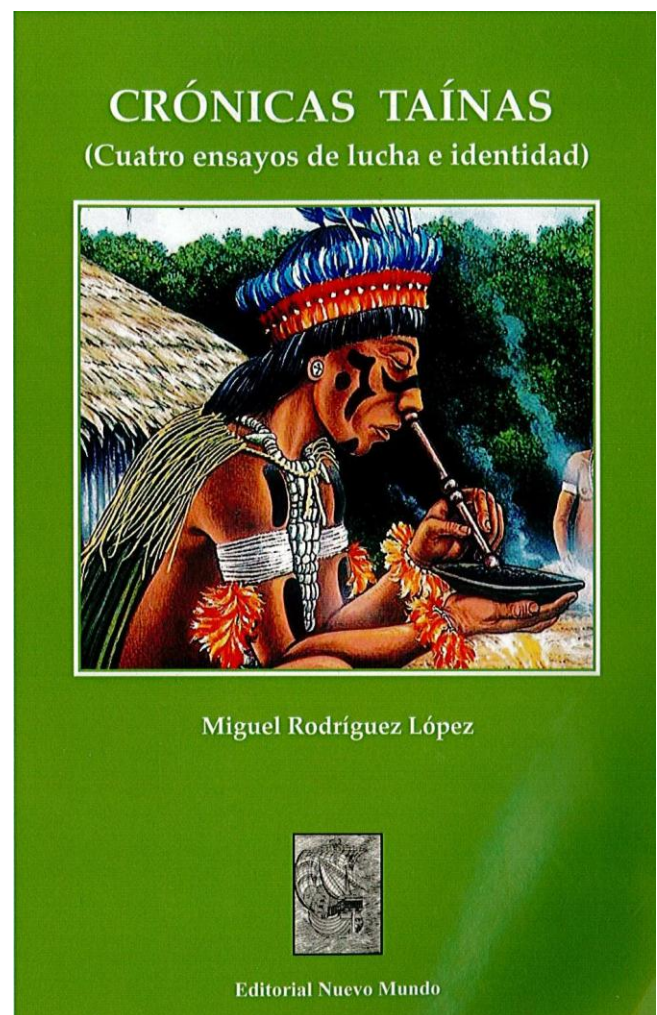


FIG. 1. Portada del libro *Crónicas taínas*

El segundo ensayo es “Genealogía de las cacicas y caciques taínos”. Aquí se ve claramente la

sucesión matrilineal de los indígenas, “no a los hijos o hijas del cacique, sino al hijo o hija mayor de su hermana, es decir, sus sobrinos o sobrinas de sangre”. También observa Rodríguez que “por lo menos en tres casos, los caciques [de] Guarionex, Gonzalo Aboy, Francisco Guaybanex y Juan Comerio, primero fueron capitanes o *nitaynos*, antes de ocupar la máxima posición de caciques”.

Es probable que el rango de estos *nitaynos* ya era bastante alto, y luego, olvidado su señor original, se conocerían propiamente como caciques.

El tercer ensayo es “Los indios del valle del Otuaó”. En la página 84 hay un mapa, “Centros geopolíticos naturales de los valles del Otuaó y de Caguas”, donde se presenta la división del mundo taíno de Borinquen en dos secciones: la primera, sumando las dos terceras partes occidentales de la isla, bajo la influencia del valle de Otuaó, y la segunda, con la tercera parte restante, bajo la influencia del valle de Caguas.

Esta escisión de Puerto Rico también se refleja en la prehistoria como la zona del predominio ostionóide, y la del predominio elenoide.

El estudio de Rodríguez hace vivir a los caciques, los nitaínos, los naborías, los encomenderos, y en fin, toda la trama social y económica de los principios de la colonia. Desde los *montones* de yuca y de aje, hasta la falta de hamacas, los indios del valle del Otuaó vuelven a vivir.

El cuarto ensayo es “Diversidad e identidad en el Caribe indígena”. Rodríguez establece el Caribe antiguo consabido, de dos mundos culturales, uno taíno y otro Caribe. Acierta afirmando acerca de la obra de Sven Lovén (1935), que “difunde una idea de una cultura taína homogénea y única.”

Rodríguez parece muy influido por las ideas de Luis A. Chanlatte Baik, y en líneas generales sigue su esquema de sucesiones culturales. También desglosa los grupos al momento de la conquista en áreas culturales, inspirado por Irving Rouse, en las sondas que dividen las islas. Concluye que el “Caribe [son] muchos y uno.”

“Son muchos los Caribes, desiguales, diversos, solidarios, en conflicto, reales o imaginarios, incontables, casi infinitos” (pág. 110).

En resumen, este libro está muy bien ilustrado, con figuras, tablas y mapas. Todo muy a propósito y bien organizado. Es un *vade-mecum* de la arqueología antillana.

Miguel **Rodríguez López**. *Crónicas taínas (cuatro ensayos de lucha e identidad)*. San Juan de Puerto Rico: Editorial Nuevo Mundo, 2010. (6) 1-115 (1) p.

DE LOS AUTORES

Alfredo E. Figueredo Rodríguez. Master of Arts. Consultor independiente. Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe, Estados Unidos de América. E-mail: aefigueredo@yahoo.com

Aniela Romina Traba. Proyecto Arqueológico Flores (Res. 4807. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Argentina. E-mail: anielatraba@yahoo.com.ar

Boris E. Rodríguez Tápanes. Lic. en Lengua y Literatura Inglesa. Colaborador de Cuba Arqueológica. E-mail: arqueo_yaguacayex@yahoo.es

Calixto Masó (†). Miembro de la Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey, de La Habana.

Edilio Jesús Estopiñán Sánchez (†). Geógrafo, Agrimensor, Escultor. Miembro del grupo espeleológico Cacique Yaguacayex, de la Sociedad Espeleológica de Cuba.

Federico Ignacio Coloca. Proyecto Arqueológico Flores (Res. 4807. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires). Argentina.

Gerardo Izquierdo Díaz. Lic. en Historia del Arte. Investigador auxiliar. Vicedirector científico del Instituto Cubano de Antropología, Cuba. E-mail: ican@ceniai.inf.cu

Giselda Hernández Ramírez. MSc. en Historia y Cultura de Cuba. Investigador Agregado y Profesora Asistente de Pedagogía musical del Instituto Superior de Arte, Cuba. E-mail: ican@ceniai.inf.cu

Johanset Orihuela. Lic. en Antropología y Tomografía Computarizada. E-mail: paleonycteris@gmail.com

Jorge Álvarez Licourt. Lic. en Geología y Tomografía Computarizada, ex miembro de la Sociedad Espeleológica de Cuba, grupo Combate de Moralitos.

Juan Guarch Rodríguez. Departamento de Arqueología. Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos (CISAT), CITMA, Holguín, Cuba. E-mail: jjg@cisat.cu

Lourdes Pérez Iglesias. Departamento de Arqueología. Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales y Tecnológicos (CISAT), CITMA, Holguín, Cuba. E-mail: lourdes@cisat.cu, lperezigle@holguin.inf.cu

Odlanyer Hernández de Lara. Coordinador de Cuba Arqueológica. E-mail: odlanyer@cubaarqueologica.org

Ulises M. González Herrera. Lic. en Historia. Investigador agregado del Instituto Cubano de Antropología, Cuba. E-mail: ican@ceniai.inf.cu

NORMAS EDITORIALES

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán aceptados artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborigen en relación con el área antillana y de toda América Latina referente a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares en la modalidad de doble ciego, por lo que se garantiza el anonimato de ambas partes (autores y evaluadores). El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Una vez recibidos el artículo, el autor recibirá un acuse de recibo y será informado del resultado de la evaluación que dictaminará si el artículo es 1) Publicable sin modificaciones, 2) Publicable con modificaciones, o 3) No publicable. En el segundo caso le serán remitidas las modificaciones recomendadas y en el tercer caso, la justificación de la decisión.

Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado y un espacio antes y después de los subtítulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, grado, institución, país y correo electrónico.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título (Mayúsculas/minúsculas) debe estar centrado, los subtítulos en negrita y subtítulos secundarios en cursiva.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

Título

Autores

Resumen (en español e inglés)

Palabras clave (en español e inglés)

Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)

Agradecimientos

Notas

Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las referencias bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984:35) o (Domínguez 1984:35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); tres o más autores: Calvera et al. (2007:90) o (Calvera et al. 2007:90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán manualmente con números consecutivos en superíndice y el texto correspondiente estará ubicado bajo el subtítulo Notas antes de la Bibliografía. No utilizar el comando "Insertar nota" de Windows.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente.

Libros:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

NORMAS EDITORIALES

Revista:

La Rosa, G. (2007), "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. OHCH, Ciudad de La Habana.

Tesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*, tesis doctoral,

Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica

revista@cubaarqueologica.org

oh_delara@yahoo.es

EDITORIAL RULES

The present digital publication has as its objective the dissemination of the development of archaeological science in Cuba and the Caribbean, with a section dedicated to Latin America where one article shall be published in each issue. The same has a biannual frequency and publishes original works of archaeology and heritage in general dealing with the topic in the region. Articles on the Circum-Caribbean region that deal with aboriginal topics with relation of the Antillean area and of all Latin America referring to historical archaeology and heritage will be accepted.

Texts shall be submitted for review by peers in the double-blind modality, whereby its anonymity for both parties (authors and reviewers) is guaranteed. The Editorial Committee chooses the pertinent reviewers, the magazine reserving the right of admission. The originals shall be sent solely in digital format to the magazine's electronic mail address, with a copy to the Coordinator. Once the article is received, the author shall receive a confirmation of receipt and will be informed of the result of the evaluation which shall determine if the article is 1) Publishable without changes, 2) Publishable with changes, or 3) Not publishable. In the second case, the recommended changes shall be sent to the author, and in the third case, the justification of the decision not to publish.

For better processing of information, we request that authors adjust to the editorial rules established below.

This magazine receives texts in Spanish and English (in the latter case, publication is in Spanish). The maximum length is

twenty (20) typewritten pages for articles and four (4) for book reviews and news items. Exceptionally, the magazine may admit longer articles if there are reasons to justify it. Articles shall be submitted adjusted as follows: Word format; sheet type -A4; 1.5 spaces between lines; font Times New Roman 12; justified text and one space before and after the subtitles.

The following data are requested from the authors: first and last names, degree, institution, country and e-mail address.

Articles must be preceded by an abstract of no more than 150 words. The title (capital/small letters) must be centered, the subtitles in boldface, and secondary subtitles in italic.

Articles must be organized as follows:

Title

Authors

Abstract (in Spanish and English)

Key words (in Spanish and English)

Text (introduction, body, conclusions)

Acknowledgments

Notes

Bibliography

The pictures, tables, etc., must be sent in separate .JPG numbered files (Figura 1; Table 1). Footnotes shall go at the end of the articles. The magazine reserves the right to adjust the amount of figures in accordance with editorial needs.

Bibliographic references in the text shall be set forth as follows: an author Domínguez (1984:35) or (Domínguez 1984:35); two authors: Arrascaeta y Quevedo (2007:198) or

EDITORIAL RULES

(Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); three or more authors: Calvera et al. (2007:90) or (Calvera et al. 2007:90). When the citations are not textual, it is not necessary to include the page number. None of the authors is omitted in the bibliography. When two or more citations are within the same parentheses, they are to be organized chronologically and separated by a semicolon.

The notes shall be inserted manually with consecutive numbers at the end and in the text itself shall be located under the subtitle Notes, before the Bibliography. Do not utilize the Windows "Insert Notes" command.

The bibliography must be organized in alphabetical and chronological order.

Books:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Book chapter:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa

Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Magazine:

La Rosa, G. (2007), "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. OHCH, Ciudad de La Habana.

Thesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*, tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Send texts to:

Cuba Arqueológica
revista@cubaarqueologica.org
oh_delara@yahoo.es

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología
de Cuba y el Caribe



www.cubaarqueologica.org